

Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE

Documentos de Trabajo del Área de Institucionalidad y Desarrollo.



Marco Kremerman - Alexander Páez

Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE¹

ACTUALIZACIÓN 2017

Incluye datos de morosidad

Alexander Páez*. Marco Kremerman**.

Mayo de 2017

¹ Documento de trabajo Fundación SOL

* Sociólogo UCh, Investigador Fundación SOL, correo electrónico: alexander.paez@fundacionsol.cl

** Economista PUC, Investigador Fundación SOL, correo electrónico: marco.kremerman@fundacionsol.cl

Acrónimos y Abreviaciones

NENE = Nueva Encuesta Nacional de Empleo

NESI = Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos

CASEN = Encuesta de Caracterización Socioeconómica

CFT = Centro de Formación Técnica

IP = Instituto Profesional

CAE = Crédito con Aval del Estado

AFD = Aporte Fiscal Directo

AFI = Aporte Fiscal Indirecto

FONDECYT = Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico

MECESUP = Fondo Competitivo para El Mejoramiento de la Calidad y el
Desempeño de la Educación Superior

Fundación Sol / Miraflores 113, oficina 48, Santiago de Chile / Teléfono: (+562)6328141
www.fundacionsol.cl

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



*Versión actualizada al 9 de mayo de 2017

Índice

1. Antecedentes metodológicos	11
2. Reflexiones iniciales	13
3. Antecedentes históricos	17
3.1. Cambios en el régimen de acumulación	17
3.2. Disciplinamiento internacional por medio de la deuda pública	20
3.3. ¿Sociedad neoliberal?	23
4. Las bases socio-económicas de la desposesión y la financiarización de los salarios en Chile	26
4.1. La matriz estado-céntrica del período ‘desarrollista’	27
4.2. Las tres fases del régimen de acumulación	28
4.3. Resumen conceptual	37
5. Datos empíricos sobre el funcionamiento del CAE	39
5.1. Privatización y Mercantilización de la Educación Superior	39
5.2. Endeudar para Mercantilizar	40
5.3. Endeudar para Gobernar	42
6. Datos empíricos sobre estudiantes morosos	49
7. Panorama Territorial	54
8. Bibliografía	58
9. ANEXOS	64

Índice de figuras

1. Relación carga financiera ingreso disponible (%) 2014	16
2. Distribución de los 4,1 billones entregados por CAE entre 2006 y 2016 según banco.	47
3. Evolución del presupuesto ejecutado destinado al CAE (en millones de \$ y en % del presupuesto de ESUP (para 2017 presupuesto vigente).	48
4. Evolución deudores bancarios según créditos para Educación Superior (gráfico de líneas) y Monto Total de Deuda (gráfica de barras) (2010-2016)	49
5. Comparación 20 Comunas del Gran Santiago con mayor y menor morosidad según incidencia de la pobreza	57

6.	Comparación 20 Comunas del Gran Santiago con mayor y menor morosidad según incidencia de la pobreza	58
----	---	----

Índice de cuadros

1.	Evolución Matrícula, Beneficiarios CAE y recursos recibidos vía CAE para algunas instituciones de Educación Superior.	41
2.	Créditos con Aval del Estado (CAE) cursados por los bancos y comprados por el fisco entre 2006 y 2016.	44
3.	Monto de créditos con Aval del Estado (CAE) entregados por los bancos y comprados por el fisco entre 2006 y 2016 (en millones de pesos de diciembre de 2016)	45
4.	% de créditos comprados por el fisco (15 instituciones que más recursos han recibido a través del CAE entre 2006 y 2016).	46
5.	Instituciones de Educación Superior que presentan los mayores % de CAE comprados por el fisco entre 2006 y 2016.	46
6.	Número de deudores CAE según etapa de pago y % de morosidad a diciembre de 2016.	50
7.	Monto de la Deuda Promedio de personas que pagan CAE a diciembre 2016	50
8.	Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad según Tipo de Institución de Educación Superior a Diciembre 2016	51
9.	Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad para algunas Instituciones de Educación Superior	53
10.	Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad según Región	54
11.	Morosidad según región, pobreza e ingresos autónomos del hogar (ordenado de mayor a menor por morosidad general)	55
12.	10 comunas de la RM con con mayor % de morosidad, según pobreza e ingresos autónomos del hogar.	56
13.	10 comunas de la RM con menor % de morosidad según pobreza e ingresos autónomos del hogar.	56
14.	Comparación 10 comunas más y menos morosas del Gran Santiago según indicadores de pobreza e ingresos autónomos del hogar	57
15.	Recursos recibidos vía CAE, compra de créditos y recargo según Universidad (2006 a 2016)	65
16.	Recursos recibidos vía CAE, compra de créditos y recargo según Instituto Profesional (2006 a 2016).	66
17.	Recursos recibidos vía CAE, compra de créditos y recargo según CFT y Escuelas de las Fuerzas Armadas (2006 a 2016)	67
18.	Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad en las Universidades	68
19.	Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad en los Centros de Formación Técnica	69

20.	Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad en los Institutos Profesionales . .	70
21.	Situación de morosidad por región (N)	70
22.	Comunas Región Tarapacá	71
23.	Comunas Región Tarapacá	71
24.	Comunas Región de Antofagasta	71
25.	Comunas Región de Antofagasta	71
26.	Comunas Región de Atacama	72
27.	Comunas Región de Atacama	72
28.	Comunas Región de Coquimbo	72
29.	Comunas Región de Coquimbo	73
30.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Valparaíso)	73
31.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia Isla de Pascua y Valparaíso)	73
32.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia Los Andes)	74
33.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia Los Andes)	74
34.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Petorca)	74
35.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Petorca)	74
36.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Quillota)	74
37.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Quillota)	75
38.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Antonio)	75
39.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Antonio)	75
40.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Felipe)	75
41.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Felipe)	76
42.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Marga Marga)	76
43.	Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Marga Marga)	76
44.	Comunas Región de O'Higgins (Provincia Cachapoal)	76
45.	Comunas Región de O'Higgins (Provincia Cardenal Caro)	77
46.	Comunas Región de O'Higgins (Provincia Cardenal Caro)	77
47.	Comunas Región de O'Higgins (Provincia de Colchagua)	77
48.	Comunas Región de O'Higgins (Provincia de Colchagua)	78
49.	Comunas Región del Maule	78
50.	Comunas Región del Maule	79
51.	Comunas Región del Biobío (Provincia de Concepción)	79
52.	Comunas Región del Biobío (Provincia de Concepción)	80
53.	Comunas Región del Biobío (Provincia de Arauco)	80
54.	Comunas Región del Biobío (Provincia de Arauco)	80
55.	Comunas Región del Biobío (Provincia del Biobío)	81
56.	Comunas Región del Biobío (Provincia del Biobío)	81
57.	Comunas Región del Biobío (Provincia de Ñuble)	82

58.	Comunas Región del Biobío (Provincia de Ñuble)	82
59.	Comunas Región de la Araucanía	83
60.	Comunas Región de La Araucanía	84
61.	Comunas Región de Los Lagos	85
62.	Comunas Región de Los Lagos	86
63.	Comunas Región de Aysen	87
64.	Comunas Región de Aysen	88
65.	Comunas Región de La Araucanía	88
66.	Comunas Región de Magallanes	88
67.	Comunas Región Metropolitana (Provincia del Gran Santiago)	89
68.	Comunas Región Metropolitana (Provincia del Gran Santiago)	90
69.	Comunas Región Metropolitana (Provincia Cordillera)	90
70.	Comunas Región Metropolitana (Provincia Cordillera)	91
71.	Comunas Región Metropolitana (Provincia Chacabuco)	91
72.	Comunas Región Metropolitana (Provincia Chacabuco)	91
73.	Comunas Región Metropolitana (Provincia de Maipo)	91
74.	Comunas Región Metropolitana (Provincia Maipo)	91
75.	Comunas Región Metropolitana (Provincia de Melipilla)	92
76.	Comunas Región Metropolitana (Provincia de Melipilla)	92
77.	Comunas Región Metropolitana (Provincia de Talagante)	92
78.	Comunas Región Metropolitana (Provincia de Talagante)	92
79.	Comunas Región de Los Ríos	93
80.	Comunas Región de Los Ríos	93
81.	Comunas Región de Arica y Parinacota	93
82.	Comunas Región de Arica y Parinacota	94

Resumen Ejecutivo

- El Crédito con Aval del Estado (CAE) se crea en el gobierno de Ricardo Lagos con el objetivo de aumentar el acceso al sistema de Educación Superior chileno, bajo el argumento de que el Estado tiene restricciones presupuestarias y por tanto requiere de la Banca para asegurar esta nueva política de financiamiento.
- De esta forma, se fortalece aún más, la filosofía del subsidio a la demanda como política de financiamiento para la Educación Superior.
- A su vez, se refuerzan los pilares de la acumulación por desposesión por medio del endeudamiento relacionado con el acceso a un derecho social como lo es la educación.
- Para los hogares se refuerza y reproduce el disciplinamiento que genera la deuda. En un periodo caracterizado por la contención de los salarios reales de las familias y el permanente aumento de gasto al que se ven sometidas por cuestiones básicas de reproducción social.
- La promesa del aumento del acceso a la Educación Superior, se cumplió ampliamente. El año 2005 (antes de que comience a operar el CAE), se registra una matrícula total de 663.679 alumnos, mientras el año 2016 se llega a 1.247.135 matriculados. Sin embargo, el 70 % de este aumento se concentra en sólo 20 instituciones que pertenecen a los siguientes grupos educacionales: i) Laureate International; ii) Santo Tomás; iii) INACAP y iv) Pontificia Universidad Católica. Adicionalmente, en este listado, se encuentran aquellas Universidades investigadas por lucro, tales como la Universidad San Sebastián, Autónoma, Central, del Desarrollo, entre otras.
- Precisamente es en estas instituciones donde se concentra el 67,1 % de los alumnos que acceden al CAE y 67,7 % de los recursos que por esta vía ha recibido desde el año 2006 todo el sistema de Educación Superior chileno, lo que equivale a casi \$2,8 billones (millones de millones). Sólo el Grupo Laureate International, ha recibido más de \$700 mil millones a través del CAE.
- Por otro lado, en este período, la matrícula de los establecimientos estatales sólo aumenta 20.634 alumnos y su participación en el total se reduce a sólo 15,4 %, convirtiéndose en un apéndice del sistema de Educación Superior.
- El total de recursos entregados por los Bancos entre 2006 y 2016, a través del CAE, a las instituciones de educación superior acreditadas donde se matriculan los alumnos beneficiados, es de \$4,1 billones (millones de millones). Sólo tres bancos se han adjudicado el 90 % de los créditos: Scotiabank, Estado, e Itaú-Corpbanca.
- Para hacer este negocio aún más atractivo para la Banca, el Estado se comprometió originalmente a subsidiar a los bancos participantes, comprando cada año el 25 % de los créditos entregados, con un sobreprecio del 6 %. Sin embargo, entre 2006 y 2016, el Fisco ha recomprado

un 50,6 % de los créditos con un sobreprecio de 26,6 % (4,4 veces más que lo que se requería originalmente), lo que equivale a más de \$550 mil millones.

- En relación a los porcentajes de recompra, Corpbanca, Itaú, Santander y Scotiabank, presentan más del 50 % de los créditos entregados que ya han sido adquiridos por el Fisco y en cuanto al recargo, destaca el BCI, el cual recibió un considerable sobreprecio de 55,6 % por los créditos que el Fisco le compró.
- De esta forma, mientras en 2006 el CAE representaba el 2,4 % del presupuesto de la partida de Educación Superior, hoy ya llega al 36,5 % y el Fisco compromete recursos por \$726.427 millones. El argumento de la escasez de recursos para acudir a la Banca, claramente dejó de ser válido. Este monto es casi idéntico al que se destina a gratuidad, el cual representa un 37,6 %.
- Si consideramos los distintos tipos de créditos otorgados por la Banca para financiar la educación superior, se puede observar que mientras en marzo de 2010 se registraban en torno a 270 mil jóvenes deudores, en septiembre de 2016 se estima que tendremos más de 730 mil jóvenes en igual condición. Además, el monto de la deuda total se ha más que triplicado. El CAE explica el 85 % de la deuda total. En pocas palabras, en Chile, educarse y endeudarse son parte de la misma ecuación.
- A diciembre de 2016, se registraban 295.580 personas pagando el CAE, ya sea en su calidad de desertores o egresados. En el caso de aquellos estudiantes que desertaron de sus carreras, el 71,6 % se encuentran morosos. En el caso de los egresados que actualmente están pagando el CAE, se registra un 28,7 % de morosidad, lo que equivale a 65.275 personas.
- La morosidad total del sistema es de 38,7 % e involucra a 114.362 deudores, lo cual permite concluir que este crédito resulta ser un gasto más que una inversión para el Fisco.
- Al desagregar los datos según tipo de Institución de Educación Superior, se observa que los mayores niveles de morosidad se registran en los Centros de Formación Técnica (44,7 %) y en los Institutos Profesionales (44,1 %) y en el mundo de las Universidades, son las privadas quienes presentan los datos más preocupantes (33 %). Además, es importante destacar que el 63,6 % de los morosos por CAE estudió en CFT o IP.
- Si analizamos los datos de morosidad según holding o grupos educacionales, se puede constatar que el Grupo Santo Tomás, es quien presenta los niveles más altos con un 42 % de morosidad, seguido por el Grupo Laureate con un 40,6 %.
- Al analizar los datos por región, se puede observar que los territorios donde se registra mayores niveles de morosidad son: Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Magallanes y Coquimbo.

- Cuando se analizan las tasas de morosidad a nivel comunal en territorios con elevado número de habitantes, como es el caso del Gran Santiago, se puede observar cierta correlación entre morosidad e ingresos/pobreza.
- Las 10 comunas que registran mayor tasa de morosidad en el Gran Santiago, tienen casi el doble de pobreza multidimensional, el triple de pobreza por ingresos y la mitad de los ingresos autónomos del hogar que las 10 comunas que registran menores tasas de morosidad. Vale decir, a mayor morosidad, mayor pobreza y menores ingresos.
- En resumen, con la creación y la profundización del CAE, en términos de gobernanza, se privatizó y mercantilizó aún más el sistema de Educación Superior chileno, se estableció un lucrativo nicho de negocio para la Banca asistido por el Estado y se implementó un dispositivo de control social y vital sobre el presente y futuro de muchos estudiantes y futuros trabajadores a través de la deuda.

1. Antecedentes metodológicos

El presente artículo tiene como objetivo central el problematizar críticamente la entrega de Créditos con Aval del Estado (CAE) a los estudiantes del Sistema de Educación Superior, sus antecedentes, lógicas de funcionamiento, resultados y alcances. Para esto se recurre a una estrategia metodológica y analítica que consta de cuatro partes, las cuales, según el interés de información o interpretación que se quiera dar, pueden ser leídas de forma independiente, aunque su lectura conjunta revela el real objetivo y alcance de este estudio. Las partes son:

- a. **Revisión histórica para un marco interpretativo de tendencias de más largo plazo.-** Asociado a la visión del sistema-mundo, considerando los cambios internos producidos en Chile durante los últimos 40 años y el proceso de financiarización que se viene desarrollando y profundizando.
- b. **Bases socioeconómicas del CAE.-** La relevancia de las bases socioeconómicas que permiten que exista algo así como el CAE. Aquí juega un rol central la contención sistémica de los salarios reales que enfrentan los hogares del país, la cual se podría explicar tanto por la pulverización sindical, como por la privatización del sistema de seguridad social.
- c. **Datos empíricos sobre el funcionamiento del CAE.-** Las instituciones bancarias y de Educación Superior beneficiadas, así como su efecto en la “masificación” de la matrícula y el aumento considerable de recursos del Estado para subsidiar el negocio bancario y de la educación privada.
- d. **Datos empíricos sobre estudiantes morosos.-** Datos empíricos sobre los estudiantes morosos, según Instituciones de Educación Superior y nivel territorial (regional y comunal).
- e. **Panorama territorial.-** Datos empíricos sobre la morosidad por comuna y región relacionado con indicadores de pobreza e ingresos del hogar.

¿Por qué esta estrategia analítica?

Por un lado, esta estrategia, intenta incluir al CAE en el marco más general de los procesos de financiarización y de acumulación flexible con dinámicas desposeedoras, para discutir la restringida interpretación de que el endeudamiento opera sobre una elección racional aislada que realizan las familias (educación financiera). Se busca poner el énfasis en los marcos sistémicos de constricción que *obligan* a utilizar tales dispositivos de financiamiento según objetivos muy distintos a la simple apertura de acceso al sistema de educación superior.

También permite interpretar el CAE más allá de la retórica de *un dispositivo de mercado más*, ya que el Estado juega un papel fundamental y es lo que lo diferencia de cualquier otro tipo de crédito

que se puede tener en el *mercado del crédito* formal. Por lo tanto, la mirada es reducida si sólo se le trata como un mecanismo para profundizar las lógicas de mercado.

Lo que se juega en los procesos de financiarización en Estados periféricos como Chile, con altos niveles de desigualdad, concentración del ingreso, bajos salarios para la gran mayoría de la población y ausencia de un sistema de seguridad social efectivo, es el despliegue vital de nuestras propias condiciones de existencia. Es la sujeción normativa y subjetiva que junto a la económica, disciplinan a los hogares en la reproducción social y ahondan los mecanismos de acumulación y desposesión salarial. Este artículo pretende señalar elementos que, a nuestro modo de ver, contribuyen a comprender aquello.

Además, al ir más allá de la particularidad del CAE, este enfoque metodológico permite distinguir entre tendencias de larga duración (financiarización) y coyunturas ideológicas determinadas (neoliberalismo). Esto es relevante histórica, analítica e ideológicamente, ya que un concepto como el neoliberalismo termina siendo usado para describir una economía, una ideología, una política pública, un bloque histórico, etc. El problema de aquello, es que se establece como tabula rasa en relación a lo que existía antes del neoliberalismo, sobre todo en un país como Chile donde el punto de inflexión producido por un Golpe de Estado fue tan *oficial*. De esta forma, se termina haciendo una abstracción de los elementos de continuidad, y por sobre todo, de los elementos internacionales que venían desplegándose desde mucho antes del Golpe de Estado en Chile.

Por último, esta estrategia analítica posibilita realizar una crítica al nacionalismo metodológico con el cual, en general, se interpretan los fenómenos de endeudamiento de los hogares, al asociar este endeudamiento como *pura* identidad nacional neoliberal (*consumismo/aspiracionalismo del chileno*). Estados-nación ricos, como Suecia, paladín del modelo capitalista escandinavo de bajos niveles de desigualdad y un PIB per cápita que duplica al de Chile, tiene uno de los indicadores de relación deuda-ingreso en los hogares más altos del mundo. La financiarización es de larga duración, básicamente porque es transversal geográfica e ideológicamente, ningún Estado la controla como tal, así como ningún modelo ideológico-político de Estado-nación se libra de ella, aunque sus alcances y contenidos cambien según su ubicación en la jerarquía económica y política mundial.

2. Reflexiones iniciales

“El crédito es uno de los mejores instrumentos de explotación que el hombre haya sabido establecer, porque algunos [individuos], fabricando papel, pueden apropiarse del trabajo y la riqueza de otros””

Gabriel Ardant
(Lazzarato, 2013:25)

“Lo que tenemos que tener claro, es que el joven que hoy está endeudado en un tiempo empezará a preguntarse “¿y por qué yo?”, cuestionará al Estado y el gobierno debe estar preparado cuando eso pase.”

Sergio Bitar
The Clinic 12 enero 2016

Para Harvey (2010), Wallerstein (1988; 2010) y Graeber (2013), el periodo de transformaciones históricas entre 1970-1980 será estudiado por los historiadores como “una época revolucionaria”. Según esta interpretación, madura un proceso histórico iniciado en la época de post guerra, en el cual se bifurca el proceso de desarrollo capitalista en fenómenos cuyos efectos se observan hasta el día de hoy en la economía mundial (Aglietta, 2001). A causa de la crisis de desocupación, inflación y crecimiento a nivel macro (Arrighi, 2014) se manifiestan dos tendencias relacionadas: el ataque contra la organización de los trabajadores, y la dirección económica de las finanzas, con el crédito como coordinador social general del sistema a nivel mundial (Harvey, 2010; Lapavistas, 2009; Montgomerie, 2014).

Esta serie de factores, influye directamente en el endeudamiento, generando: i) mayor liquidez para el ofrecimiento de créditos; ii) segmentación de las instituciones oferentes de crédito, donde los hogares de más bajos ingresos tienen acceso a los créditos más caros del mercado (avances en efectivo, créditos de casas comerciales, etc.); iii) bajo valor del trabajo; y por último, iv) endeudamiento como sustituto de los bajos salarios. (Wilks, 2014).

De esta forma, se relativiza la interpretación de la movilización estudiantil en un marco de aspiracionalismo y meritocracia, producto de ser un país de ingreso medio, que ha generado una perspectiva de bienestar económico producto del alto crecimiento del PIB las últimas décadas. Que a su vez ha provocado el crecimiento de una amplia clase media (Barozet y Fierro, 2009; Ruiz y Boccardo, 2011), más exigente respecto a la movilidad individual que prometía la economía de mercado y el aumento de la calificación y las credenciales de la fuerza de trabajo. Esta visión desconoce que la inclusión fue por medio de un creciente endeudamiento por parte de los hogares, ingresando generaciones completas con una enorme mochila de deuda antes de producir ingresos en el mundo del trabajo (Ruiz y Sáez, 2012).

Tal como lo plantea Montgomerie para el caso de los estudiantes estadounidenses “Los altos niveles de deuda en las primeras etapas de la vida laboral, a menudo son aceptadas acríticamente como una necesidad para comenzar la creación de activos y participaciones de riqueza a largo plazo. El crecimiento de los niveles de deuda en general desde 2001, sobre todo en comparación con los niveles de ingreso, sugiere que el endeudamiento amenaza -no ayuda- a la seguridad financiera a largo plazo” (2013:877)².

Para el caso de Chile esto provocó un conflicto material evidente, pues los hogares para evitar la pobreza hipotecaban su fuerza de trabajo futura para obtener credenciales que les permitirían el tan anhelado ascenso social. En consecuencia, las demandas del movimiento estudiantil, tradicionalmente asociadas al malestar de las clases medias, comienzan a organizarse en torno al lucro y la deuda educativa, empujadas sobre todo por estudiantes de CFTs, IPs y universidades privadas (Ruiz y

²Traducción propia: “High debt levels in the early stages of working life are often accepted uncritically as a necessity to begin building assets and long-term wealth holdings. Growth in overall debt levels since 2001, especially compared to income levels, suggests that indebtedness is threatening – not aiding – long-term financial security”

Sáez, 2012). Este endeudamiento está lejos de ser una simple relación de intercambio entre oferentes y demandantes de crédito que firman un contrato comercial para poder comprar una credencial. Incluso, si se aceptara la ideología de que la educación es mercancía y bien de consumo, este endeudamiento va un poco más lejos que simplemente pagar por un servicio. Dos Santos (2009) y Lapavitsas (2009) lo denominan **expropiación financiera**.

¿Por qué expropiación financiera? Porque permite extraer beneficios financieros para la parte acreedora, a partir de la expropiación de los salarios reales de los hogares deudores. Esto, fundamentalmente bajo dos condiciones: i) la precarización laboral y salarial (OIT, 2013;2015) y ii) la privatización de servicios asociados a derechos sociales como la salud, educación, pensiones y vivienda (Lapavitsas, 2009; Montgomerie, 2013; Wilkis, 2014). La relación expropiadora se basa en que los mecanismos institucionales han privilegiado el acceso vía consumo y deuda a servicios sociales que el Estado proveía de forma gratuita, aumentando los salarios reales de los hogares. A su vez, hoy prácticamente 8 de cada 10 trabajadores obtiene menos de \$500 mil líquidos según CASEN 2015 (Durán y Kremerman, 2017), entretejiéndose de este modo la posibilidad de establecer institucionalmente la *obligación de endeudarse*.

Esto implica aumento del gasto de los hogares por el aumento de las necesidades de consumo (educación, salud, pensiones, vivienda) y una contención de los ingresos reales. Tal es así, que un informe de la OCDE titulado *Society at a Glance 2014*³, señala que el 27,8 % de las personas declaran que los ingresos no les alcanzan para comprar comida. En el caso de los países de la Unión Europea, este dato es de un 9,8 %. Esto es, a pesar del crecimiento exponencial del PIB, de la ocupación, e incluso de los salarios durante los últimos 5 años, la historia da cuenta de que son totalmente insuficientes para evitar que la deuda sea el complemento de los salarios y cubran lo que los bajos niveles salariales no logran cubrir.

En la actualidad el 63,8 % del RDI⁴ de los hogares corresponden a deuda. Además en los hogares que registran deuda el 50 % del gasto mensual corresponde a pagos de servicios de la deuda, intereses, comisiones, etc (RCI)⁵. Entre el 2003 y el 2016 la deuda de los hogares creció en un 13 % anual promedio, mientras que el PIB per cápita lo hizo en un 5 % y los salarios promedios líquidos reales de la ocupación principal crecieron en un 2,4 %. De esta forma para el 2014, el 38 % de las colocaciones totales de los bancos correspondía a créditos a personas (SBIF, 2014), que en los últimos 5 años aumentó casi en la misma proporción que durante los 14 años anteriores.

Los hogares -de esta forma- mantienen una relación de sujeción con el acreedor, lo que Michel

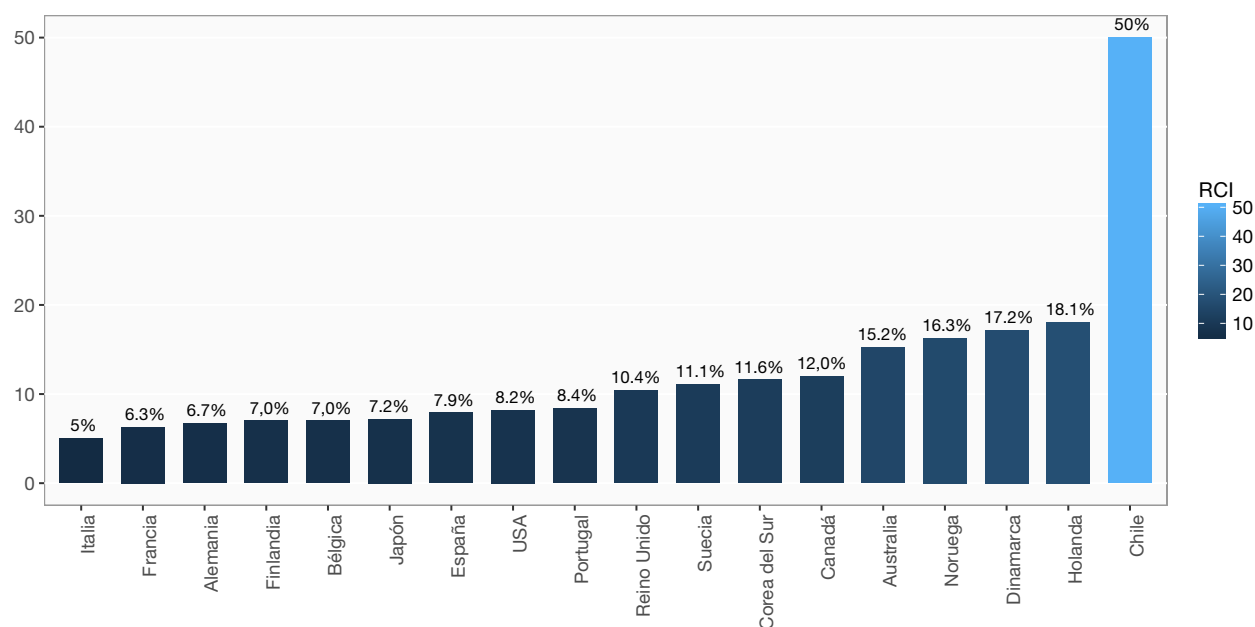
³<http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-SocietyAtAGlance2014.pdf>

⁴Es la proporción de la deuda anual en relación al ingreso disponible anual. Es un indicador de stock de deuda

⁵Según cálculos propios utilizando la Encuesta Financiera de Hogares 2014 (EFH2014). El RCI, corresponde a la proporción de carga financiera mensual y los ingresos disponibles mensuales, es un indicador de flujo de pago de las obligaciones financieras que mes a mes realizan los hogares.

Orleans ha denominado el *poder acreedor*; o, *economía de la deuda*, en la perspectiva de Maurizio Lazzarato (2013). Las lógicas financieras capturan a las lógicas de reproducción social de los hogares, estableciendo un mecanismo de disciplinamiento para ellos y altas tasas de rentabilidad para el sector financiero. La *economía de la deuda*, emerge de esta forma como una apuesta para el futuro que requiere generar certidumbre para el acreedor. Pero desde la otra parte de esta particular relación, el deudor es un hogar con necesidades. En la medida que ese hogar vaya aumentando su carga financiera de pagos mensuales al servicio de la deuda (interés, comisiones, etc.) va disminuyendo su capacidad actual de resolver las necesidades de su hogar. En la actualidad, el 50 % de los gastos mensuales de un hogar chileno endeudado se destinan al pago de la carga financiera mensual (EFH 2014), siendo el porcentaje más alto entre los países de los que se tienen registro en la OCDE, seguido de Holanda con un 18,1 %, Dinamarca con un 17,2 % y Noruega con un 16,3 %. (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Relación carga financiera ingreso disponible (%) 2014



Fuente: Fundación SOL en base a Bank International Settlements (BIS) debt service data statistics. Para Chile Banco Central, Encuesta Financiera de Hogares 2014 (EFH). Los datos para el resto de los países corresponde al promedio simple de los trimestres del año 2014 para comparar con datos del Banco Central para Chile. Chile, se lee como: el promedio de los hogares con deuda destina un 50 % de sus ingresos para pago de los servicios de la deuda.

Es decir, de cada 100 pesos que un hogar chileno genera en el presente, utiliza 50 para pagar deudas pasadas, restringiendo su consumo en el presente y el futuro (podrá utilizar sólo 5 de cada 10 pesos para el consumo actual y futuro); por lo tanto, mientras más alto sea el flujo de pago de deuda, más se hipoteca la reproducción futura del hogar y se establecen conductas anticipables, que permiten al hogar poder cumplir sus obligaciones, tales como: restricción del gasto, sujeción laboral, horas extras, aceptación de bonos y de condiciones de empleo precarias. En relación a esta certidumbre, la

deuda opera como un mecanismo subjetivo de sujeción, genera culpa, conciencia de responsabilidad y angustia. Todas percepciones asociadas a que es el individuo deudor el único culpable.

De esta forma, la deuda permite que las instituciones financieras dispongan de antemano del futuro, estableciéndose como una técnica securitaria de gobierno, tendiente a reducir la incertidumbre de conducta de los gobernados por medio de la expropiación financiera, sostenida en bajos salarios, derechos sociales privatizados y un Estado que en complementariedad con el sector financiero, permite establecer los mecanismos institucionales apropiados para tal expropiación (Harvey, 2010).

En este sentido, el Crédito con Aval del Estado (CAE), ha resultado ser un mecanismo de endeudamiento para mercantilizar y gobernar nuestras vidas. A continuación se analizará el contexto histórico macro en el cual surge la financiarización como marco de regulación actual del régimen de acumulación capitalista internacional y nacional. Luego en detalle, sus consecuencias y quienes han sido favorecidos con esta política, para establecer una mirada pormenorizada a los niveles de morosidad de los estudiantes endeudados tanto a nivel de Instituciones de Educación Superior como a nivel territorial, tanto comunal como regional, sobre todo en su relación con indicadores de pobreza e ingresos del hogar.

3. Antecedentes históricos

3.1. Cambios en el régimen de acumulación

Desde los años 70, se viven procesos de gran escala a nivel mundial que han transformado la vida cotidiana de millones de personas. No sólo la ampliación y resonancia de la *globalización* y de la ideología neoliberal ha impactado históricamente, sino que la desigualdad ha crecido mundialmente (OIT, 2015; Piketty, 2014), de la mano de un crecimiento económico que se desalinea con los salarios, aumentando exponencialmente los retornos del capital y conteniendo los ingresos del trabajo⁶

Esto ha sido impulsado tanto por la revolución tecnológica de las comunicaciones y la información, como por una nueva forma de organizar el trabajo que se aleja del modo fordista/taylorista de la producción (Aglietta, 2010; Harvey, 1990a). Además se constata el debilitamiento de los sindicatos (OIT, 2013; Harvey, 2013), potenciado por la deslocalización industrial que afecta a Europa y Estados Unidos (Arrighi, 2014) y la cada vez mayor coordinación del sistema de crédito mundial, de las formas de producción, distribución e intercambio del sistema en su conjunto⁷. Este conjunto

⁶ “El informe muestra que, desde el decenio de 1980, la mayoría de los países han experimentado una tendencia a la baja de la participación de los ingresos del trabajo, lo que significa que se ha destinado una proporción menor de la renta anual a la remuneración de la mano de obra y una proporción mayor a las rentas provenientes del capital” (OIT, 2013: 6).

⁷ “Por tanto, durante la última docena de años hemos asistido a un extraordinario espectáculo de la economía mundial, y es que la continuación de la acumulación de capital ha dependido literalmente de unas oleadas de especulación de dimensiones históricas

de fenómenos indica que estamos transitando por un proceso que diversos autores y escuelas de pensamiento denominan *financiarización*⁸.

Para la escuela *regulacionista* estos cambios implican abandonar el modo de regulación fordista, expresado en el objetivo político del pleno empleo y aumento de la demanda interna por consumo, a través de mejoras salariales relacionadas con negociaciones colectivas redistributivas, en un contexto de activo poder sindical (Aglietta, 2010). Sin embargo, con diferencias a nivel del sistema interestatal entre centro y periferia (Wallerstein, 2011), como al interior de las zonas centrales⁹ de la economía-mundo. Es así, como en Europa por ejemplo, se establecen tradiciones institucionales divergentes en relación a los diferentes modelos de relaciones laborales implementados, dando lugar a la distinción entre modelos: nórdicos, centrales, del sur y anglosajones¹⁰ (Bernaciak, Gumbell-McCormic y Hyman, 2015).

A su vez, el Estado cumplía una función de monitoreo de *calidad* de la fuerza de trabajo, sobre todo en las zonas centrales de la economía-mundo (*países desarrollados*), estableciendo un sistema de seguridad social universal que complementa los ingresos del trabajo con un 'salario social', que consistía en el acceso y garantía de servicios públicos en educación, salud, pensiones y seguro de cesantía (Harvey, 1990b). Esto permitía mantener una fuerza de trabajo con altos estándares de calidad de vida y una inclusión política y social relevante¹¹, en el marco de lo que Aglietta denomina como el objetivo normativo del siglo XX: el advenimiento de una *sociedad salarial*¹².

Política e ideológicamente, esto estuvo asociado a la figura de un trabajador industrial sindicalizado con amplias fuerzas para negociar la distribución del producto con el capital, sobre todo en los Estados del centro de la economía-mundo y en los sectores de alta productividad en las zonas semi-periféricas y periféricas, en los *gloriosos años de posguerra*. Es lo que Harvey (2010) denominó

cuidadosamente alimentadas y racionalizadas por los diseñadores -y reguladores- de las políticas públicas: primero, la burbuja del mercado de valores de finales de los noventa, y después, las burbujas de los mercados inmobiliario y crediticio de los primeros años 2000". (Brenner, 2009:15).

⁸Para una revisión sintética de los diversos enfoques sobre financiarización, ver Lapavitsas (2009).

⁹Wallerstein plantea que la distribución de las zonas económicas centrales de riqueza y mayor bienestar, está correlacionada con el nivel de autonomía y poder de los Estados, que juegan un papel relevante en la justificación ideológica para sostener un sistema polarizador: "En tales Estados, la creación de un fuerte aparato de Estado unido a una cultura nacional, fenómeno a menudo llamado integración, sirve como mecanismo para proteger las disparidades surgidas en el seno del sistema mundial y como máscara ideológica justificadora del mantenimiento de tales disparidades" (Wallerstein, 2011: 492). De ahí la relevancia ideológica de toda la discusión sobre el desarrollo económico, que debería seguir las mismas pautas de aquellos países centrales, ya sea el modelo anglosajón, nórdico o continental.

¹⁰**Nórdicos:** Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia. **Centrales:** Alemania, Austria, Suiza, los países bajos y Bélgica. **Sur:** Francia, Italia, España, Portugal y Grecia. **Anglosajones:** Gran Bretaña e Irlanda.

¹¹Sin embargo, a nivel del sistema-mundo acotado geográficamente y temporalmente a las zonas centrales de acumulación a nivel mundial. Para mayores detalles de la concepción jerárquica del sistema interestatal y de la economía-mundo, ver Wallerstein (2011); Arrighi (2014); Braudel (1986).

¹²En palabras de Aglietta 'El advenimiento de la sociedad salarial es el producto de los cambios en la relación patrono-empleado que se han verificado durante la primera mitad del siglo XX: la integración de la fuerza de trabajo en el proceso de circulación de la riqueza producida bajo el estímulo del capitalismo. Esta integración ha puesto limitaciones a la acumulación de capital que han dado un propósito colectivo a la búsqueda del interés, legitimando así a ambos lados de la dicotomía entre metas individuales y afiliación a la sociedad' (Aglietta, M; 2010: 30).

liberalismo embridado en el cual el Estado debía resguardar - como aprendizaje para evitar el crack de 1929- el pleno empleo, el crecimiento económico y el bienestar ciudadano, incluso sustituyendo al mercado para salvaguardar tales objetivos lo que en términos generales se conoció como un compromiso de clase entre capital y trabajo, asociado a políticas keynesianas de estímulo a la demanda.

Luego de este régimen de acumulación, se transitó¹³ a una estricta política monetaria de mantención a la baja de la inflación, un aumento estructural del desempleo y el subempleo (OIT: 2015), flexibilidad y precariedad laboral, disminución de los obreros asociado a la producción industrial, un aumento del empleo en el sector servicios (De La Garza: 2011) y mayor coordinación del capital financiero en la reproducción social. Esto ha sido denominado por Harvey como **acumulación flexible**¹⁴: “la acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa”¹⁵

A su vez, en términos político-ideológicos, comienzan ofensivas antisindicales cada vez mayores, tal como sucedió en el Reino Unido con Margaret Thatcher, Ronald Reagan en Estados Unidos (más bien un receptor e impulsor de las reformas de Paul Volcker en la Reserva Federal) y la Dictadura cívico-militar de Chile, que funcionaron como pioneros disciplinadores de la fuerza de trabajo abandonando, tempranamente, el llamado paradigma *fordista de consumo*, sostenido políticamente por un sistema de protección social, diferenciado¹⁶ en los así llamados *New Deal* Norteamericano (Montgomerie: 2013), *Estado de Bienestar Social* Europeo o el *Estado de Compromiso* latinoamericano (Solari, 1976; Garrido, 2015).

¹³ Como se ha intentado esclarecer hasta el minuto, las diferencias geográficas- productivas producen jerarquías a nivel de las zonas económicas a nivel mundial, en el desarrollo de las instituciones y regulaciones político económicas que se producen al interior de los diversos Estados-nación. Según la escuela del sistema-mundo, al observar el ‘desarrollo integral’ (mundial), tal *tránsito* en rigor fue una consecuencia del mismo acuerdo de Bretton Woods de posguerra, tanto por el desarrollo del sistema financiero mundial, como por la complicidad institucional de imponer el dólar como moneda fuerte, correlacionado con el ascenso de la hegemonía de Estados Unidos en la conducción política y económica del sistema-mundo. Para la aplicación concreta para el caso de Chile, ver Garrido (2015).

¹⁴ Para profundizar en una caracterización de la acumulación flexible para el caso de Chile ver Narbona y Páez (2014).

¹⁵ Harvey, 1990a: 170-171).

¹⁶ No solo diferenciado horizontalmente, sino que -como se ha señalado en la interpretación histórica utilizada en este artículo- relacionados los sistemas institucionales estatales en los *niveles de bienestar* según donde se encuentren en la jerarquía geoeconómica a nivel mundial. No es lo mismo el Estado de Bienestar Europeo Nórdico, con el Anglosajón, y éste con el Latinoamericano o incluso su casi inexistencia en África. Para la perspectiva del sistema-mundo, la fortaleza de los Estados más ricos se deben justamente a las debilidades de los Estados periféricos, pues ambos están imbricados en el sistema-interestatal, que es ordinal y estratificado según su correlación con la ubicación en la cadena de mercancías a nivel mundial y su posibilidad de *atraer* inversión productiva a sus respectivos Estados (Arrighi, 2014). Para mayores detalles y un resumen de esta perspectiva consultar (Wallerstein, 2010). En especial *Parte II. Capítulo 4. Teorías económicas y disparidades históricas del desarrollo*. En este capítulo se señala el *mito organizativo moderno*, que permite dar prioridad mítica a tal explicación científica de cómo se *desarrollan* las sociedades”. Ver con detalle Págs. 58-59.

3.2. Disciplinamiento internacional por medio de la deuda pública

“(...) las expansiones financieras se consideran como sintomáticas de una situación en la que la inversión de dinero en la expansión del comercio y la producción no cumple ya el objetivo de incrementar el flujo de tesorería del estrato capitalista de modo tan efectivo como pueden hacerlo las operaciones puramente financieras. En tal situación, el capital invertido en el comercio y la producción tiende a revertir a su forma-dinero y a acumularse más directamente, como sucede en la fórmula abreviada de Marx DD”

Giovanni Arrighi

(Arrighi, 2014:21)

La expansión material entre los años 1945-1967/1973, asociada al período de ascenso hegemónico de Estados Unidos (Arrighi, 2014) en el sistema-mundo, generó la oportunidad de lo que se ha denominado, *regulación fordista de la fuerza de trabajo y el consumo*¹⁷.

Esto según *el pacto* capital-trabajo, y la instauración de *sistemas de protección social* en el marco de arreglos institucionales que operan en un sistema interestatal jerárquico y que determinan las múltiples formas concretas que adoptan tanto los modelos de relaciones laborales como los sistemas de protección social en cada Estado-nación y zonas geográfica-productivas.

Esta expansión material no sólo generó las condiciones para la supuesta sociedad salarial de la escuela de la regulación, la sociedad de consumo de masas o el crecimiento del bienestar social de cierto segmento de la clase obrera masculina occidental. También propició un crecimiento de la competencia intercapitalista en el ámbito de la producción industrial y comercial, tanto de Europa como de Japón y los así llamados países *emergentes* o *semi-periféricos* (Wallerstein, 2011; Arrighi, 2014), sobre todo producto de la reconstrucción de Europa por medio del Plan Marshall, la descolonización de las colonias Europeas en África, así como formas de apoyo técnico-político a América Latina bajo la ideología *desarrollista* (Wallerstein, 1996;1989;2011).

¹⁷ Para Lazzarato (2013), la época de post guerra que se describe en este apartado se puede denominar como favorable al deudor, y la transición a un régimen coordinado por las finanzas como favorable al acreedor: ‘Se ha pasado de la regulación fordista, que privilegiaba el polo industrial y deudor, a una regulación financiera, que pone en primer plano el polo financiero y acreedor’ (Lazzarato, 2013: 36).

De esta forma, ejerció a nivel mundial un efecto multiplicador de la demanda agregada del sistema-mundo en su totalidad sobre todo por medio de la inversión directa (Arrighi, 2014) y la importante expansión de las empresas transnacionales estadounidenses. Éstas, incluso, fueron relevantes para la obtención de crédito e insumos tecnológicos para la expansión de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que vivieron los Estados de América Latina y Chile. Al respecto Garrido (2015:163) señala: “Estas limitaciones institucionales del mercado mundial de la tecnología, el cual está altamente oligopolizado en un grupo de países, se expresa en algunos contratos, los cuales inclusive *prohíben la exportación de los productos elaborados bajo licencia*”¹⁸.

La competencia intra-centro¹⁹, generó, de forma contradictoria, que todo el estímulo de crecimiento económico industrial, comercial y financiero impulsado por Estados Unidos a nivel mundial (estratificadamente según zonas geo-económicas), debilitara al dólar como moneda mundial, fenómeno asociado a la crisis-señal²⁰ de Estados Unidos como potencia hegemónica. De esta forma, en agosto de 1971, Nixon estableció el régimen de fluctuaciones monetarias, tal como Graeber lo describe:

“El 15 de agosto de 1971, Richard Nixon, presidente de Estados Unidos, anunció que los dólares en el extranjero ya no serían redimibles en oro, acabando así con el último vestigio del patrón oro internacional. Se trataba del final de una política que había estado en vigencia desde 1931, y confirmada por los acuerdos de Bretton Woods, al final de la Segunda Guerra Mundial: que aunque a los ciudadanos de Estados Unidos ya no se les permitiría redimir sus dólares por oro, toda moneda estadounidense en el extranjero sí se podía redimir, a razón de 35 dólares por onza. Al hacerlo, Nixon dio inicio al régimen de fluctuaciones monetarias que continúa hasta hoy en día” (Graeber, 2013: 477).

Esto implicó que en 1971 se devaluara el dólar producto del Acuerdo Smitschsoniano²¹ con Alemania y

¹⁸ Garrido (2015), extracto de cita: Odeplan, la inversión extranjera en Chile (borrador de discusión), op. Cit., p.16.

¹⁹ Según Arrighi (2014), desde una mirada histórica esto generó efectos contradictorios: “Los intentos efectuados por los gobiernos estadounidenses y británico para conservar el ímpetu de la expansión económica de postguerra mediante una política monetaria extraordinariamente laxa tuvieron cierto éxito a finales de la década de 1960, pero desplegaron sus efectos perversos a principios de la década de 1970. Las rigideces se incrementaron todavía más, cesó el crecimiento real, las tendencias inflacionistas se hicieron incontrolables y colapsó el sistema de tipos de cambios que había sostenido y regulado la expansión económica de posguerra. Desde entonces, todos los Estados han quedado a merced de la disciplina financiera, bien mediante los efectos de la huida de capitales o en virtud de presiones institucionales directas” (Arrighi, 2014: 16).

²⁰ La crisis-señal hace referencia a la teoría de los ciclos hegemónicos de Arrighi. Esta plantea que los patrones de expansión material de la economía-mundo en su historia, se deben a la conducción hegemónica de ciertas agencias estatales y empresariales, que han tomado el rumbo del régimen de acumulación en sus manos. Los ciclos comienzan con las ciudades-estados italianas del norte en el siglo XIII, luego la hegemonía Holandesa el siglo XVII, la Británica el XIX y la Estadounidense el siglo XX. La crisis-señal de todos esos Estados-empresas hegemónicas, sería el final de una larga expansión material (D-M-D´) que los benefició (no sólo a ellos, aunque se trata de los principales beneficiados), pasando a una fase en la cual las finanzas (D-D´) son lo primordial. En ese sentido, las ciudades-estado italianas fueron acreedoras del Imperio Español, Holanda lo fue de Reino Unido y Reino Unido de Estados Unidos. La crisis-señal vendría a ser el inicio de la decadencia que se expresa en que las rentabilidades más altas de la potencia hegemónica se logran a través de las finanzas, por medio de cambios institucionales que operan en el interior de sus Estados-nación para así atraer el capital financiero (por ejemplos las transformaciones de la regulación financiera iniciadas por Paul Volcker en la Reserva Federal a finales del 70 y comienzos de los 80), potenciando su decaído poder, aunque siempre de forma tensa e inestable dado los peligrosos equilibrios entre Estado y Poder Financiero. (Arrighi, 2014)

²¹ Es un acuerdo tomado por Estados Unidos, Japón y Alemania sobre la devaluación del dólar en relación al tipo de cambio que tendría con las monedas fuertes del mundo. Garrido (2015:233) al respecto, señala: “Más allá de estas cuestiones técnicas, lo relevante es que el huracán financiero era un asunto político intra-centro completamente al margen de las áreas periféricas del sistema-mundo. Las decisiones y acciones alusivas a posibles cambios y/o “salidas” de la crisis tenían la iniciativa exclusiva de las potencias centrales”.

Japón sobre el tipo de cambio con las monedas de estos países, lo que fue contenido inmediatamente en 1972, recuperando de esta forma el monopolio mundial de la producción de dinero para el intercambio comercial y el control financiero. Este control del dinero mundial, entre otras cosas, generó que el aumento del precio del petróleo durante la década del 60 - 70 y su posterior crisis en 1974, permitiera un excedente de liquidez de capitales en los bancos de New York que a su vez, establecieron préstamos a los países latinoamericanos con bajas tasas de interés (CEPAL, 2014; Harvey, 2010), que luego fue aumentada por la Reserva Federal²² haciendo de difícil pago los préstamos, lo que se conoció posteriormente como la ‘textitcrisis de la deuda y que generó la famosa década perdida de los ochenta²³.

Se vio anticipado, de esta forma, por medio de políticas estructurales de *austeridad*, ajustes fiscales y macroeconómicos, lo que vendría a ser el **Consenso de Washington**, marco institucional central para organizar la acumulación flexible, la deuda pública y privada de los Estados Latinoamericanos por medio del disciplinamiento neoliberal. Cuestión que para algunos autores es central al momento de comprender las dinámicas de desposesión por deuda que ocurren con la crisis de la eurozona en la actualidad (Tussie, 2015).

Es lo que autores críticos enmarcan en la crisis de larga duración del capitalismo mundial (Brenner, 2009; Harvey, 2013; Wallerstein, 2011; Arrighi, 2014), caracterizada por un déficit de crecimiento de la llamada economía “real” (capital industrial), que para algunos autores ha sido solventado por el crecimiento de la economía “ficticia” y “especulativa”²⁴, asociado al capital financiero²⁵. Este estancamiento de la economía real, por el aumento de la competencia capitalista en la industria y el comercio, junto al inicio de la decadencia hegemónica del Gobierno de Estados Unidos y el ascenso económico de las multinacionales estadounidenses, permitió que las finanzas fueran el centro de gravedad de la rentabilidad capitalista como forma de reimpulsar, tanto la hegemonía estadounidense

²² ‘Durante la década de 1970, sin embargo, la inflación había mantenido los tipos de interés reales constantemente bajos, siendo incluso negativos a mediados de la década. A principios de la década de 1980, por el contrario, los altos tipos de interés nominales, junto con las tendencias deflacionarias generadas por las estrictas políticas monetarias, produjeron un movimiento al alza de los tipos de interés reales’ (Arrighi, 2014: 381)

²³ Pero que en la historia económica del continente ha sucedido en reiteradas ocasiones, donde ‘Las más intensas han sucedido a períodos de fuerte entrada de capitales, cuyo origen, como lo analiza una larga literatura, está asociado a esencialmente a ciclos de carácter internacional: el auge de financiamiento externo posterior a la independencia, el que antecede a la crisis internacional de 1873 (el inicio de un largo periodo de deflación mundial), la Gran Depresión de los años treinta, la crisis de la deuda latinoamericana de los años ochenta y la nueva secuencia de crisis del mundo en desarrollo que se inició en Asia Oriental en 1997’ (Ocampo, 2014:21)

²⁴ Para Arrighi (2014), esta no es ninguna novedad dentro de la historia del capitalismo histórico: “Situados en la perspectiva adoptada en este estudio, la expansión financiera de las décadas de 1970 y 1980 parece ser en realidad, la tendencia predominante de los procesos de acumulación de capital a escala mundial. Pero no parece ser en absoluto una tendencia “revolucionaria”. Expansiones financieras de este tipo se han producido de modo recurrente desde el siglo XIV, como reacción característica del capital frente a la intensificación de las presiones competitivas que han seguido invariablemente a todas las expansiones cruciales del comercio y de la producción mundiales” (Arrighi, 2014: 360)

²⁵ “Desde el principio de la larga caída, las autoridades económicas públicas han intentado capear el problema de una demanda insuficiente incentivando el aumento del préstamo, tanto público como privado (...) Mediante la imposición de tipos de interés bajos, la Reserva Federal facilitaba el préstamo al tiempo que incentivaba la inversión en activos financieros. Al dispararse los precios de los activos, las empresas y familias obtendrían enormes aumentos de riqueza, al menos sobre el papel. Estarían, por tanto, en condiciones de tomar préstamos a una escala titánica, de incrementar infinitamente la inversión y el consumo y, así, conducir la economía. El déficit privado, pues, vino a substituir al déficit público. Lo que podría llamarse keynesianismo de precios de activos sustituyó al keynesianismo tradicional.” (Brenner, 2009: 14-15)

como la de los estratos capitalistas en general.

3.3. ¿Sociedad neoliberal?

El presente marco histórico interpretativo, permite analizar este período como de recuperación de la capacidad de acumulación del estrato capitalista, atacando al poder de negociación de la clase obrera, el desmantelamiento de los sistemas de protección social implementados y la búsqueda de beneficios financieros por sobre otro tipo de inversión productiva. De esta forma, se puede interpretar el advenimiento del neoliberalismo más que como una forma de “capitalismo” o de “modelo de desarrollo”, como una ideología que viene a “desembridar” al capital de los constreñimientos históricos del modo de regulación del liberalismo embridado (Aglietta, 2001; Harvey, 2013; Lapavitsas, 2009) e imponer (legitimar²⁶) el nuevo modo de acumulación coordinado por las finanzas²⁷. De esta forma, el sistema financiero pasa a ser el coordinador del sistema en su conjunto, **asumiendo como novedad histórica la búsqueda de beneficios en los salarios de los hogares**²⁸, lo que Lapavitsas y Dos Santos (2009) estudiando el caso Español y Estadounidense han denominado “financiarización de los ingresos de los trabajadores” que es:

“(...) el resultado de la conversión de las rentas individuales en objeto del negocio bancario, lo que a su vez ha supuesto un acicate para el fenomenal desarrollo de las actividades de mercado (fondos de inversión, fondos de pensiones, tarjetas de crédito, etc.) de la banca. Los trabajadores se han visto fuertemente implicados en las actividades del sistema financiero formal tanto en términos de crédito (hipotecario y de consumo) como en términos de activos” (Lapavitsas, 2009: 103).

Esta posibilidad de financiarizar los salarios de los trabajadores, se debe según diversos autores, a una retirada de los sistemas de protección social (Lapavitsas, 2009; Trumbull, 2012²⁹;Montgomerie, 2013Una excelente revisión de los cambios del sistema de protección social en Estados Unidos y el aumento del acceso al crédito como red de seguridad social financiarizada por parte de los jóvenes endeudados universitarios, como de las personas adultas mayores, encontrando evidencia que en el tiempo ha aumentado más la deuda, tanto de consumo como hipotecario, más que los ingresos, generándose una inseguridad financiera de mediano y largo plazo para estos grupos.) y la contención de la acción colectiva del trabajo, es decir, los ingresos reales de la fuerza de trabajo se estancan, mientras la productividad continúa en aumento. Según la OIT esto se viene observando desde la década de los 80, con la ampliación de lo que se ha denominado el excedente productivo no remunerado (OIT: 2013). Esto es, la brecha que se produce entre el crecimiento de la productividad por

²⁶El neoliberalismo como ideología, lo caracteriza muy bien Harvey, en relación a la invasión estadounidense en Irak: “Evidentemente, lo que Estados Unidos pretendía imponer por la fuerza en Iraq, era un aparato estatal cuya misión fundamental era facilitar las condiciones para una provechosa acumulación de capital tanto por parte del capital extranjero como del doméstico. A esta forma de aparato estatal la denominaré Estado neoliberal. Las libertades que encarna reflejan los intereses de la propiedad privada, las empresas, las compañías multinacionales, y el capital financiero.” (Harvey, 2013:13-14)

²⁷“una preocupación excesiva por las finanzas y la tolerancia de las deudas son evidentemente típicas de las grandes potencias económicas en sus últimas etapas. Presagian el declive económico” (Phillips, 1993: 194. Citado en Arrighi, 2014:378)

²⁸“al grado de que pareciera que el capital necesita ahora los salarios de la clase trabajadora para financiarse y tener un mecanismo adicional que permita revertir la caída de la tasa de beneficios empresariales” (López pp 216, en Girón; Correa; Rodríguez (2015). El autor, señala las mismas “causas” históricas de la “financiarización” mencionadas en este artículo.

²⁹En los artículos de Lapavitsas y Trumbull, se revisa empíricamente el caso de España, Francia y Estados Unidos.

hora y el crecimiento de los salarios medios.

De esa forma, la contención del salario real de la fuerza de trabajo, tiene un efecto contradictorio en el mediano y largo plazo para la economía en su conjunto, pues deprime la demanda interna. Produciendo, lo que a juicio de Harvey (2014), es una de las principales contradicciones del siglo XXI: entre la producción económica y la reproducción doméstica de los hogares. A mayor contención salarial menor capacidad de reproducir la unidad doméstica de la fuerza de trabajo, solucionándose sólo parcialmente por medio de la expansión del crédito a los hogares. Produciendo un “desplazamiento de la contradicción” (Harvey, 2014) de una baja demanda interna a un tiempo posterior, cumpliendo el sistema-mundo su misión histórica de “privatizar las ganancias” y “socializar las pérdidas” en la gran mayoría de la población (Wallerstein, 2011).

Esto ocurre debido a que los hogares no controlan la tasa de interés, sino que ésta varía según objetivos muy distintos a la reproducción doméstica de las familias. Similar mecanismo sucedió a nivel del sistema-interestatal en los estados-nación periféricos debido a la crisis de la deuda de los ochenta, donde prevalecieron los intereses de los Estados más ricos de las zonas centrales de la economía-mundo, por sobre los de los países periféricos más pobres y con menos poder político internacional (Tussie, 2015). Y ocurre hoy en día, con la crisis económica de la Eurozona.

Síntesis histórica

Independientemente de la forma en que se pueda interpretar el cambio que opera en los 70, existen ciertos consensos empíricos e históricos:

- a. El papel de la tecnología, las comunicaciones y el consumo en la transformación de la producción, distribución y reproducción económica y cotidiana de las sociedades³⁰.
- b. La desarticulación del actor obrero clásico, así como de las instituciones de protección social que surgieron del conflicto entre capital y trabajo, en el seno de una economía-mundo jerárquicamente organizada en función de una distribución geográfica desigual, tanto de capital como de trabajo calificado, así como de poder militar e integración nacional³¹.
- c. La desalineación de los salarios respecto al crecimiento económico y la opacidad de los límites de los diferentes grupos sociales de interés organizados políticamente (clases sociales), producto de la transformación del trabajo asalariado (aumento del sector servicios, desempleo estructural e introducción de la mujer de forma masiva a las formas de producción remuneradas) y la introducción de nuevas³²

³⁰ La relación entre aceleración de la producción y del consumo, es una de las claves del período para Harvey: ‘la aceleración del tiempo de rotación en la producción habría sido inútil si no se reducía también el tiempo de rotación en el consumo’. (Harvey, 1990a: 180)

³¹ A partir de esta concepción, a Wallerstein le es posible plantear que los Estados *no se desarrollan* sino que lo hace el sistema en su conjunto aumentando la desigualdad mundial como forma de desarrollo del sistema-mundo. Esta es una concepción no aceptada por las formas establecidas de análisis, que continúan bajo el análisis de la teoría de la modernización y del desarrollismo nacional, bajo el alero de la escuela ‘neodesarrollista’. Para una postura neodesarrollista, ver Gaitán (2014). El autor define así esta propuesta: ‘El neodesarrollismo es definido aquí como un proyecto nacional, que plantea la construcción de un espacio de coordinación entre las esferas pública y privada, con el objetivo de aumentar la renta nacional y los parámetros de bienestar social. En tanto proceso económico, político y social, está ligado a tensiones resultantes de las políticas implementadas’. (Gaitán, 2014: 18).

³² Que sin embargo para Wallerstein (1989) no son nuevas, ya que forman parte integral de la división del trabajo enclavada geoculturalmente en espacios jerarquizados tanto internacional, como localmente. De esta forma es posible producir procesos de semi-proletarización de las unidades domésticas. Esto quiere decir, que básicamente al no ser hombre blanco adulto (por ejemplo el trabajo de las mujeres), el salario estará por debajo del costo de reproducción de su vida, teniendo que necesariamente producir ingresos

formas de producción de identidades (etnia, género, raza, edad, etc.), así como el papel *identitario* y de *diferenciación social* que se produce con el consumo a nivel de individuos. (Braudillard 2009; Bauman, 2005)

- d. La relevancia del papel coordinador del sistema de crédito, que puede o no ser *financiarización*³³ o *hegemonía del capital financiero*, o un *incentivo político* otorgado por una ideología en particular³⁴ (neoliberalismo). Lo relevante es que las crisis se *manifiestan*, en tanto crisis de activos financieros que se originan o no en la *economía real* (en la literatura no existe consenso si es posible asociar simplemente la producción industrial con *real* y la producción financiera como *ficticia*³⁵). Dando paso a que el sistema financiero obtenga beneficios a partir de los ingresos de los hogares, por lo tanto el acceso masivo al sistema de crédito por parte de la fuerza de trabajo.
- e. La cada vez mayor imbricación del nexo Estado-Finanzas (Harvey, 2010) en la regulación de la reproducción doméstica de los hogares, tanto en los ámbitos de los modelos de relaciones laborales, como en la regulación del crédito y la prestación de servicios sociales otrora públicos, como la educación, la salud, la vivienda, las pensiones, etc.
- f. Produciendo como resultado neto, el aumento histórico de la desigualdad a nivel mundial y al interior de los Estados, incluso del centro económico del sistema-mundo capitalista (Piketty, 2012; Harvey, 2013; Wallerstein, 2011). Haciendo patente que el sistema-mundo capitalista privilegia una dinámica desposeedora, que Harvey (2010) denomina de **acumulación por desposesión**, más que de reproducción ampliada del capital como lo fue durante la posguerra³⁶.

no asalariados (trabajo doméstico no remunerado). Para el autor, esto es una estructura de larga duración de la economía-mundo capitalista y no obedece sólo a la coyuntura actual.

³³Que autores como Brenner, critican por no ofrecer una explicación asociada a la caída en la tasa de ganancia de la producción industrial, como causa primera de la crisis financiera actual. De esta forma, su análisis está enmarcado en la teoría marxista clásica, que pone el énfasis en la *producción industrial* (extracción de plusvalía) y en el crecimiento del asalariado industrial (productor de plusvalía). Para una crítica de esta postura *ortodoxa*, ver Wallerstein (2011), Graeber (2013), Harvey (2010).

³⁴Es la crítica que realiza el ‘neodesarrollismo’ a las políticas neoliberales. Un excelente estudio reciente sobre el tema en Gaitán, Pablo (2014). Auge, ocaso y resurgimiento de los estudios sobre el desarrollo. ILPES- CEPAL. Santiago de Chile. Para una revisión histórica de las escuelas teóricas y empíricas existentes en América Latina en Solari, et al (1976). Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina. Edit. Siglo XXI. México.

³⁵Blitcher y Nitzan, asociado a una postura más institucionalista, lo plantean de igual modo: ‘A los capitalistas de hoy en día –o inversionistas, como ahora se les conoce– no les importa ‘el capital real’. Son indiferentes a los medios de producción, el trabajo y el conocimiento. No pierden el sueño por la racionalidad individual y la eficiencia del mercado. Y pueden vivir con mercados libres e ‘intervención del gobierno’. Lo único que les importa es su capitalización financiera. Este es su ‘Moisés y los profetas’. El resto es solo un medio para un fin.’ (Bichler y Nitzan, 2015 : 69)

³⁶Asociada a un crecimiento que privilegiaba la acumulación industrial, con beneficios salariales, distributivos y de protección social a la clase obrera organizada. Es decir, se puede interpretar el período fordista como de *reproducción ampliada*, y el actual de acumulación flexible, que privilegia la rentabilidad financiera, incentivando dinámicas *desposeedoras* más que reproductoras de capital. Ver (Harvey, 1990a, 1990b, 2010, 2013 y 2014). Desde otra mirada y sin utilizar el concepto de desposesión pero asumiendo el despliegue de las finanzas como una *fase decadente* de los ciclos de las potencias hegemónicas del sistema-mundo, Arrighi (2014).

4. Las bases socio-económicas de la desposesión y la financiarización de los salarios en Chile

En verdad se trató, nada más, de tres mortales decretos-leyes: a) el del nuevo Código del Trabajo (1979), b) el de las AFPs (1980) y c) el de las isapres (1981), que forjaron al hierro las nuevas relaciones sociales de producción, circulación y consumo. Los mismos tres que los cuatro gobiernos de la Concertación legitimaron y sostuvieron entre 1990 y 2010. En rigor, el carácter “revolucionario” de esos decretos dictatoriales consistió –solamente– en pasar a segundo plano la plusvalía atada al proceso productivo, para instalar sobre ella, con peso de aplastamiento, las plusvalías de circulación, incrustadas en la carne viva de la previsión, la salud, la educación y el consumo de los trabajadores chilenos”

Gabriel Salazar

(Salazar, 2012: 341).

A nivel nacional, se requiere comprender la especificidad de la orientación de los modelos de desarrollo locales y su relación con tendencias internacionales³⁷, que para la transformación de los 70 resulta esencial, en el marco de la crisis de la deuda en los 80, que como se revisó a partir de la CEPAL, se produce luego de expansiones financieras internacionales de gran envergadura³⁸.

De esta forma el nuevo paradigma productivo y de acumulación a nivel mundial, producto de la *larga caída* (Brenner, 1999), trajo como consecuencia un intenso programa de reformas económicas, políticas y laborales en

³⁷ Tal como lo plantearon Faletto y Cardoso: “los distintos momentos históricos del capitalismo no deben estudiarse, pues, con el afán de encontrar su repetición retrasada en los países de la periferia, sino para saber cómo se produjo en cada momento particular, la relación entre periferia y centro” (Faletto y Cardoso, 2003: 31-32).

³⁸ Faletto (2007) también lo relaciona con la contradicción que generó la cada vez mayor influencia de las empresas multinacionales en las políticas “internas” en el caso de la crisis política de Chile: “Los problemas se agudizaron por varios motivos. Uno de ellos fue la presencia de empresas multinacionales que operaban en el mercado interno, lo que introdujo lógicas de funcionamiento que complicaban la conjunción de intereses entre grupos que originalmente habían compuesto la alianza desarrollista. Por otra parte, el propio proceso de desarrollo significó que principalmente los grupos medios y los grupos obreros adquirieran mayor identidad y capacidad de organización, lo que incidió en un proceso de mayor reivindicación de intereses y agudización de demandas que el Estado difícilmente pudo resolver”. (Faletto, 2007: 204).

la región, las cuales permanecen vigentes hasta hoy en día en diversos países latinoamericanos³⁹ (Weller, 2000).

4.1. La matriz estado-céntrica del período ‘desarrollista’

La acción del Estado en la anterior matriz productiva y social, permitía que la *lucha de clases* se viera intermediada por un Estado negociador y redistribuidor asociado a un sistema de partidos pluriclasistas, con alta participación de los sectores populares y de las clases medias organizadas en un capitalismo periférico industrial de nuevo cuño que intentaba recién afianzarse, de matriz estado-céntrica en un modelo de desarrollo ‘textithacia dentro’⁴⁰ (Modelo ISI), y con orientaciones culturales vinculadas a los actores sociales relevantes, tales como: el mesocratismo, la apelación a lo popular, un estatismo centralista y un reivindicacionismo concreto e ideológico (Garretón, 2001).

A su vez, el modelo de relaciones laborales enraizado en esta matriz estado-céntrica, bajo el Estado de Compromiso y el contexto socio-económico explicado anteriormente, implicó en un primer momento un modelo fuertemente intervenido y centralizado por el propio Estado. A este respecto Narbona (2014:4) plantea que: “La rígida intervención estatal y legal, especialmente en la etapa inicial del modelo, se reflejaba en múltiples aspectos. Por ejemplo, en el requisito de contar con una personalidad jurídica concedida por el Presidente de la República para constituir un sindicato; en la fiscalización constante de los procesos internos del sindicato por parte de la Inspección General del Trabajo; en la delimitación legal de los fines y métodos sindicales”.

Sin embargo, esto fue dinámico y determinado por las distintas fases de lucha de los propios trabajadores organizados que permitió ir utilizando a su favor tanto el código de 1931⁴¹, como la lucha por la ampliación de derechos en diferentes aspectos, tanto salariales, como de titularidad y alcances de la negociación colectiva, aunque con mejores expectativas de negociar colectivamente en aquellos sectores económicos de alta productividad económica y de una organización sindical poderosa históricamente (Narbona, 2014).

Para Garrido (2015), desde una mirada sistémico-mundial, la mayor incidencia y crecimiento de la participación política de los actores populares organizados se correlaciona con el crecimiento económico mundial de postguerra y la ampliación de la hegemonía estadounidense por medio de sus planes de expansión material ya explicados anteriormente. También fue influyente desde este punto de vista, el impulso integrador dado por el Estado, tanto por la expansión de la matriz sindical campesina impulsada durante el gobierno de Frei Montalva, como por la existencia de los cordones industriales en la Unidad Popular (Narbona, 2014), cuestiones que fortalecieron el Estado empresarial en su conducción económica y política para su integración

³⁹Al respecto Faletto y Baño (1999: 33) plantean: ‘las políticas de privatización, independientemente de otras motivaciones, han estado fuertemente influidas por consideraciones no solo internas sino que también externas, las políticas de organismos económicos internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, favorecen la tendencia privatizadora (...) al parecer también porque asumieron una ideología en ese sentido, que tendía a aplicarse en todas partes. La idea central de tal ideología ha sido la del ‘Estado subsidiario’, que solo debe llevar a cabo aquellas actividades esenciales que el sector privado no quiere o no puede desempeñar’.

⁴⁰Sin embargo, en Chile y América Latina se observó un desarrollo relativo de este modelo. Por ejemplo, la necesidad de entender la dualidad estructural de las sociedades latinoamericanas, como heterogeneidades productivas de sus mercados laborales también. Desde ahí emerge toda la conceptualización sobre la informalidad que evoluciona a tal grado que se convierte en necesidad de medición internacional. (Tokman, V: 1995; Pok, C; Lorenzetti; A: 2007; Portes, A; Haller, W; 2007; OIT; 2002; 2008; 2013).

⁴¹“Al parecer fue en el ámbito de la negociación donde el marco legal antiguo mostró mayores potenciales de ser utilizado y estirado por los trabajadores (...) ya desde 1931, se dejaban abiertos espacios para la negociación coordinada y eso se tradujo, allí donde se ejerció más presión, en el desarrollo de varias negociaciones sectoriales. En un comienzo, ellas se expresaron en la modalidad que resultó más accesible, que fue la de los tarifados tripartitos de salarios mínimos” (Narbona, 2014: 7).

interna y una mayor autonomía en el entorno del mercado mundial⁴² (Garrido, 2015).

De esta forma el sindicalismo tuvo su peak de densidad y participación política en el período 1964-1973, donde “hubo crecimientos sindicales de 2,3 puntos porcentuales promedio por año, llegando a un 34 % de tasa de sindicalización durante el gobierno del Presidente Salvador Allende. A ese ritmo, para inicios de la década de los 80, Chile debiese haber tenido una tasa de sindicalización cercana al 50 %. Sin embargo, la historia fue otra” (Durán y Kremerman, 2015:5).

4.2. Las tres fases del régimen de acumulación

Las transformaciones producidas en la dictadura chilena, se interpretarán desde el punto de vista de los regímenes de acumulación y la regulación de la fuerza de trabajo. En el ámbito de un nuevo régimen de acumulación, es fundamental comprender lo que sucedió con la fuerza de trabajo, en sus aspectos productivos y reproductivos. Como se venía señalando, el desarrollo histórico se sostiene de forma contradictoria en la capacidad de obtener beneficios de los ingresos de los hogares, en la medida que los contiene en su expansión. La forma por excelencia ha sido la expansión de la oferta de crédito a hogares de bajos ingresos, así como una extendida cobertura financiera en los aspectos más básicos de la reproducción doméstica, desde el consumo de alimentos, vestuario hasta el acceso a la salud y la educación. Para dar cierta periodicidad histórica e interpretación en etapas, se utiliza el esquema propuesto por Narbona y Páez (2012:151-152): “Es posible caracterizar y delimitar los períodos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo en el nuevo régimen de acumulación flexible. Se puede decir que el régimen se desarrolla en 3 grandes fases: una primera fase que va de 1974 a 1988, denominada fase de “destrucción creadora”; una segunda fase que va de 1989 a 2000, de “legitimación del nuevo régimen de acumulación”; y una tercera fase, de 2001 a 2012, de “maduración del régimen de acumulación”⁴³.

a) Destrucción creadora: 1974 a 1988

Como se ha venido argumentando en este estudio, para comprender dinámicas *internas* de los Estados-nación y de los grupos sociales que en su interior se encuentran, es necesario incorporarlos en el sistema-interestatal y la economía-mundo, espacios de relación de los que forman parte integral. No sólo como una suerte de *contexto internacional*, que evoca un escenario en el cual ocurren las cosas, siendo *exógeno* a la acción social que ocurre al interior de los Estados. Sino que, interpretando lo que ocurre en el Estado-nación Chile como un fenómeno determinado por múltiples vectores; de forma relacional con el sistema-mundo, del cual es parte y no tan sólo como un barco que navega por aguas turbulentas (Faletto, 2007), ya que estas *aguas turbulentas* disciplinaron las estructuras internas del país, sobre todo por medio de la crisis de la deuda, que en Chile fue particularmente violenta⁴⁴. Tal como lo planteó Marx, la función de la Deuda pública como enajenación del

⁴²Pero no de autarquía económica, sino que de mayores marcos de acción del Estado-nación Chile en el marco del sistema-interestatal y la economía-mundo. Para mayores detalles, ver Garrido (2015), especialmente el *Capítulo II* pág. 161-175 y *Capítulo III* pág. 228-273.

⁴³Para el caso de estudio, se cambia el último período de 2000 a 2012, subdividiéndolo en dos: 2000 al 2009, como de maduración del régimen de acumulación nacional, y el 2010 en adelante, como de una interpretación de crisis del régimen de acumulación.

⁴⁴El shock de la deuda fue tan fuerte, que Chile fue el país latinoamericano que más aumentó porcentualmente su deuda privada en el período 1975-1980, siendo en un 81 %. Para el mismo período el promedio de América Latina fue de un 40 % de aumento de la deuda. (CEPAL, 2014: 13)

Estado a favor de los intereses de los estratos capitalistas:

“las deudas nacionales, es decir, la enajenación del Estado, sea despótico, constitucional o republicano, marcaron con su impronta la era capitalista. . . Como por un golpe de varita mágica, [la deuda pública] dotó al mero dinero del poder de crecer y convertirse así en capital, sin necesidad de exponerse a las desventuras y riesgos inherentes a su empleo en la industria e, incluso, en la usura. Los acreedores de los Estados realmente no entregaban nada, ya que la suma prestada se transforma en títulos públicos, fácilmente negociables, que pueden continuar funcionando en sus manos del mismo modo que lo haría el dinero en efectivo” (Marx, 1959:754-745)⁴⁵.

Las deudas nacionales para Arrighi (2012), deben comprenderse en el marco ya no de una competencia inter-estatal como lo fue la década de los 60 e inicios del 70, sino más bien como una forma de *cooperación intercapitalista ‘invisible’* (Arrighi, 2012: 27), que actualiza y renueva históricamente las posibilidades de acumulación capitalista, cuestión que la historia latinoamericana de las deudas nacionales ha demostrado como cierta.

De este modo, es posible plantear que en Chile, la crisis de la deuda implicó el disciplinamiento del sistema interestatal comandado por los estados del centro de la economía-mundo. Una revisión de los datos de 1982 y 1983, muestra los siguientes niveles históricos en los principales indicadores económicos: en 1982 una severa caída del PIB de un 14,1 % tuvo como correlato una disminución de la tasa de creación de empleo de 12,1 % y una elevación del desempleo a un 26,1 %; en 1983, una caída adicional de un 0,7 % del PIB, trajo consigo una disminución de la tasa de creación de empleo de un 2,9 % y un aumento del desempleo a un 31,3 % (Velásquez, 2009:24).

Este disciplinamiento internacional, tiene un correlato en relación al disciplinamiento interno, ya que se supone que las características principales del modo anterior de acumulación, a nivel mundial y regional, es la *rigidez* de los mercados laborales, la *excesiva* regulación estatal de la economía y un ‘aumento de salarios que no se condicen con la productividad’⁴⁶ (Cortázar, 1993:35; Weller,2000:8), y que se extrapolan a los precios de los productos producidos para el mercado interno. Todo ello habría contribuido a que, “a pesar de la presencia de tasas de crecimiento económico relativamente elevadas, un gran contingente de la fuerza de trabajo no pudo incorporarse a las actividades productivas. La crisis de los años ochenta empeoró las condiciones laborales, ya que crecieron la informalidad y el desempleo y cayeron los salarios reales” (Weller; 2000: 13).

Es posible establecer que durante la dictadura, en un primer momento no se observa una ideología clara y contundente sobre el nuevo tipo de Estado que reemplazaría al anterior⁴⁷, más bien es una reacción antipopular y profundamente desarticuladora de las organizaciones sociales, políticas y populares que se venían desarrollando de la matriz anterior (Narbona y Páez, 2012). A su vez, social y políticamente, el modelo de “desarrollo” chileno inicia su fuerte período desarticulador/disciplinador en los 80’, a través del miedo y el

⁴⁵ Citado en (Arrighi, 2014:27).

⁴⁶ “Tras estas rigideces específicas se hallaba una configuración del poder político y de las relaciones que vinculaban a las grandes organizaciones sindicales, al gran capital y al Estado tremendamente difícil de manejar y ostensiblemente solidificada, la cual se mostraba cada vez más como un conglomerado disfuncional de intereses adquiridos, que se hallaban definidos de modo tan estrecho que erosionaban, en vez de asegurar, la acumulación de capital” (Harvey, 1989: 142) citado en (Arrighi,2014:15).

⁴⁷ Que sin embargo para Ffrench-Davis (2016) sí implican ya un tipo de dirección económica particular que se le puede denominar neoliberal en una perspectiva macroeconómica fundamentalmente: “La primera etapa del proceso de reformas (1973-1981) se caracterizó por la aplicación de un modelo neoliberal en su versión más extrema” (Ffrench-Davis, 2016: 9)

autoritarismo: “El Estado, en vez de reducirse, adquiere una figura omnipotente que ocupa todos los resquicios de la sociedad: por la vía de la omisión interviene para liberar el mercado hasta puntos éticos y socialmente insostenibles; por la vía policial, el Estado actúa desnudamente para ahogar los intentos de la sociedad de organizarse contra los estragos del mercado libre. La libertad individual de los neoliberales no es más que una caricatura para los oprimidos por el mercado y para los perseguidos por el Estado” (Tironi, 1984:45-46).

La instauración de las reformas económicas, para el caso chileno, no deja de tener tintes políticamente dramáticos e incluso socialmente violentos, por el nivel de asimetría con las que fueron impuestas. No es solamente que las prácticas contingentes frente a situaciones externas, como la crisis de la deuda, pusieran en jaque el nuevo modelo, sino que su matriz altamente excluyente, antipopular y desarticuladora, genera conflictos que no serían fácilmente solucionables en una sociedad democrática. Es esa característica esencial la que conviene subrayar, incluso para comprender el altísimo grado de legitimidad y apoyo social que tuvieron los primeros diez años de transición democrática, y por ende, el alto impacto económico, político y social que tuvieron sus reformas y pactos alcanzados durante los 90 (Ffrench-Davis, 2016).

En este sentido es que el marco interpretativo utilizado en este documento, caracteriza al nuevo régimen de acumulación como *desembridante*, en relación al modo de regulación de la matriz estado-céntrica, siendo fundamentalmente una reorganización que apunta a un nuevo ciclo de acumulación, denominado *acumulación flexible*. Narbona (2014:8), en relación al Plan Laboral de 1979, plantea que: “Se puede reconocer, de hecho, que lo que buscó desbaratar la dictadura fue justamente la avanzada popular en el control y en la deliberación colectiva de sus propias condiciones de trabajo y de vida”.

En otro sentido, pero apuntando al mismo fenómeno histórico, Durán (2013) plantea que la desarticulación de la actividad sindical contienen problemas distributivos, ya que los institutos laborales, como los sindicatos, la negociación colectiva y el derecho a huelga operan como conductores de distribución del ingreso y formación de salarios. En relación a esto plantea que “en los 15 países más igualitarios de la OCDE, existen negociación colectiva por rama en algún grado” y que “la negociación colectiva por rama de actividad económica debe analizarse en el plano de lo económico y de lo político. En este último aspecto, la organización de las relaciones de trabajo en función a negociaciones colectivas de alta cobertura (que abarcan a la mayoría de los trabajadores) también tiene relación con la estructura política del país” (Durán, 2015: 10).

Desde este punto de vista, como se ha venido trabajando en esta investigación, la desarticulación de la acción colectiva del trabajo es tanto política como económica, pero también de inclusión social. Es así como estas transformaciones del mundo del trabajo producen una transición a una matriz en la cual el desarrollo económico es autonomizado de políticas estatales (pero no la regulación o el incentivo a actividades económicas) y las fuerzas transnacionales de mercado coordinan las políticas económicas internas en un contexto internacional “de globalización donde no se corresponde economía y crecimiento económico, por un lado, con trabajo e integración social por otro” (Garretón, 2001: 40).

Este nuevo régimen de acumulación también se evidencia en las transformaciones que la dictadura realiza en el ámbito del sistema de seguridad social que imperaba previamente, producto del Estado de Compromiso y de una larga tradición de lucha obrera y popular que logró establecer instituciones en el ámbito estatal, junto a la iniciativa modernizadora de las clases medias burocráticas estatales de la matriz nacional-popular anterior.

b) Legitimación del nuevo régimen de acumulación: 1989-2000

Las condiciones para que los hogares vean financiarizados sus salarios, en el ámbito de la contención de los salarios reales, tanto por la privatización del sistema de protección social como por la contención colectiva del trabajo, prepara el escenario histórico de despliegue masivo de la financiarización durante la segunda mitad de los noventa hasta nuestros días (Ossandón, J, 2012). Se reconstruye la capacidad de consumo, por medio de la ampliación del estado subsidiario asistencial, el aumento del salario mínimo, la expansión de la matrícula de educación superior vía instituciones privadas y la del crédito a hogares de bajos ingresos⁴⁸ (Wilks, 2014). De hecho, la aparición de la tarjeta PRESTO⁴⁹ en 1996 da inicio a la financiarización de *segunda generación*⁵⁰ de los hogares nacionales (Marambio, 2011).

Según Narbona y Páez (2012: 157-158): “En esta fase se realizó una acción positiva y pedagógica de afirmación del modelo, a través de un proyecto de centro-izquierda “a favor de los tiempos”, que tuvo especial cuidado por los indicadores macroeconómicos y, en los ámbitos de educación y consumo, fueron ejemplos notables de una activa coerción pedagógica sobre la población”.

Es así como se entiende que a nivel macro, la comunicación, el consumo y el capital financiero pasen a ser preponderantes, en las formas de coordinación y acción social de la nueva matriz. Para Garretón (2001) esta nueva matriz se podría denominar ‘provisionalmente’ como posindustrial globalizada. Y es en este marco que se ubica el problema del endeudamiento estudiantil para la obtención de credenciales en el sistema de educación superior.

De esta forma, desde el retorno a la democracia, tanto en términos ideológicos como estructurales, la movilidad social, el bienestar y la inclusión social, se establecen como **mecanismos individuales** de integración por medio del consumo y el acceso a la educación (Ruiz S. C, 1995; Ruiz, 2001; Ruiz y Boccardo, 2011; Moulian, 1997; Garretón, 2001; Barozet y Fierro, 2011). La **acción colectiva** de la matriz anterior se contiene⁵¹ por medio de una apertura de acceso sin igual al consumo de bienes así como de servicios y *protección social por medio del “mercado”*, que Álvaro Díaz denominó Bienestar Mercado-Céntrico (Díaz, 1991).

A su vez, se viven momentos de expansión económica relevantes durante la década de los 90, el crecimiento

⁴⁸Wilks (2014), en el marco de una sociología del crédito de hogares populares, revisa la literatura de cómo se han expandido en diversos países latinoamericanos la extensión del crédito a hogares supuestamente “excluidos” o no “mercantilizados”, que se reproducen domésticamente en las esferas de la economía popular. Para el autor es una visión sesgada, que no vincula los procesos de expansión financieros y mercantiles, con el retraimiento del gasto social y la necesidad de mantener la tasa de ganancia a pesar de la depresión salarial de la demanda: “Las reglas del capitalismo que promovieron la liberalización de las finanzas (Chesnais, 2001) convirtieron la renta de las personas particulares en una fuente significativa de ganancias. Al retraerse el gasto social del Estado en esferas como la vivienda, la salud, la educación, las pensiones, el acceso a estos bienes se ve mediado por la participación en mercados financieros” (Wilks, 2014: 226).

⁴⁹Vinculada al supermercado LIDER, permitía comprar artículos de bajo costo que cubren necesidades básica, como alimentación y vestuario, por medio del crédito.

⁵⁰La financiarización de primera generación para este autor vendría a ser la de los 80, previo a la gran crisis de 1983. Con el proceso de liberalización y privatización bancaria, se observa el acceso masivo de los hogares de ingresos altos y medios, a cuenta corriente, cheques y línea de crédito bancaria (Marambio, 2011)

⁵¹“La primera tarea consistió en alcanzar acuerdos sociales nacionales que, luego de una larga historia de desencuentro y conflictualidad entre las principales organizaciones sindicales y empresariales, gestarán un clima de cooperación y entendimiento entre trabajadores y empresarios (...) se estaba formulando una propuesta sin precedentes históricos en el país. Nuestro pasado no registraba ninguna experiencia de un acuerdo nacional entre centrales sindicales, empresariales y gobierno” (Cortázar, 1993:39).

anual promedio del PIB fue 6,3 % y la tasa de ocupación promedio fue de 50,2 %. Sin embargo, el crecimiento promedio anual de ocupados en Chile fue de 1,8 %. Es decir, el rendimiento cuantitativo efectivo de inserción laboral fue bastante exiguo, comparado con el notable aumento del PIB en misma época.

Como contraparte de este exiguo rendimiento de inserción laboral, el ingreso promedio de la ocupación principal registra su peak histórico de \$383.000 ⁵² en 1997, y un aumento promedio anual del salario mínimo de 7,6 % entre 1997 y 2000, producto de los acuerdos marco CUT, Empresarios y Gobierno (Fundación SOL: 2011). De hecho, la tasa de pobreza disminuye en un 44 % entre 1990 y 1998. Sin embargo, tal alza salarial que es más bien una recuperación de la década perdida de los ochenta, se correlacionó negativamente con una importante desafiación sindical: la tasa de sindicalización disminuyó un 30 % entre 1991 y 1999, y la cobertura de negociación colectiva lo hizo en un 39 %.

En resumen, hubo un crecimiento económico continuo y permanente, bajo dinamismo de inserción laboral, alza salarial y contención sindical. No había espacio aún, para los altos niveles de crecimiento de la deuda experimentados durante la primera década del siglo XXI. Según el Banco Central, para 1995, las colocaciones para préstamos de consumo a personas correspondía al 21 % del total de colocaciones del sistema bancario, para 2014 ésta es del 38 % según la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF). Junto a ello, la rebaja de aranceles aduaneros permitió la entrada masiva de productos a bajo precio lo que impulsa el surgimiento de la *sociedad de consumo de masas*, que en Chile, país periférico, no se realizó a través del acceso masivo de una fuerza de trabajo con altos salarios, producto de una política keynesiana de aumento de la demanda interna y una regulación fordista de la fuerza de trabajo⁵³, sino que por medio del acceso masivo al sistema de crédito (Narbona y Páez, 2012; Páez y Sáez, 2014). Moulian (1997:100-102) lo plantea de igual modo:

“El modelo, explotador por flexibilización en las relaciones de producción y trabajo, es acogedor y “amigable” en las relaciones de consumo. Las lógicas son inversas. Las relaciones de trabajo buscan la flexibilización de los contratos mientras que las de consumo suponen su estabilidad, por lo menos mientras dure el lazo de la deuda”.

Según la interpretación en el marco de la acumulación flexible, Narbona y Páez (2012: 158) recalcan que: ‘El mundo sindical verá estos esfuerzos con buenos ojos, generando negociaciones pluriclasistas, los llamados Acuerdos Marco entre la CUT, el Gobierno y los Empresarios, orientados a la desmovilización y la despolitización del mundo sindical con arreglo a mantener el riesgo país bajo y aumentar la productividad y el crecimiento económico, ya que la ausencia de estos elementos, según las tesis triunfantes del nuevo régimen de acumulación, provocó la crisis de los 70’. El acceso a la educación fue exponencial, lográndose un 90 % de cobertura en la enseñanza media, así como un crecimiento promedio anual de 6,8 % de la matrícula de Educación Superior durante 1990 y 1996 (Narbona y Páez, 2012).

Desde esta interpretación, los mecanismos ideológicos aún apuntan a un proceso de desarticulación, y en

⁵²Calculado a \$ de noviembre de 2013. Todos los datos de salarios y PIB de Chile de esta columna están calculados a igual fecha en términos reales.

⁵³“En el plano laboral, la visión restauradora mantiene un enfoque de las negociaciones salariales sectoriales que subrayan la relación entre las remuneraciones y el nivel de demanda efectiva, ignorando la relación mucho más estrecha que, en el nuevo contexto, se da entre el costo de la mano de obra y el empleo. En una economía integrada a la economía mundial, y que por lo mismo, en lo fundamental no está restringida por el nivel de demanda efectiva interna, la ocupación depende estrechamente del grado de competitividad internacional de las empresas, el que a su vez exige que los salarios crezcan en función del aumento de la productividad y en proporción a él” (Cortázar, 1993:26)

el mejor de los casos a ‘corregir efectos sociales y estatales que ponían en peligro la legitimidad de todo el modelo’. (Garretón, 2000:112).

Tales condiciones de aumento de salarios, del consumo y del acceso al sistema de educación superior, junto a la reducción de la pobreza durante los noventa, condujo al consenso hegemónico sobre el surgimiento y expansión de una *nueva* clase media durante la década (Barozet y Fierro, 2011; Ruiz y Boccardo, 2011), y a la interpretación del renacer de la movilización social a principios de la segunda década del 2000 como demanda de esta clase media por mejores servicios y mayor acceso a la ciudadanía⁵⁴, denominado el “síndrome del 15M”. En este sentido, las movilizaciones del 2011 se analizan como consecuencia natural de la instauración del modelo neoliberal, pues este tipo de desarrollo generó las condiciones económicas, sociales y políticas de una población “más exigente” y con valores “posmaterialistas”, ansiosas de mayor participación e inclusión social en la sociedad de mercado.

c) Maduración del nuevo régimen de acumulación: 2000-2009

Durante los '90, el crecimiento de las financieras⁵⁵ fue la tónica, las cuales, en su gran mayoría quiebran luego de la crisis asiática. Este hecho impulsa la transformación regulada para la aparición del retail financiero (Matus, et al, 2010).

En 1999 se segmentan las tasas de interés según tramos de préstamo (menos y más de 200 UF) y en 2001, se deroga el artículo XIV de la Ley General de Bancos “que reduce a la mitad el requerimiento mínimo de capital necesario para constituir una sociedad bancaria, lo que facilitó la entrada de nuevos participantes enfocados en el nicho de consumo” (Art. 51 LGB (Matus, et al, 2010).

Esto permitió el ingreso institucional ampliado del retail financiero, el cual tuvo como antecedente relevante la aparición del Banco Falabella en agosto de 1998, que adquiere ING Bank, Banco Ripley el 2002, y Banco París el 2004, que adquirió del Banco Santander, la antigua división del banco de consumo del Banco Santiago, Santiago Express (Matus, et al, 2010).

Este desarrollo histórico de financiarización vía créditos de consumo, se extendió a las compañías de seguros, quienes el 2002 son autorizadas por la Superintendencia de Valores y Seguros (SVS) para tal negocio. El retail financiero no estuvo regulado hasta el 2006.

Hacia el año 1995, prácticamente todos los grupos socioeconómicos tenían acceso a créditos (excepto el grupo E, el más pobre). Del total de deudores, un 66,2% correspondía a los sectores populares, de bajos ingresos. Las facilidades de crédito estuvieron dadas por la disminución de las exigencias y por la instauración de líneas de crédito automático (todavía algo exclusivas), tarjetas de crédito y tarjetas de tiendas comerciales (de mayor cobertura) (Narbona y Páez, 2014).

⁵⁴ Muchos sociólogos han reflexionado sobre lo que ocurre cuando una sociedad experimenta un salto brusco en su escolaridad y bienestar (...) En ese momento, agregan, las demandas por acceso y cantidad son desplazadas por demandas de simetría y calidad, y la centralidad del debate y de las políticas pasa de los pobres a la clase media. Eso es lo que explica las protestas que estallaron en Chile el 2011. Se lo podría bautizar como el síndrome “15M” (Tironi, 2015: Cap 2)

⁵⁵ Las financieras eran instituciones oferentes de crédito de consumo fundamentalmente. Eran matrices especializadas de bancos o bien empresas que operaban sólo en este ámbito en la entrega de créditos a hogares sin regulación bancaria efectiva. Fueron los antecedentes institucionales de lo que serían las divisiones de consumo de los bancos y el retail financiero.

Los alcances de la diversificación de las instituciones oferentes de crédito, desde el punto de vista de los hogares, supera con creces al sistema bancario e incluso al retail, incorporando a instituciones que operan en el Sistema de Seguridad Social, como las Cajas de Compensación y Asignación Familiar (CCAF). Estas últimas ‘son supervisadas por la Superintendencia de Seguridad Social (SuSeSo) y, en caso de haber emitido algún instrumento de oferta pública, por la Superintendencia de Valores y Seguros’ (Matus, et al, 2010: 8). El año 2001, paralelo a las reformas a las instituciones oferentes de crédito se realiza una reforma laboral, orientada a aumentar el costo del despido e incentivar la formalización del mercado de trabajo (Martner, 2009), que introduce a su vez medidas flexibilizadoras, como **la polifuncionalidad** (Narbona y Páez, 2013).

“Lo que el modelo hace es circunvalar el ámbito del trabajo con políticas de asistencia social, sin tocarlo. Los trabajadores seguirán inhabilitados para instalar sus demandas y los sueldos se manifiestan estructuralmente bajos, compensados artificialmente con bonos y deudas. El año 2002, se genera el seguro de desempleo, haciendo más soportable la falta de trabajo. El gobierno de derecha de Piñera (2010 en adelante) continúa con esta política laboral mínima” (Narbona y Páez, 2013:164)

La crisis asiática, de esta forma, produjo el disciplinamiento histórico para que la flexible y precarizada fuerza de trabajo estuviera obligada a acceder al sistema de crédito (en fuerte expansión para ofrecer crédito a hogares de bajos ingresos), producto de transformaciones históricas impulsadas sistémicamente.

En términos de resultados socioeconómicos entre 2000 y 2009 el crecimiento de los ocupados fue de 2 % promedio anual⁵⁶. Sin embargo, mientras el PIB crece en un 4,6 % promedio anual, **los ingresos reales decrecen en un 0,9 % promedio anual⁵⁷, registrándose la contención de ingresos más duradera de los últimos 25 años⁵⁸**. Si en 1997 se registra el promedio salarial más alto de los noventa, esta cifra no llegará a acercarse en términos reales hasta 2012, cuando el promedio real llegó a \$453.000 (Durán, 2015). Casi una década de pérdida salarial.

Este estancamiento salarial, se condice con una contención de la tasa de ocupación promedio de la década la cual alcanza a 49,9 %, frente al 50,2 % de la década de los noventa. Lo mismo ocurre con la tasa de sindicalización⁵⁹, que baja a un nivel promedio de 13,4 % y la cobertura de negociación colectiva disminuye, alcanzando un valor promedio de 6,7 % durante la década (Kremerman y Durán, 2015). La contención del empleo, salarios y organización sindical, trajo consigo un aumento de la deuda de los hogares que pasa de un 35 % del PIB en 2000 a un 60 % en 2009, con un aumento promedio de 12 % anual en mismo período (Matus, et al, 2010).

Es importante considerar que en ambas décadas se registran sólo dos períodos de crecimiento negativo del PIB, en 1999 y 2009. Mientras que los períodos de crecimiento negativo de los salarios se encuentran en siete

⁵⁶Todos los cálculos sobre empleo fueron realizados a partir de promedios anuales calculados según trimestres calendarios. Se procesó la Encuesta Nacional del Empleo (ENE 2000-2009) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

⁵⁷Para el cálculo de todos los datos de salarios se utiliza la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI) entre 1990 y 2009 y la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos (NESI) entre 2010 y 2015. Es la misma encuesta que cambia el 2010 según actualizaciones técnicas de la OCDE que se vio sometido la Encuesta Nacional del Empleo del Instituto Nacional de Estadística, que es a la que se anexa el trimestre octubre-diciembre de cada año un módulo de preguntas de ingresos. Es la encuesta oficial anual más relevante para capturar ingresos a nivel de los hogares. Los salarios reales están calculados aplicando un factor de ajuste a precios de Noviembre 2015.

⁵⁸Todos los promedios anuales del PIB y salarios son calculados a partir de promedios simples.

⁵⁹Cálculo a partir de datos oficiales de la Dirección del Trabajo.

oportunidades en la historia: en 1991, 1998, 1999, 2001, 2003, 2006, 2007 y 2013, siendo los más relevantes los de principios de la década del 2000.

A pesar de todo ello, la colocación de créditos de consumo para hogares representa un 30 % del total de colocaciones de 2009 para el sistema bancario en su conjunto (Matus, et al, 2010). De esta forma se estableció un buen negocio, a partir de los comportamientos históricos de disminución de organización sindical, contención salarial y de la ocupación en el período.

d) ¿La crisis del régimen de acumulación? 2010-¿?

La crisis financiera, produjo a nivel académico y gubernamental la necesidad de evaluar la deuda de los hogares como una de las cuestiones fundamentales para anticiparse a efectos de shock de no pago para el sistema financiero en su conjunto. La evaluación de esta deuda se realizaría según un análisis de la microeconomía financiera de los hogares y del mercado laboral como variable central (Matus, et al, 2010), ya que uno de los más importantes y olvidados antecedentes sobre el inicio de la crisis actual que azota Europa y que comenzó en Estados Unidos, fue que en 2006 se generó un fuerte incremento de la tasa de desahucios hipotecarios, en áreas de bajos ingresos donde las familias afectadas eran principalmente afroamericanas, inmigrantes y mujeres separadas. David Harvey (2010), en su libro *El Enigma del Capital*, calcula que las familias afroamericanas entre 1998 y 2006, antes que se anunciara la crisis, ya habían perdido entre “71 y 93 millardos de dólares en activos” (Harvey, 2010:7) por contraer los llamados créditos hipotecarios subprime (hipotecas-basura).

Así, a mediados de 2007, el fenómeno se propagó hasta los hogares de la clase media blanca, afectando a los sectores de mayor influencia, lo cual precipitó la crisis con la pérdida de más de 2 millones de viviendas hacia finales de ese año (Harvey, 2010). Sin embargo, socialmente, la crisis ya había empezado en los hogares de más bajos ingresos, sin hacer notar ‘desequilibrios macroeconómicos’, pero produciendo un efecto en cadena sin precedentes en la historia económica⁶⁰.

Según la OCDE (2014), tales efectos aún se mantienen en la mayoría de sus países miembros, en los cuales la relación deuda/ingreso disponible⁶¹ supera el 130 % en promedio. Sin embargo existen países que registran una relación sobre el 200 % como Irlanda e incluso sobre 300 % como Holanda y Dinamarca. Para el caso de Chile, la relación deuda/ingreso disponible es de 62 %⁶².

En Chile, entre enero-marzo 2010 y el primer semestre del 2016, la ocupación creció en más de un millón de personas, lo cual representa un promedio anual de crecimiento de 1,5 %. Esto implicó que la tasa de ocupación tuviera un peak histórico de 56,5 % en el trimestre octubre-diciembre 2013, así como una tasa de desocupación del 5,7 % en igual trimestres⁶³.

⁶⁰Un estudio de Nicholas Crafts de la Universidad de Warwick, plantea que la recesión de la zona europea es “peor que la Gran Depresión de 1929” Visitado Septiembre 2014 <http://www.voxeu.org/article/eurozone-if-only-it-were-1930s>

⁶¹La relación deuda ingreso (RDI), es una medida de evaluación de stock de deuda, ya que lo que se evalúa es el total de deuda contraída en relación al total de ingreso disponible por el hogar para gastos. Existe también el indicador relación carga ingreso disponible (RCI), que es un indicador de *flujo* pues mide las cargas financieras mensuales asociadas a productos principales, comisiones e intereses. Mide de mejor forma la relación de riesgo de pago, por sobre la carga total futura del RDI. Para mayores detalles ver los estudios del Banco Central, en: (Cifuentes y Cox, 2005) y (Álvarez y Opazo, 2009).

⁶²ste cálculo de la OCDE corresponde a 2012. Según datos actualizados del Banco Central (2016), correspondería para Chile el 63,8 %.

⁶³Calculos realizados por Fundación SOL a partir de la Nueva Encuesta Nacional del Empleo del Instituto Nacional de Estadística

A nivel salarial, el efecto empleo provocó un importante repunte, lográndose el año 2013 el valor más alto registrado en los últimos 25 años (el ingreso promedio de la ocupación principal fue de \$513 mil). Sin embargo, la contención salarial continúa operando para las grandes mayorías. El 53,2 % de los ocupados obtiene salarios inferiores a \$300 mil líquidos según CASEN 2015 (Duran y Kremerman, 2017).

4.3. Resumen conceptual

De esta forma, el marco interpretativo ubica a los hogares en el centro de las presiones sistémicas de la acumulación por desposesión, al modo de una jaula que se ajusta y presiona cada vez más para operar la expropiación financiera y el disciplinamiento social, económico y político. Así, cada vez más aspectos cotidianos de reproducción se asemejan a tributos a pagar al capital como derechos adquiridos por éste. De ahí que el endeudamiento sea obligatorio para la gran mayoría de los hogares.

Por un lado el Estado subsidiador del capital genera los marcos normativos para contener los salarios reales de los hogares, tanto por medio de la mercantilización de los derechos sociales como por medio de un modelo de relaciones laborales que contiene la actividad sindical. Y a su vez, construye mercados que permiten obtener enormes niveles de acumulación.

La mercantilización de derechos sociales opera presionando la reproducción social de los hogares en las formas básicas de subsistencia; por educación, por salud, por vivienda, por pensiones. De esa forma, el mercado del crédito se extiende y coordina, y el acceso a estos bienes comunes enriquece a los grupos económicos que se apoderaron de estos derechos que ahora producen ganancias.

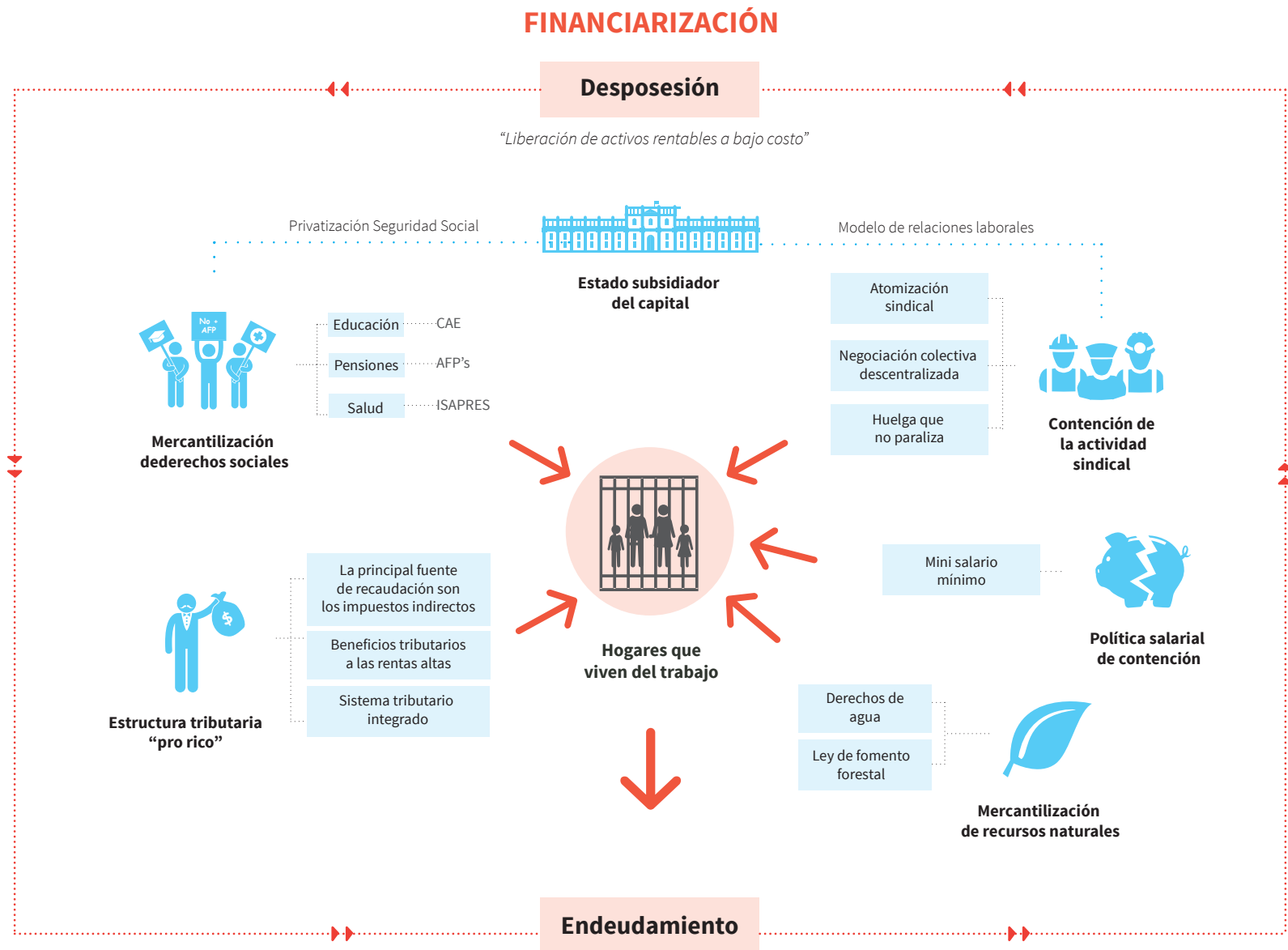
La contención de la actividad sindical opera por medio de la atomización sindical, donde existen muchos sindicatos con pocos socios. También a través de una negociación colectiva descentralizada que no permite constituir a un actor colectivo efectivo frente al empresariado. A su vez, presiona por medio de una huelga que no paraliza, dada las formas de reemplazo, servicios mínimos y los incentivos económicos y legales para no llegar a la huelga. Todos estos elementos constituyen una relación laboral asimétrica, donde el trabajador no puede negociar mejores condiciones salariales o de bienestar en general.

Por otro lado, el Estado subsidiador propicia una contención salarial por medio de la política de salario mínimo, al ajustar los salarios a la baja, manteniendo la forma más regresiva de decisión para ajustar el salario mínimo. De esta forma mantiene un *mini salario mínimo* que opera como iluminador de los salarios que se pagan en general, dada la poca capacidad de negociación de los sindicatos.

A su vez, los ingresos tributarios son regresivos y opera una estructura tributaria pro-rico, donde los principales ingresos son indirectos, asociados fundamentalmente al impuesto por consumo o de valor agregado, IVA, el cual afecta a las personas de más bajos ingresos. Mientras las rentas más altas y de empresas tienen beneficios tributarios, que se refuerza por el sistema tributario integrado que permite no pagar en la práctica impuestos a la ganancia.

La mercantilización de recursos naturales como el agua y las leyes de fomento forestal, han servido para amplios procesos de acumulación de un bien común así como un aumento de los gastos asociados a recursos tan básicos como el agua, el cual ya no se encuentra asegurado si no que está regulado en función de la capacidad de pago.

Esquema 1: Bases socioeconómicas de la desposesión financiera en Chile



5. Datos empíricos sobre el funcionamiento del CAE

5.1. Privatización y Mercantilización de la Educación Superior

Actualmente en Chile se discute sobre la política de gratuidad en la Educación Superior, vale decir, transitar desde las becas, los créditos y los aranceles hacia aportes basales para los establecimientos públicos que permitan desmercantilizar y superar la particular y autoritaria definición de la educación como bien de consumo.

A comienzos de los 70', en Chile existían sólo 8 universidades con sedes regionales que impartían educación profesional y técnica. El 80 % del financiamiento de estos establecimientos provenía del Estado a través de la Ley de Presupuesto y Leyes Especiales. Los alumnos no debían pagar por la educación recibida y sólo cancelaban cuotas de mantención diferenciadas de acuerdo a la capacidad de pago de cada estudiante, para costear gastos de materiales y alimentación. Estas cuotas se conocían como “Cuotas de Solidaridad”. En 1973, la cobertura alcanzó a 140.000 estudiantes.

En los primeros años de la dictadura cívico-militar, las universidades fueron intervenidas y se comenzó a gestar una revolución al Sistema de Educación Superior chileno. Tal como sucedió en la educación escolar, salud y pensiones, se redujo ostensiblemente el aporte del Estado a los establecimientos públicos y se propició el surgimiento de instituciones privadas a todo nivel. De esta forma, al término de la dictadura, además de las 8 Universidades tradicionales, surgieron 12 Universidades derivadas, 26 Privadas y un sinnúmero de Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica privados. Sin embargo, en 1990, luego de 17 años, la matrícula total creció sólo en un poco más de 100.000 estudiantes⁶⁴.

El Estado disminuye progresivamente su aporte a las instituciones y el sistema antiguo de financiamiento se reemplaza por otro que incorpora tres pilares: i) Un Aporte Fiscal Directo (AFD) para las universidades que pertenecen al Consejo de Rectores (tradicionales y derivadas); ii) Un Aporte Fiscal Indirecto (AFI) para todas las instituciones que capten a los alumnos de mejor rendimiento en la prueba de admisión y iii) Un Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) que financia proyectos individuales de los docentes (Kremerman, 2008).

Por otro lado, cada alumno deberá pagar su arancel y aquellos que acrediten bajos ingresos y se matriculen en alguna de las universidades del Consejo de Rectores, podrá optar a un Crédito Fiscal Universitario, el cual a partir de 1987 comenzó a ser administrado por cada Universidad. Es el momento en que la política del **subsidio a la demanda**, comienza a recorrer el camino para convertirse, en años posteriores, en la columna central del sistema de financiamiento de la Educación Superior.

Desde 1990 al año 2005, se sucedieron tres gobiernos de la Concertación, los cuales comienzan a incorporar una serie de modificaciones al sistema de educación superior, pero a partir de la filosofía y el modelo heredado de la dictadura militar. En relación al **financiamiento a las instituciones**, al AFD, AFI y FONDECYT, se agregaron el Fondo de Desarrollo Institucional, el Fondo Competitivo para El Mejoramiento de la Calidad y Desempeño de la Educación Superior (MECESUP) y otros programas CONICYT.

⁶⁴ Para mayores antecedentes de la historia del financiamiento de la Educación Superior en Chile, ver Kremerman, M (2008) .^{EI} Desalojo de la Universidad Pública”. Publicaciones OPECH (www.opech.cl).

En este período, la composición entre las distintas partidas que forman parte del presupuesto de Educación Superior, presenta cambios. En 1990, el AFD representaba el 56,2 % del total, las Ayudas Estudiantiles (Becas y Créditos) un 25,6 % y el AFI un 18,2 %.

En el año 2005, luego de 15 años de Gobiernos post dictatoriales, la Educación Superior chilena se ordenaba de la siguiente manera: 25 Universidades del Consejo de Rectores (16 de ellas estatales), 36 Universidades Privadas, 47 Institutos Profesionales y 111 Centros de Formación Técnica. La matrícula total llegaba a 663.679 estudiantes, de los cuales sólo 25,8 % correspondía a los planteles estatales, los que recibían en promedio un escuálido 20 % de financiamiento por parte el Fisco vía Aporte Fiscal Directo e Indirecto y algunos fondos institucionales. En relación al presupuesto en Educación Superior, el subsidio a la demanda (Becas y Créditos) ahora representa un 34,1 % del gasto total.

De esta forma se constituía un sistema mayoritariamente privatizado y mercantilizado. Sin embargo, con la creación del Crédito con Aval del Estado (CAE) el año 2005 (en el gobierno de Ricardo Lagos, con Sergio Bitar como Ministro de Educación), se estructura la estocada final a la gobernanza del sistema de educación superior chileno y se consolida el endeudamiento como el medio para acceder al soñado título universitario o técnico. Desde el año 2006, el Estado de Chile será garante de créditos entregados por la banca a todos los alumnos que estudien en establecimientos acreditados, sin importar su propiedad, acelerando la privatización y la mercantilización del sistema a niveles casi irreversibles y sin parangón a nivel comparado. La excusa utilizada para tomar tal decisión, se atribuyó a la escasez de recursos estatales y a la importancia de aumentar el acceso a la educación Superior.

5.2. Endeudar para Mercantilizar

El año 2016, ya se registraban 1.247.135 estudiantes en la Educación Superior, un aumento de 583.456 alumnos con respecto al 2005. El 70 % de este aumento se ha concentrado en sólo 20 instituciones, tal como se observa en el Cuadro N°1. Así, mientras dichos establecimientos el año 2005 representaban un 32 % de la matrícula total, hoy prácticamente concentran la mitad de la matrícula del país, con más de 620 mil estudiantes. Se trata de las instituciones que pertenecen a los siguientes grupos educacionales: i) Laureate International (Universidad Andrés Bello, Las Américas, Viña del Mar e Instituto Profesional AIEP); ii) Santo Tomás (Universidad, IP y CFT); iii) INACAP (Universidad, IP y CFT) y iv) Pontificia Universidad Católica (Universidad, IP y CFT Duoc UC). Adicionalmente, en este listado, se encuentran aquellas Universidades investigadas por lucro, tales como la Universidad San Sebastián, Autónoma, Central, del Desarrollo, entre otras.

Cuadro 1: Evolución Matrícula, Beneficiarios CAE y recursos recibidos vía CAE para algunas instituciones de Educación Superior.

Institución	Matrícula 2005	Matrícula 2016	Aumento Matrícula (N)	Aumento Matrícula (%)	Beneficiarios CAE 2006-2016 (créditos nuevos y renovantes)	% del total de beneficiarios CAE	Recursos recibidos vía CAE entre 2006 y 2016 (millones de \$ de 2016)	% Recursos CAE Total
U. Andrés Bello	20.861	46.804	25.943	124,4 %	172.661	6,8 %	379.015	9,3 %
U. de las Américas	21.461	24.521	3.060	14,3 %	89.153	3,5 %	173.265	4,2 %
U. de Viña del Mar	4.427	9.035	4.608	104,1 %	31.194	1,2 %	63.834	1,6 %
I.P. AIEP	9.740	97.694	87.954	903,0 %	100.178	3,9 %	95.661	2,3 %
Total Grupo Laureate	56.489	178.054	121.565	215,2 %	393.186	15,5 %	711.775	17,4 %
U. Santo Tomás	12.141	30.555	18.414	151,7 %	174.330	6,9 %	331.303	8,1 %
IP Santo Tomás	6.592	24.668	18.076	274,2 %	77.862	3,1 %	81.849	2,0 %
CFT Santo Tomás	12.561	38.902	26.341	209,7 %	125.475	4,9 %	105.494	2,6 %
Total Grupo Santo Tomás	31.294	94.125	62.831	200,8 %	377.667	14,8 %	518.646	12,7 %
U. Tecnológica de Chile INACAP	1.548	35.476	33.928	2.191,7 %	77.214	3,0 %	109.265	2,7 %
IP INACAP	22.735	36.417	13.682	60,2 %	98.933	3,9 %	136.430	3,3 %
CFT INACAP	13.968	48.634	34.648	247,7 %	117.686	4,6 %	135.869	3,3 %
Total Grupo INACAP	38.269	120.527	82.258	214,9 %	293.833	11,6 %	381.564	9,3 %
Pontificia U. Católica de Chile	21.290	32.876	11.586	54,4 %	33.019	1,3 %	71.321	1,7 %
I.P. DUOC UC*	27.038	92.612	65.574	242,5 %	266.105	10,5 %	398.867	9,7 %
C.F.T. DUOC UC*	2.698	4.733	2.035	75,4 %	21.242	0,8 %	25.837	0,6 %
Grupo Potificia U. Católica	51.026	130.221	79.195	155,2 %	320.366	12,6 %	496.024	12,1 %
U. San Sebastián	9.663	29.739	20.076	207,8 %	129.242	5,1 %	273.549	6,7 %
U. Autónoma	8.099	22.236	14.137	174,6 %	105.325	4,1 %	210.402	5,1 %
U. Central	6.697	12.769	6.072	90,7 %	41.597	1,6 %	84.509	2,1 %
U. del Desarrollo	7.366	16.565	9.199	124,5 %	18.430	0,7 %	44.648	1,1 %
U. Pedro de Valdivia	1.449	7.044	5.595	386,1 %	12.987	0,5 %	25.643	0,6 %
U. SEK	861	5.680	4.819	559,7 %	7.992	0,3 %	14.864	0,4 %
U. UNIACC	2.448	4.130	1.682	68,7 %	4.849	0,2 %	10.414	0,3 %
Universidades Investigadas por Lucro**	36.583	98.163	61.580	168,3 %	320.422	12,6 %	664.029	16,2 %
Total 20 instituciones	213.661	621.090	407.429	190,7 %	1.705.474	67,1 %	2.772.039	67,7 %
% Total Educación Superior	32 %	50 %	70 %					

Fuente: Fundación SOL en base a datos Comisión INGRESA y Sistema de Información Educación Superior.

*Son parte de Fundación DUOC UC de la Pontificia Universidad Católica **Falta U. del Mar que dejó de funcionar. Todas las universidades de grupos Laureate y la Universidad Santo Tomás también son investigadas por lucro.

Precisamente es en estas instituciones donde se concentra el 67,1 % de los alumnos que acceden al CAE y el 67,7 % de los recursos que por esta vía ha recibido todo el sistema de Educación Superior chileno desde el año 2006, lo que equivale a más de \$2,8 billones (millones de millones). Sólo el Grupo Laureate International, ha recibido casi \$700 mil millones a través del CAE.

Por otro lado, la matrícula de los establecimientos estatales sólo aumenta 20.634 alumnos y su participación en el total se reduce a sólo 15,4 %, convirtiéndose en un apéndice del sistema de Educación Superior.

5.3. Endeudar para Gobernar

Originalmente, los alumnos enfrentaron créditos CAE con una tasa de interés real anual de 5,8 % promedio. No obstante, a raíz de las movilizaciones estudiantiles ocurridas durante el Gobierno de Sebastián Piñera, se redujo a 2 % y se paga sólo si el alumno (18 meses después del egreso) está generando ingresos, con un tope de 10 % de su remuneración mensual. Estas mejores condiciones de mercado para el alumno-consumidor, se hacen realidad, sólo si se cumplen ciertos requisitos que en la práctica no son tan sencillos de cumplir (como pagar al día).

El flujo del CAE, funciona de la siguiente manera: Los alumnos matriculados en establecimientos acreditados, postulan a través de la Comisión INGRESA⁶⁵ y cumpliendo requisitos básicos se les asigna el crédito por un monto máximo equivalente al arancel de referencia de la carrera que cursará. La Comisión INGRESA, licita el total de créditos aprobados a los Bancos (ya que supuestamente el Estado chileno no tiene tal magnitud de recursos). Los Bancos que ganan la licitación son los que ofrecen la mejor oferta económica, la cual básicamente se reduce a dos variables: i) el porcentaje de créditos que el Fisco les debe comprar una vez que fueron entregados a las distintas instituciones de la educación superior; ii) el porcentaje de recarga o sobreprecio que el Fisco debe pagarle a los bancos por estas compras.

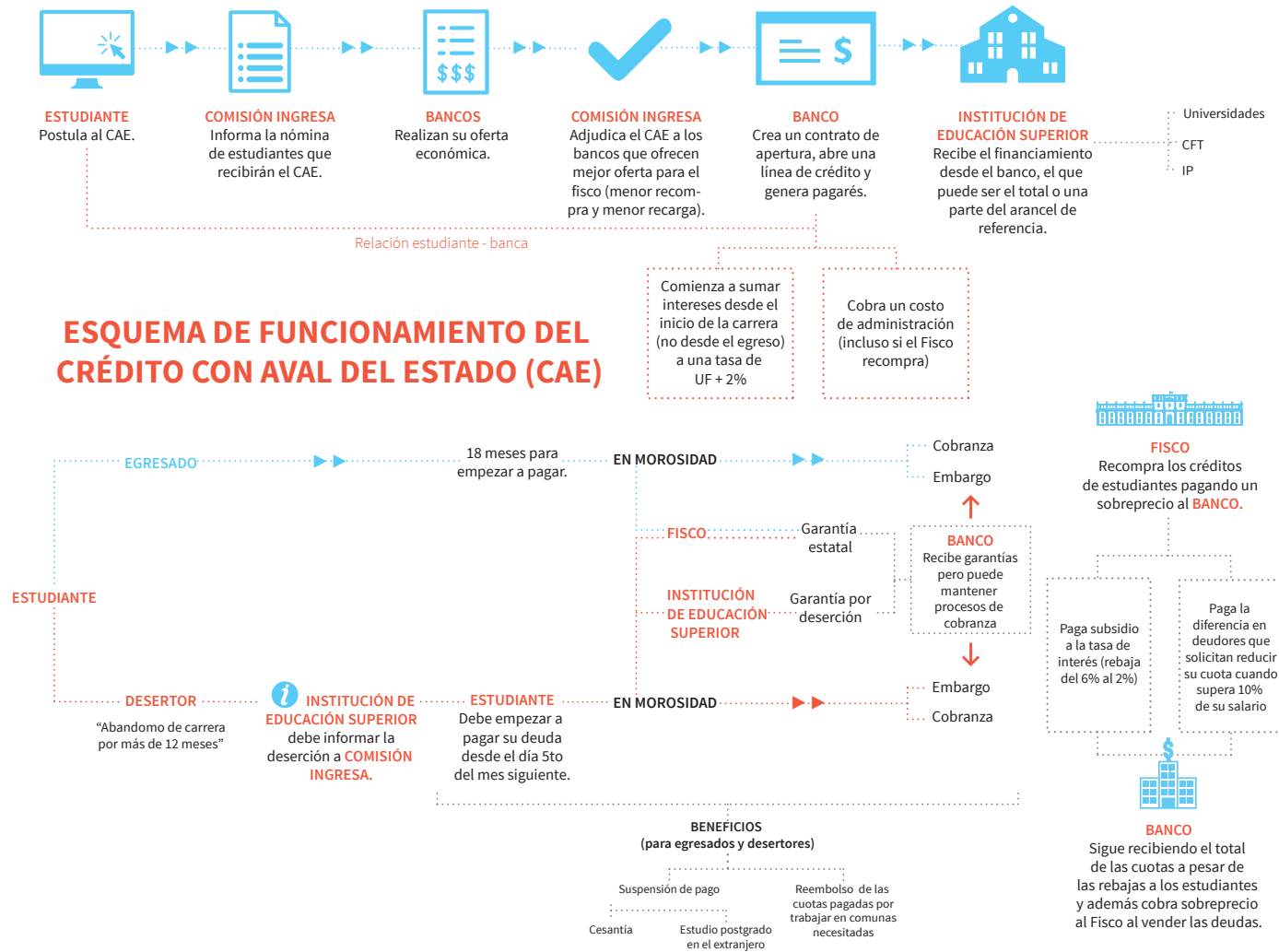
Pero ¿por qué el Fisco debe comprar los créditos a la Banca y adicionalmente pagar un sobreprecio por ellos? Tantos los creadores del CAE como los Bancos, sostienen que para asegurar la rentabilidad del negocio, el Estado debe subsidiar el sistema. Y ¿cuántos créditos debe comprar el Fisco cada año y cuál debe ser el porcentaje de sobreprecio? Originalmente, se establecía que debía ser un 25 % y un 6 % respectivamente⁶⁶

Según los bancos y las autoridades que crearon el CAE, una tasa real de 5,8 % no era un negocio rentable para la banca (la Banca en Chile, acostumbra a obtener una rentabilidad sobre patrimonio superior al 15 % y sus dueños estructuran sus costos para mantener estas tasas de ganancia). Por tanto, había que subsidiarlos para que ingresaran al negocio, vía compra de créditos y sobreprecio. Aún más, cuando el gobierno de Piñera decide bajar la tasa de interés que enfrentarán los alumnos-consumidores-deudores al 2 % real, el Fisco tuvo que considerar más recursos y una nueva glosa presupuestaria (Ley N° 20.634) para subsidiar a la banca.

⁶⁵<http://portal.ingresa.cl/>

⁶⁶En <http://goo.gl/02cX6f>

Esquema 2: Funcionamiento del Crédito con Aval del Estado (CAE)



Fuente: Esquema elaborado por Valentina Barahona, comunicaciones Fundación SOL.

Cuadro 2: Créditos con Aval del Estado (CAE) cursados por los bancos y comprados por el fisco entre 2006 y 2016.

Año	N° de créditos* cursados por los bancos		N° de créditos comprados por el fisco a los bancos (en millones de \$ de 2016)	Monto de créditos comprados por el fisco a los bancos (en millones de \$ de 2016)	Valor pagado por créditos comprados por el fisco (incluida recarga) (en millones de \$ de 2016).	Recarga pagada a los bancos (en millones de \$ de 2016)
2006	21.263	37.825	3.882	6.793	9.727	2.934
2007	54.477	80.880	7.465	11.266	14.966	3.700
2008	90.765	134.021	17.226	29.864	36.904	7.040
2009	148.441	244.545	12.828	23.127	29.366	6.239
2010	216.372	359.567	98.399	241.358	339.661	98.304
2011	274.338	443.923	112.891	219.723	277.212	57.489
2012	316.344	519.693	137.468	249.098	315.934	66.836
2013	341.205	555.416	145.827	268.650	338.983	70.333
2014	356.599	570.097	150.708	305.672	374.587	68.915
2015	369.250	583.860	205.062	344.055	427.215	83.161
2016	354.320	566.395	215.925	374.236	461.745	87.509
Total	2.543.374	2.4.096.223	1.107.681	2.073.841	2.626.300	552.459

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

*Créditos licitados cada año y renovados de años anteriores.

De esta forma, entre el año 2006 y 2016 el negocio funcionó de la siguiente manera:

- Según la información entregada por la Dirección del Presupuestos (DIPRES), la Comisión INGRESA ha aprobado 2.543.374 Créditos con Aval del Estado para alumnos nuevos y para quienes renuevan año a año en la medida que avanza en sus carreras.
- Estos créditos fueron licitados y a lo largo de este período, los Bancos que se adjudicaron las licitaciones cursaron créditos por un monto equivalente a 4,1 billones (millones de millones). Estos recursos se han transferido a las distintas instituciones de la Educación Superior.
- El Fisco ha comprado 1.107.681 créditos a los bancos, equivalentes a 2,07 billones, lo que representa un 50,6 % del total, porcentaje que prácticamente duplica la cifra propuesta originalmente, en torno al 25 %.
- Los créditos comprados por el Fisco, sin embargo, fueron adquiridos por un valor final de 2,63 billones, vale decir, se pagó un sobreprecio o recarga a los bancos de casi \$552.459. Este sobreprecio equivale a un 26,6 %, 4,4 veces más que el 6 % que se requería originalmente (**Ver Cuadro 2**).
- Sólo tres bancos se han adjudicado el 90 % de los créditos: Scotiabank, Estado, e Itaú-Corpbanca⁶⁷. En relación a los porcentajes de recompra, Corpbanca, Itaú, Santander y Scotiabank, presentan más del 50 % de los créditos entregados que ya han sido adquiridos por el Fisco y en cuanto al recargo, destaca el BCI, el cual recibió un considerable sobreprecio de 55,6 % por los créditos que el Fisco le compró (Ver Cuadro 3).

⁶⁷ recientemente fusionados

Cuadro 3: Monto de créditos con Aval del Estado (CAE) entregados por los bancos y comprados por el fisco entre 2006 y 2016 (en millones de pesos de diciembre de 2016)

Banco	Monto de créditos entregados	Monto de créditos comprados por el fisco a los bancos	Monto de recargo pagado a los bancos*	% de recompra	% de recargo
Scotiabank	\$1.197.426	\$650.636	\$189.435	54,3 %	29,1 %
Estado	\$1.059.995	\$447.434	\$145.428	42,2 %	32,5 %
Corpbanca**	\$941.559	\$557.825	\$66.612	59,2 %	11,9 %
Itaú**	\$460.919	\$248.467	\$71.286	53,9 %	28,7 %
BCI	\$268.183	\$119.196	\$66.224	44,4 %	55,6 %
Falabella	\$94.797	\$12.923	\$738	13,6 %	5,7 %
Santander	\$73.341	\$37.360	\$12.736	50,9 %	34,1 %
Total	\$4.096.222	\$2.073.841	\$552.459	50,6 %	26,6 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

*Por servicio de administración de cartera y subsidio de tasa. **Recientemente Itaú y Corpbanca se han fusionado.

- f. Tales niveles de recompra y recarga ya habían generado una señal de alarma en la Contraloría General de la República, la cual emitió en el año 2012, un contundente y crítico informe⁶⁸ luego de auditar a la Comisión INGRESA, considerando los datos observados entre 2006 y 2011.
- g. Al revisar la información según Institución de Educación Superior (IES) a la que pertenecen los alumnos "beneficiados" por el CAE, se puede concluir que dentro de los 15 establecimientos que más han recibido recursos entre 2006 y 2015, se observan niveles de recompra del Fisco a los Bancos que entregaron los créditos, que fluctúan entre 68,3 % para aquellos que cursan o cursaron carreras en la Universidad Autónoma, hasta 28 % para el caso del CFT del grupo Santo Tomás. Resulta llamativo que exista tanto interés de los bancos por deshacerse de los créditos entregados a estudiantes de universidades privadas como Las Américas, San Sebastián o Autónoma. Al parecer esto podría estar relacionado con el riesgo que representan los titulares (alumnos) de tales instrumentos de deuda.

Adicionalmente si se ordenan de mayor a menor a todas las IES según porcentaje de recompra de créditos, lideran la Universidad UNIACC y SEK y también aparece la Universidad Pedro de Valdivia con un registro superior al 65 %. Todas estas universidades son investigadas por lucro.

En relación a los montos asignados vía Ley de Presupuesto, para comprar los créditos y pagar sobrepagos, estableciendo un máximo permitido de garantías estatales, se observa el siguiente panorama: Mientras el 2006, en la partida de Educación Superior se gastaron \$6.772 millones para adquisición de Activos Financieros (CAE), lo que representaba un 2,4 % del presupuesto total, el año 2016 se gastaron \$551.794 millones, más \$12.842 millones para subsidiar los cambios que se hicieron el 2012 bajo la glosa presupuestaria "Aplicación Ley N° 20.634", lo que en conjunto representa un 32,5 % del presupuesto total de la partida Educación Superior.

En el presupuesto vigente de 2017, los montos asignados para el CAE corresponden a \$705.783 millones para adquisición de Activos Financieros y \$20.643 millones para costear los nuevos subsidios a la banca, lo que en conjunto representa un 36,5 % del presupuesto total para la partida de Educación Superior. Si consideramos

⁶⁸Ver http://ciperchile.cl/pdfs/11-2013/CAE/INFORME_FINAL_175-2012_COMISION_INGRESA.pdf

Cuadro 4: % de créditos comprados por el fisco (15 instituciones que más recursos han recibido a través del CAE entre 2006 y 2016).

Instituciones Ed. Superior	% recompra de créditos
Universidad Autónoma	68,3 %
Universidad de Las Américas	64,3 %
Universidad San Sebastián	61,6 %
Universidad Mayor	62,5 %
Universidad Central	57,5 %
Universidad Diego Portales	57,4 %
Universidad Santo Tomás	55,5 %
Universidad Andrés Bello	52,1 %
U. Tecnológica de Chile INACAP	50,9 %
Instituto Profesional de Chile	48,6 %
Instituto Profesional INACAP	39,1 %
Instituto Profesional AIEP	38,3 %
CFT INACAP	33,0 %
Instituto Profesional DUOC	32,3 %
CFT Santo Tomás	28,0 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

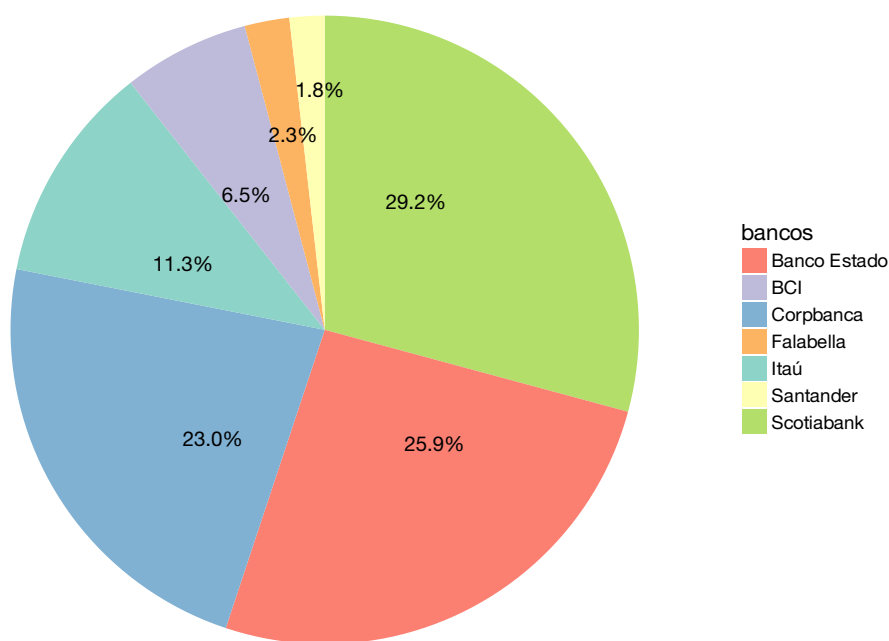
Cuadro 5: Instituciones de Educación Superior que presentan los mayores % de CAE comprados por el fisco entre 2006 y 2016.

Instituciones Ed. Superior	% recompra de créditos
Universidad SEK	70,7 %
Universidad UNIACC	70,5 %
Universidad Autónoma	68,3 %
Universidad Pedro de Valdivia	66,7 %
Universidad del Desarrollo	66,6 %
Universidad de Las Américas	64,3 %
Universidad Iberoamericana de Ciencia y Tecnología	63,3 %
Instituto Profesional CIISA	63,0 %
Universidad de Viña del Mar	63,0 %
Universidad Bernardo O'Higgins	62,8 %
Universidad Mayor	62,5 %
Universidad Adventista de Chile	62,3 %
Universidad San Sebastián	61,6 %
Universidad Finis Terrae	61,3 %
Instituto Profesional Escuela Moderna de Música*	61,1 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

*También es parte del Grupo Laureate

Gráfico 2: Distribución de los 4,1 billones entregados por CAE entre 2006 y 2016 según banco.



Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

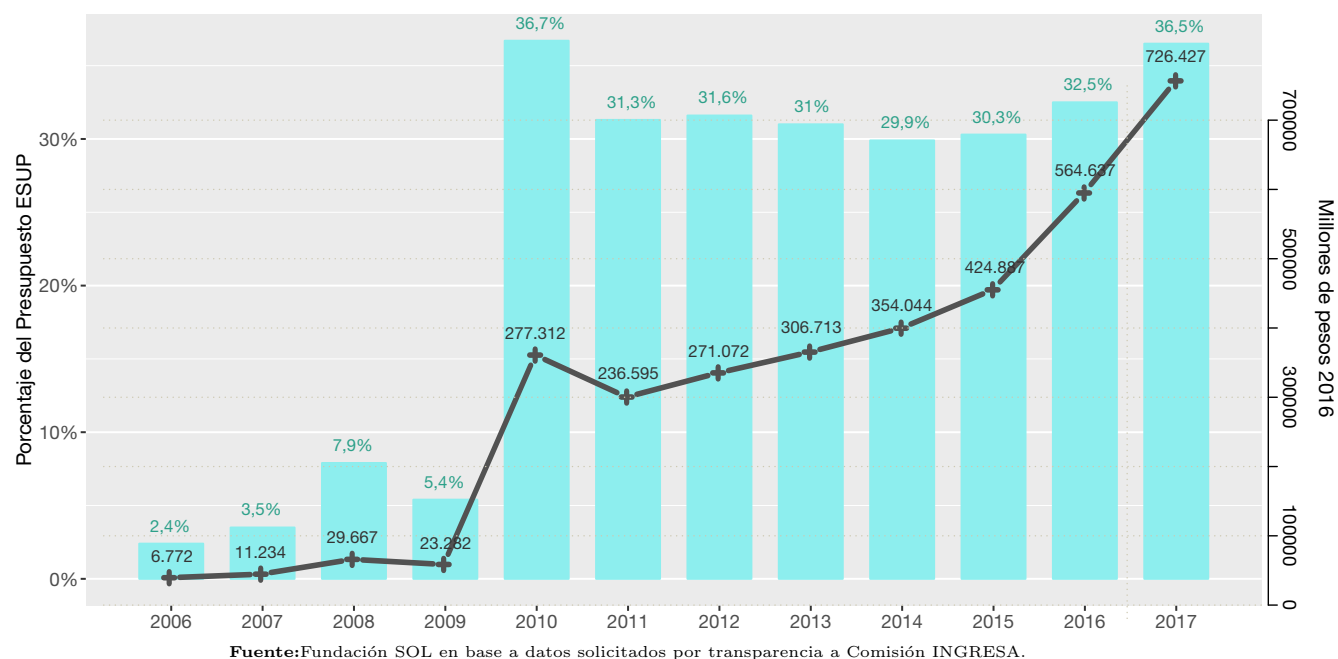
*Recientemente los bancos Itaú y Corpbanca se han fusionado.

también las Becas, se puede concluir que el 46,1 % del presupuesto de Educación Superior está destinado al financiamiento bajo la lógica del subsidio a la demanda, lo cual es un porcentaje mayor de lo que se destina a gratuidad (37,6 %).

De esta forma, con la extensión indiscriminada del CAE, los alumnos se han transformado en verdaderos rehenes del sistema, en la medida que las autoridades, los bancos y las instituciones beneficiadas, cuando abogan por la mantención y la extensión de este crédito, argumentan que ha sido fundamental para aumentar la cobertura de la Educación Superior chilena y evitar la discriminación para acceder a financiamiento para aquellos alumnos que cuentan con insuficientes ingresos, independiente si estudian en un establecimiento público o privado. No obstante, en términos de gobernanza, se privatizó y mercantilizó aún más el sistema de Educación Superior, se estableció un lucrativo nicho de negocio para la Banca asistido por el Estado y se implementó un dispositivo de control social y vital sobre el presente y futuro de muchos estudiantes a través de la deuda.

Las consecuencias de este proceso, son esperables. Mientras, a diciembre de 2016, en Chile se registran 4,3 millones de deudores morosos, un 21,3 % (casi 1 de cada 4) corresponde a jóvenes entre 18 y 29 años según la Universidad San Sebastián a partir de los resultados del registro de deuda DICOM-Equifax. El monto

Gráfico 3: Evolución del presupuesto ejecutado destinado al CAE (en millones de \$ y en % del presupuesto de ESUP (para 2017 presupuesto vigente).



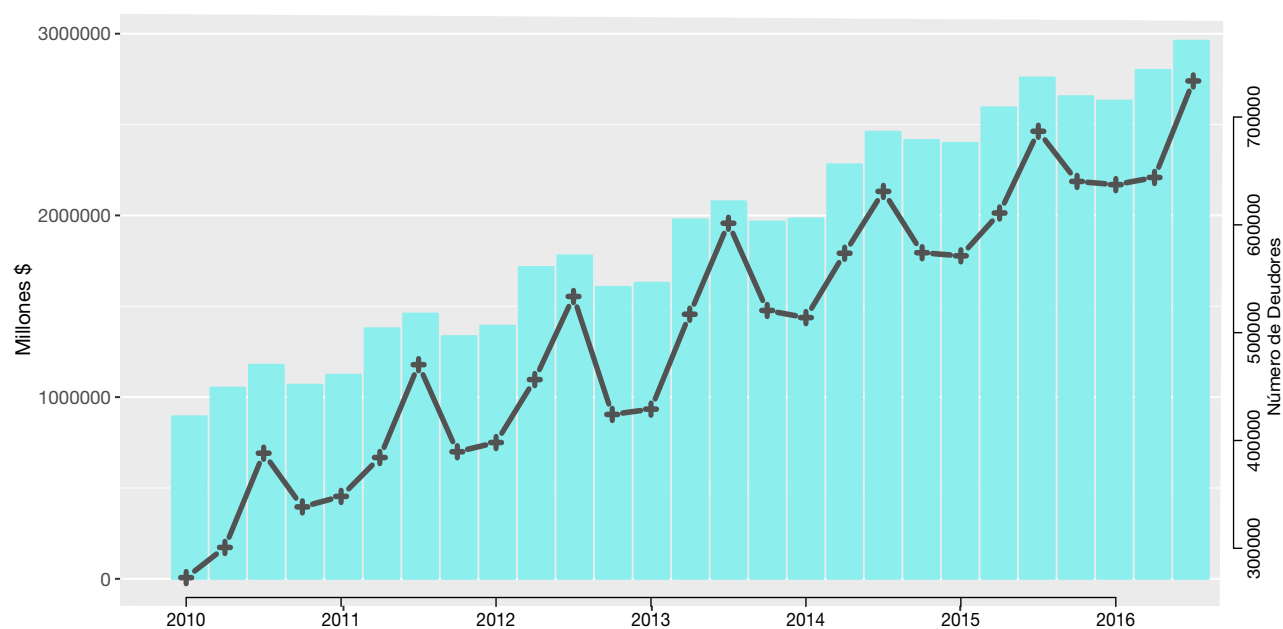
*Recientemente los bancos Itaú y Corpbanca se han fusionado.

promedio de la deuda morosa para el tramo entre 25 y 29 años es de \$917.691 Por otro lado, según el INJUV⁶⁹ el 68 % de los jóvenes entre 18 y 29 años que declara tener deuda, habría accedido a un crédito para poder tener una credencial universitaria o técnica.

Finalmente, según los datos entregados por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF), si consideramos todos los créditos otorgados por la Banca (CAE, Corfo o a través de recursos propios) para financiar la educación superior, se puede observar que mientras en marzo de 2010 se registraban en torno a 270 mil jóvenes endeudados por un monto total de \$894 mil millones (\$0,89 billones), en septiembre de 2016 se estima que tendremos más de 730 mil jóvenes endeudados por un monto total de \$3 billones (millones de millones), vale decir, la deuda total se ha más que triplicado en seis años. El CAE explica el 85 % de la deuda total.

⁶⁹ http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/resultadossondeo03.pdf

Gráfico 4: Evolución deudores bancarios según créditos para Educación Superior (gráfico de líneas) y Monto Total de Deuda (gráfica de barras) (2010-2016)



Fuente: Fundación SOL en base a datos SBIF.
*Incluye CAE, CORFO y créditos bancarios con recursos propios.

**Datos para tercer trimestre de 2016 proyectados sobre promedio de variación de los últimos 4 años,

6. Datos empíricos sobre estudiantes morosos

Según datos solicitados a la Comisión INGRESA por Ley de Transparencia, a diciembre de 2016 se registraban 295.580 personas pagando el CAE, ya sea en su calidad de desertores o egresados. En el caso de aquellos estudiantes que desertaron de sus carreras, el 71,6 % se encuentran morosos, debiendo una o más cuotas, o en caso de morosidad prolongada, activándose el cobro de la Garantía por Deserción Académica.

En el caso de los egresados que actualmente están pagando el CAE, se registra un 28,7 % de morosidad, lo que equivale a 65.275 personas. La morosidad total del sistema es de 38,7 % e involucra a 114.362 deudores, lo cual permite concluir que este crédito resulta ser un gasto más que una inversión para el Fisco.

Para los desertores, el saldo promedio adeudado se ubica en torno a los \$3,8 millones y el valor de la cuota que deben pagar todos los meses oscila entre \$32 mil y \$35 mil, dependiendo si está al día en los pagos o en mora. En tanto, los egresados al día registran un saldo promedio adeudado de casi \$7 millones y un valor cuota mensual de \$41.490, mientras los egresados en mora, promedian montos de \$5,5 millones y \$32.895 respectivamente.

Al desagregar los datos según tipo de Institución de Educación Superior, se observa que los mayores niveles de morosidad se registran en los Centros de Formación Técnica (44,7 %) y en los Institutos Profesionales (44,1 %), en tanto en el mundo de las Universidades, son las privadas las que presentan los datos más preocupantes (33 %). Además, es importante destacar que el 63,6 % de los morosos por CAE estudió en CFT o IP.

Cuadro 6: Número de deudores CAE según etapa de pago y % de morosidad a diciembre de 2016.

Tipo Deudor CAE	Número deudores CAE al día	Número deudores CAE con mora*	Total	% morosos respecto a número de deudores
Desertor	19.426	49.087	68.513	71,6 %
Egresado	161.792	65.275	227.067	28,7 %
Total	181.218	114.362	295.580	38,7 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

*Incluye a quienes están morosos en una o más cuotas y a quienes el banco cobró la garantía del crédito al fisco o instituciones de educación superior (según sea el caso), debido a una morosidad prolongada. La base de datos entregada por INGRESA también incluía 8.650 personas que ya habían saldado su deuda.

Cuadro 7: Monto de la Deuda Promedio de personas que pagan CAE a diciembre 2016

Deudores CAE según etapa de pago	Valor Cuota Mensual Promedio	Saldo Promedio
Desertor al día	\$ 35.285	\$ 3.818.108
Desertor en Mora	\$ 32.570	\$ 3.797.974
Egresado al día	\$ 41.490	\$ 6.866.091
Egresado en Mora	\$ 32.895	\$ 5.562.547

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 8: Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad según Tipo de Institución de Educación Superior a Diciembre 2016

Tipo IES	% Morosidad Desertores	Total Morosos Desertores	% Morosidad Egresados	Total Morosos Egresados	% Morosidad General	Total Morosos General
CFT	72,4 %	8.870	35,8 %	13.787	44,7 %	22.657
IP	73,6 %	21.852	33,7 %	28.219	44,1 %	50.071
Universidades	69,1 %	18.365	22,2 %	23.269	31,7 %	41.634
Universidades Estatales	56,7 %	1.594	22,1 %	2.973	28,1 %	4.567
Universidades Privadas CRUCH	62,8 %	1.268	22,0 %	2.980	27,3 %	4.248
Universidades Privadas	71,4 %	15.503	22,3 %	17.316	33,0 %	32.819
Total	71,6 %	49.087	28,7 %	65.275	38,7 %	114.362

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Si analizamos los datos de morosidad según holding o grupos educacionales y todas aquellas instituciones investigadas por lucro, se puede constatar que el Grupo Santo Tomás, es el que presenta los niveles más altos con un 42 % de morosidad, seguido por el Grupo Laureate con un 40,6 %, destacándose el Instituto Profesional AIEP con un 46,9 %. Entre las universidades que registran una morosidad mayor al 40 %, se encuentran Las Américas, Pedro de Valdivia y UNIACC.

En total, estas 20 instituciones de educación superior que se describen en el Cuadro 9, concentran el 65 % de los morosos del CAE, lo que equivale a 73.711 personas.

Finalmente, al analizar los datos por región, se puede observar que los territorios donde se registra mayores niveles de morosidad son: Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Magallanes y Coquimbo (**ver Cuadro 10**).

Cuadro 9: Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad para algunas Instituciones de Educación Superior

Institución	N° Morosos Desertores	% Morosidad Desertores	N° Morosos Egresados	% Morosidad Egresados	N° Morosos Total	% Morosidad Total
Universidad Andrés Bello	2.468	68,9 %	1.800	17,6 %	4.268	30,8 %
Universidad de Las Américas	2.330	76,6 %	2.206	29,3 %	4.536	42,9 %
Universidad Viña del Mar	457	73,5 %	477	26,9 %	934	39,0 %
IP AIEP	2.098	75,5 %	6.559	41,8 %	8.657	46,9 %
Grupo Laureate	7.353	73,3 %	11.042	31,3 %	18.395	40,6 %
Universidad Santo Tomás	2.490	73,5 %	2.511	21,7 %	5.001	33,4 %
IP Santo Tomás	2.385	75,0 %	2.267	34,0 %	4.652	47,3 %
CFT Santo Tomás	3.701	76,0 %	6.912	37,3 %	10.613	45,4 %
Grupo Santo Tomás	8.576	75,0 %	11.690	31,8 %	20.266	42,0 %
Universidad Tecnológica de Chile INACAP	680	63,0 %	1.590	20,7 %	2.270	25,9 %
IP INACAP	1.818	65,3 %	1.998	24,8 %	3.816	35,2 %
CFT INACAP	3.568	69,8 %	4.527	33,0 %	8.095	43,0 %
Grupo INACAP	6.066	67,6 %	8.115	27,6 %	14.181	36,9 %
Pontificia Universidad Católica de Chile	95	51,1 %	329	13,8 %	424	16,5 %
IP DUOC UC*	5.444	70,8 %	5.987	26,4 %	11.431	37,7 %
CFT DUOC UC*	585	66,9 %	734	27,6 %	1.319	37,3 %
Grupo Pontificia Universidad Católica	6.124	70,0 %	7.050	25,5 %	13.174	36,2 %
Universidad San Sebastián	1.058	74,0 %	1.496	21,6 %	2.554	30,5 %
Universidad Autónoma	1.292	74,3 %	1.703	23,0 %	2.995	32,7 %
Universidad Central	432	67,1 %	579	23,7 %	1.011	32,7 %
Universidad del Desarrollo	63	71,6 %	100	15,0 %	163	21,6 %
Universidad Pedro de Valdivia	145	71,1 %	166	30,3 %	311	41,4 %
Universidad SEK	125	68,3 %	140	27,8 %	265	38,6 %
Universidad UNIACC	159	75,0 %	237	34,1 %	396	43,6 %
Universidades investigadas por Lucro**	3.274	72,7 %	4.421	23,0 %	7.695	32,5 %
Total 20 Instuciones	31.393	71,9 %	42.318	28,5 %	73.711	38,4 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

*Son parte de la Fundación DUOC-UC de la Pontificia Universidad Católica de Chile

**Sólo falta la U. del Mar que dejó de funcionar. Todas las universidades parte del grupo Laureate y la Universidad Santo Tomás también son investigadas por lucro.

Cuadro 10: Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad según Región

Región	N° Morosos Desertores	% Morosidad Desertores	N° Morosos Egresados	% Morosidad Egresados	N° Total Morosos	% Morosidad Total
Arica y Parinacota	520	76,6 %	889	39,5 %	1.409	48,1 %
Tarapacá	434	70,6 %	599	35,3 %	1.033	44,7 %
Antofagasta	582	72,4 %	876	35,2 %	1.458	44,3 %
Magallanes	275	70,5 %	467	35,6 %	742	43,6 %
Coquimbo	1.962	72,3 %	2.367	32,8 %	4.329	43,6 %
Atacama	432	70,6 %	414	30,3 %	846	42,8 %
BioBío	7.585	76,3 %	13.517	34,0 %	21.102	42,5 %
Los Ríos	1.012	76,8 %	1.380	31,7 %	2.392	42,1 %
Los Lagos	1.778	76,2 %	3.150	33,5 %	4.928	42,0 %
La Araucanía	1.903	74,7 %	3.587	33,7 %	5.490	41,7 %
Valparaíso	5.332	70,9 %	6.463	28,3 %	11.795	38,8 %
Aysén	129	75,0 %	266	31,1 %	395	38,5 %
Maule	2.956	71,0 %	4.358	28,9 %	7.314	38,0 %
Libertador	2.151	69,2 %	3.365	27,9 %	5.516	36,3 %
Metropolitana	22.036	69,7 %	23.577	24,6 %	45.613	35,8 %
Total	49.087	71,6 %	65.275	28,7 %	114.362	38,7 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

7. Panorama Territorial

Si se compara los niveles de morosidad según región, con los ingresos y los niveles de pobreza de los hogares donde residen los deudores, no se observa una tendencia clara. Por ejemplo, La Araucanía, que corresponde a la región con mayores tasas de pobreza de ingresos y multidimensional y con los ingresos autónomos promedio y mediano más bajos del país, se ubica en el décimo lugar de morosidad con 41,7 %, en cambio Antofagasta y la Región Metropolitana que presentan los ingresos más altos, se ubican en tercer y décimo quinto lugar respectivamente.

No obstante, cuando se analizan las tasas de morosidad a nivel comunal en territorios con elevado número de habitantes, como es el caso del Gran Santiago, se puede observar cierta correlación entre morosidad e ingresos/pobreza.

Cuadro 11: Morosidad según región, pobreza e ingresos autónomos del hogar (ordenado de mayor a menor por morosidad general)

Región	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Arica y Parinacota	76,6 %	39,5 %	48,1 %	21,0 %	9,7 %	\$701.921	\$500.000
Tarapacá	70,6 %	35,3 %	44,7 %	20,5 %	7,1 %	\$1.013.692	\$654.167
Antofagasta	72,4 %	35,2 %	44,3 %	17,2 %	5,4 %	\$1.030.785	\$750.000
Magallanes	70,5 %	35,6 %	43,6 %	9,2 %	4,4 %	\$945.704	\$650.000
Coquimbo	72,3 %	32,8 %	43,6 %	23,9 %	13,8 %	\$676.049	\$482.000
Atacama	70,6 %	30,3 %	42,8 %	26,3 %	6,9 %	\$845.319	\$605.000
Biobío	76,3 %	34,0 %	42,5 %	19,2 %	17,6 %	\$600.408	\$402.833
Los Ríos	76,8 %	31,7 %	42,1 %	22,6 %	16,8 %	\$667.653	\$437.500
Los Lagos	76,2 %	33,5 %	42,0 %	23,2 %	16,1 %	\$593.413	\$425.000
Araucanía	74,7 %	33,7 %	41,7 %	29,2 %	23,6 %	\$551.447	\$358.333
Valparaíso	70,9 %	28,3 %	38,8 %	18,2 %	12,0 %	\$730.133	\$503.333
Nacional	71,6 %	28,7 %	38,7 %	20,9 %	11,7 %	\$832.072	\$540.000
Aysén	75,0 %	31,1 %	38,5 %	16,9 %	6,5 %	\$835.305	\$558.083
Maule	71,0 %	28,9 %	38,0 %	22,4 %	18,7 %	\$573.882	\$400.000
O'Higgins	69,2 %	27,9 %	36,3 %	23,0 %	13,7 %	\$671.378	\$482.712
Metropolitana	69,7 %	24,6 %	35,8 %	20,1 %	7,1 %	\$1.063.093	\$670.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA y Encuesta Casen.

Cuadro 12: 10 comunas de la RM con con mayor % de morosidad, según pobreza e ingresos autónomos del hogar.

Comuna	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Lo Espejo	74,5 %	27,8 %	42,9 %	27,6 %	9,5 %	\$624.152	\$463.000
La Pintana	71,8 %	29,0 %	41,8 %	42,4 %	13,9 %	\$697.612	\$603.917
Santiago	73,4 %	29,1 %	41,3 %	11,6 %	5,9 %	\$1.096.990	\$888.584
San Ramón	72,1 %	27,9 %	41,1 %	30,2 %	9,5 %	\$749.051	\$655.833
Huechuraba	69,7 %	28,7 %	40,4 %	23,9 %	6,5 %	\$996.738	\$774.433
Estación Central	72,7 %	27,9 %	40,0 %	14,5 %	6,2 %	\$807.231	\$634.000
Renca	69,9 %	28,2 %	39,8 %	26,2 %	8,6 %	\$729.639	\$640.000
Independencia	73,9 %	26,6 %	39,2 %	23,1 %	11,8 %	\$1.166.306	\$833.334
Quinta Normal	74,4 %	26,2 %	38,8 %	13,5 %	6,0 %	\$886.603	\$759.730
Cerro Navia	67,9 %	27,1 %	38,7 %	35,6 %	12,1 %	\$708.902	\$560.500

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA y Encuesta Casen.

Cuadro 13: 10 comunas de la RM con menor % de morosidad según pobreza e ingresos autónomos del hogar.

Comuna	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
San Miguel	67,7 %	24,1 %	34,4 %	11,6 %	3,5 %	\$1.682.007	\$1.109.167
Lo Barnechea	72,0 %	22,4 %	34,2 %	16,0 %	2,5 %	\$3.914.298	\$1.533.333
Peñalolen	66,5 %	23,4 %	33,6 %	20,7 %	4,8 %	\$1.280.370	\$815.000
La Florida	69,7 %	23,2 %	33,5 %	17,0 %	3,1 %	\$1.011.854	\$780.833
Nuñoa	68,1 %	22,2 %	32,0 %	10,7 %	2,4 %	\$1.999.119	\$1.400.000
Maipú	66,8 %	21,6 %	31,8 %	12,5 %	5,2 %	\$1.050.685	\$887.083
Providencia	68,6 %	23,1 %	31,0 %	4,6 %	0,7 %	\$2.902.129	\$2.240.833
La Reina	66,7 %	21,2 %	29,9 %	8,0 %	2,2 %	\$2.545.858	\$1.671.667
Vitacura	66,3 %	19,6 %	27,0 %	3,0 %	0,0 %	\$4.200.509	\$3.620.000
Las Condes	67,0 %	18,3 %	26,1 %	4,8 %	0,6 %	\$3.308.101	\$2.700.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA y Encuesta Casen.

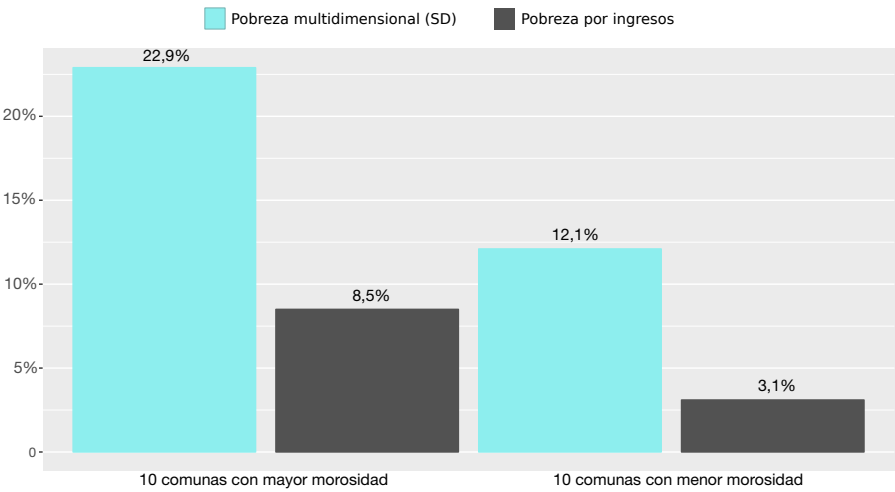
De acuerdo a los datos que se presentan en los Cuadros 12, 13 y 14, las diez comunas que registran mayor tasa de morosidad en el Gran Santiago, tienen casi el doble de pobreza multidimensional, el triple de pobreza por ingresos y la mitad de los ingresos autónomos del hogar que las diez comunas que registran menores tasas de morosidad. Vale decir, a mayor morosidad, mayor pobreza y menores ingresos.

Cuadro 14: Comparación 10 comunas más y menos morosas del Gran Santiago según indicadores de pobreza e ingresos autónomos del hogar

Indicador	10 comunas con mayor morosidad	10 comunas con menor morosidad
Pobreza Multidimensional	22,9 %	12,1 %
Pobreza por Ingreso	8,5 %	3,1 %
Ingresos autónomos totales del hogar (media)	\$ 831.897	\$ 1.707.919
Ingresos autónomos totales del hogar (mediana)	\$ 640.000	\$ 1.000.000

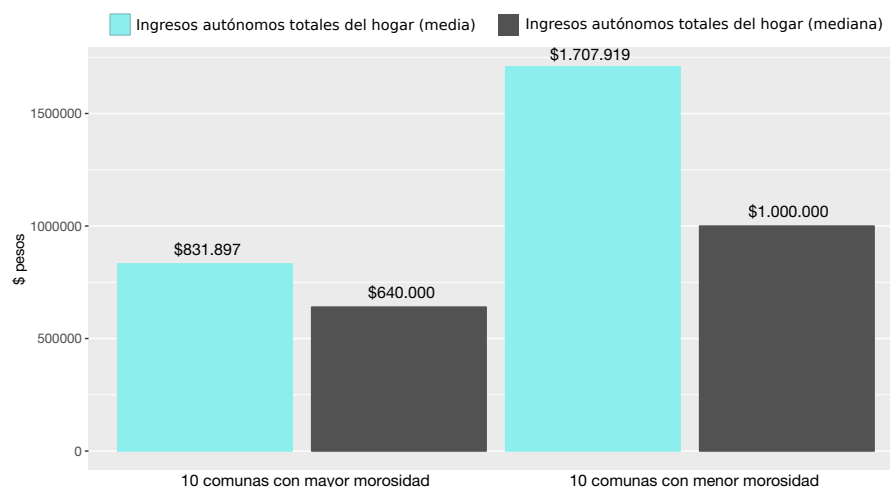
Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA y Encuesta Casen.

Gráfico 5: Comparación 20 Comunas del Gran Santiago con mayor y menor morosidad según incidencia de la pobreza



Fuente: Fundación SOL en base a datos proporcionados por Comisión INGRESA y Encuesta Casen.

Gráfico 6: Comparación 20 Comunas del Gran Santiago con mayor y menor morosidad según incidencia de la pobreza



Fuente: Fundación SOL en base a datos proporcionados por Comisión INGRESA y Encuesta Casen.

8. Bibliografía

Aglietta, Michel (2001). “El capitalismo en el cambio de siglo: la teoría de la regulación y el desafío del cambio social”. New Left Review. Visitado en <http://newleftreview.org/static/assets/archive/pdfs/NLR22802.pdf>

Álvarez, R. y Opazo L. Coord. (2009) “Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera”, División de política financiera N°1, Banco Central de Chile.

Arrighi, G. (2014) “El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época”, 2ª Edición, Akal, Madrid.

Atria, R. (2004). “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, Serie de políticas sociales, División de desarrollo social, CEPAL, Santiago de Chile.

Baudrillard, J. (2009) “La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras”, Madrid, Siglo XXI.

Bauman, Z. (2005) “Vida de consumo”, Madrid, Siglo XXI.

Baño R. y Faletto, E. (1999) “Transformaciones sociales y económicas en América Latina”, Cuadernos del Departamento de Sociología, Santiago de Chile.

Barozet, E. y Fierro, J. (2011) “Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas”, Serie N°4, Fundación Konrad Adenauer, Santiago de Chile.

Bernaciak, M, Gumbell-McCormic, R y Hyman, R. (2015) “El sindicalismo europeo: ¿de la crisis a la renovación?”, Colección cuadernos N°40, Madrid, Fundación 1° de Mayo.

Bichler, S. y Nitzan, J. (2015) “Acumulación de capital: ficción y realidad”, Revista de Economía Institucional, Vol 17, N°33, Segundo Semestre 2015, pp. 45-71.

Blackburn, R (2000) “El nuevo colectivismo: reforma de las pensiones, capitalismo gris y socialismo complejo”, New Left Review. Visitado en <http://newleftreview.org/static/assets/archive/pdf/es/NLR22901.pdf>

Braudel, F. (1986) “La Dinámica del Capitalismo”, México, Editorial FCE.

Brenner, R (2000) “La expansión económica y la burbuja bursátil”, New Left Review. Visitado en <http://newleftreview.org/static/assets/archive/pdf/es/NLR24001.pdf>

CEPAL (2014). VVAA “La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica”, CEPAL, Santiago de Chile.

Cortázar, R. (1993) “Política Laboral en el Chile Democrático: avances y desafíos en los noventa”, Santiago de Chile, Edit.DOLMEN.

Cifuentes R. y Cox P. (2005) “Indicadores de deuda y carga financiera de los hogares en Chile: metodología y comparación internacional”, Estudios del Banco Central, Santiago de Chile.

Dos Santos, P. (2009) “En el corazón del problema: la deuda de los hogares en la banca contemporánea y la crisis internacional”, Revista Ekonomiaz N°72, pp. 54-79, Madrid.

Durán, G. (2015). “Negociación Colectiva por Sector Económico. Productividad, empleo y desigualdad. Un análisis comparado”. Ideas del Buen Vivir N°4. Fundación SOL. Santiago de Chile.

Duran G. y Kremerman M. (2015) “Sindicatos y Negociación Colectiva. Panorama Estadístico Nacional y Evidencia Comparada”, Ideas del Buen Vivir, Fundación SOL, Santiago de Chile.

Duran G. y Kremerman M. (2017) “Los Bajos Salarios de Chile. Análisis de la encuesta CASEN 2015”, Fundación SOL, Santiago de Chile.

Díaz, A. (1991) “El capitalismo chileno en los 90: crecimiento económico y desigualdad social”, PAS taller de reflexión.

Faletto E. y Cardoso F. (2003) “Dependencia y desarrollo. Ensayo de interpretación sociológica sobre el desarrollo”, Edit. Siglo XXI, Santiago de Chile.

Faletto, E. (2007) “Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo”, FLACSO-Chile, Santiago de

Chile.

Fundación SOL (2011). "Política de reajuste del salario mínimo: una meta para avanzar al desarrollo". <https://goo.gl/YtftyKT>

Fundación SOL (2014) "Presentación para Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones", Fundación SOL, Santiago de Chile.

Ffrench-Davis, R. (2016) "Progresos y retrocesos del desarrollo económico de Chile en los gobiernos de la Concertación: 1990-2009", El trimestre económico, vol LXXXIII (1), núm. 329, enero-marzo de 2016, pp. 5-34. Santiago de Chile.

Gaitán, P. (2014) "Auge, ocaso y resurgimiento de los estudios sobre el desarrollo", ILPES- CEPAL, Santiago de Chile.

García-Huidobro J. y Cox C. (1999) "Visión de conjunto. La reforma educacional chilena 1990-1998" en La Reforma Educacional chilena, Edit. Popular, Madrid.

Garretón, M. (2001) "La sociedad en que viviremos", LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Garrido, L. (2015) "La 'vía chilena' al socialismo (1970-1973). Un itinerario geohistórico de la Unidad Popular en el Sistema-Mundo", Editorial Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Girón, A.,Correa, E. y Rodríguez, P., Coord. (2015) "Crédito y moneda: transiciones en el siglo XXI", Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México D.F.

Graeber, D. (2012) "En deuda. Una historia alternativa de la economía", Ariel,Barcelona.

Harvey, D. (1990a) "La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural", Amorrortu editores, Buenos Aires.

.....(1990b) "Los límites del capitalismo y la teoría marxista", FCE, Buenos Aires.

.....(2010) "El enigma del capital y la crisis del capitalismo", AKAL, Madrid.

.....(2013) "Breve historia del neoliberalismo", AKAL, Madrid.

.....(2014) "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo", IAEN, Quito.

Kremerman, M. (2008) "El Desalojo de la Universidad Pública", Publicaciones OPECH, Disponible en www.opech.cl.

Lazzarato, M. (2013) "La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre el hombre endeudado", Amorrortu,

Buenos Aires.

Lapavistas, C (2009) “Financiarización’, o la búsqueda de beneficios en la circulación”, Revista Ekonomiaz N°72. pp 98-119. Madrid.

Martner, G. (2009) “Algunos resultados de la política social chilena desde 1990”, en Quiroga, Y. y Ensignia, J. (eds). Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balances y perspectivas. Friedrich Ebert, Santiago.

Marambio, A. (2011) “Bancarización, crédito y endeudamiento en los sectores medios chilenos: tácticas de acceso, diferenciación social y el espejismo de la movilidad”, Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización. Universidad de Chile, Santiago.

Matus, et al (2010). “Una visión global de la deuda financiera de los hogares chilenos en la última década”. Estudios Económicos Estadísticos N°81. Banco Central de Chile.

Matus, J.M. (2015) “Provisiones por riesgo de crédito de la banca nacional: análisis de los cambios normativos, período 1974-2014”, Estudios del Banco Central, N° 110 Enero 2015.

Montgomerie, J (2013) “América´s debt safety net”” Public Administration Vol. 91, N°4. pp 871-888.

Moulian, T. (1997) “Chile Actual Anatomía de un mito”, LOM, Santiago de Chile.

Narbona, K (2014) “Para una historia del tiempo presente. Lo que cambió el Plan laboral de la Dictadura”, Serie Ideas del Buen Vivir N°6. Fundación SOL. Santiago de Chile.

Narbona, K. y Páez, A. (2013) “La acumulación flexible en Chile: el mito de un modelo para América Latina” en: P. Vidal y M. Angélica Rodríguez (eds.), Transformación(es) del trabajo: tiempo(s) de precariedad(es) y resistencia(s). Algunas aproximaciones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Espacio Editorial Argentina.

Narbona, K; Páez, A. (2014) “La acumulación flexible en Chile: Aportes a una lectura socio-histórica reciente de las transformaciones del trabajo”, Revista Pretérito Imperfecto. Transiciones N°2. Otoño 2014. ISSN 0719-2819. Páginas 140-172.

Ocampo, J. (2014) “La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia” en CEPAL (2014) “La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica”, Santiago.

OCDE (2014) “Society at a Glance. OCDE social indicators. The crisis aftermath” En version digital en: <http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-SocietyAtAGlance2014.pdf>

OIT (2015) “Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. El empleo en plena mutación”, Ginebra.

OIT (2013) “Informe mundial sobre salarios 2012/2013: los salarios y el crecimiento equitativo”, Ginebra.

OIT (2002) “CIET 90° Reunión. “El trabajo decente y la economía informal”, Informe VI, Ginebra.

OIT (2008) “18° CIET. Informe de la Conferencia”, Ginebra.

Ossandon , J. Edit. (2012) “Destapando la caja negra. Sociología de los créditos de consumo”, ICSO Diego Portales, Santiago.

Páez, A. y Sáez, B. (2014) “Trabajo y endeudamiento de los hogares: una interpretación a partir del concepto de semi-proletarización y de acumulación por desposesión” Ponencia publicada en VIII Congreso de Sociología de Chile Pre-ALAS (2014) – La Serena. ISBN 978-956-330-048-2.

Pok, C y Lorenzetti, A. (2007) “El abordaje conceptual de la informalidad”, Instituto de investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

Portes, A. y Haller, W. (2004) “La economía informal”, CEPAL, Santiago.

Redondo, J., Decouvières, C. y Rojas, K. (2004) “Equidad y Calidad de la Educación en Chile”, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Ruiz, C. (2003) “Discusiones actuales sobre Universidad y transformación de las clases medias” en “Análisis del año 2002” Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Ruiz S., C. (1995) “Notas sobre educación y política en Chile: las teorías del desarrollo y las teorías del mercado” en Revista de la Academia N° 1, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Ruiz C. y Boccardo G. (2011) “Panorama actual de la estructura social chilena”, Documento de trabajo Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES), Santiago de Chile.

Ruiz C. y Sáez B. (2012) “La irrupción de los hijos de la modernización”, Revista Análisis del Año 2011, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

Salazar, G. (2012) “Movimientos Sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política”, Uqbar, Santiago de Chile.

Solari F., et al (1976) “Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina”, Siglo XXI, México.

Tironi, E. (1984) “La Torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política”, SUR, Santiago de Chile.

.....(2015) “La lección: qué podríamos aprender de las peripecias de la reforma educacional”, Aguilar Ediciones, Santiago de Chile.

Tussie, D. (2015) “La concertación de deudores: las negociaciones financieras en América Latina”, Revista

Velásquez, M. (2009) “Flexibilidad, protección y política activas en Chile”, CEPAL- División Económica, Serie Macroeconomía del desarrollo N° 78, Santiago de Chile.

Wallerstein, I. (2011) “El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI”, Siglo XXI, Madrid.

.....(2010) “Impensar las ciencias sociales”, Siglo XXI, Madrid.

.....(1996) “Después del liberalismo”, Siglo XXI, Madrid.

.....(1988) “El capitalismo histórico”, Siglo XXI, Madrid.

Warren, E. (2004) “The Over Consumption Myth and Other Tales of Economics, Law and Morality”, Washington University Law Review. Vol 82. Issue 4.

Weller, J. (2000) “Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe”, FCE-CEPAL, Santiago de Chile.

Wilks, A. (2014) “Sociología del crédito y economía de las clases populares”, en Revista Mexicana de Sociología 76, núm 2 (abril-junio, 2014). Pp 225-252. México D.F.

9. ANEXOS

Cuadro 15: Recursos recibidos vía CAE, compra de créditos y recargo según Universidad (2006 a 2016)

Nombre Institución	Recursos recibidos vía CAE (millones de \$ de 2016)	Compra Créditos (millones de \$ de 2016)	Recargo (millones de \$ de 2016)	% Recompra Créditos	% Recargo
PONTIFICIA U. CATÓLICA DE CHILE	\$ 71.321	\$ 36.880	\$ 9.833	51,7 %	26,7 %
PONTIFICIA U. CATÓLICA DE VALPARAÍSO	\$ 24.220	\$ 13.480	\$ 3.761	55,7 %	27,9 %
U. ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO	\$ 32.606	\$ 19.819	\$ 5.940	60,8 %	30,0 %
U. ADOLFO IBÁÑEZ	\$ 24.935	\$ 14.308	\$ 3.695	57,4 %	25,8 %
U. ADVENTISTA DE CHILE	\$ 8.683	\$ 5.410	\$ 1.287	62,3 %	23,8 %
U. ALBERTO HURTADO	\$ 51.756	\$ 27.855	\$ 7.702	53,8 %	27,7 %
U. ARCIS	\$ 9.020	\$ 5.060	\$ 924	56,1 %	18,3 %
U. ARTURO PRAT	\$ 9.544	\$ 5.489	\$ 1.332	57,5 %	24,3 %
U. AUSTRAL DE CHILE	\$ 33.815	\$ 17.167	\$ 4.700	50,8 %	27,4 %
U. AUTÓNOMA DE CHILE	\$ 210.402	\$ 143.801	\$ 39.075	68,3 %	27,2 %
U. BERNARDO OHIGGINS	\$ 25.708	\$ 16.149	\$ 4.212	62,8 %	26,1 %
U. CATÓLICA CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ	\$ 24.245	\$ 11.935	\$ 3.231	49,2 %	27,1 %
U. CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN	\$ 20.564	\$ 10.318	\$ 3.095	50,2 %	30,0 %
U. CATÓLICA DE TEMUCO	\$ 8.090	\$ 3.945	\$ 1.192	48,8 %	30,2 %
U. CATÓLICA DEL MAULE	\$ 16.515	\$ 8.406	\$ 2.305	50,9 %	27,4 %
U. CATÓLICA DEL NORTE	\$ 13.593	\$ 6.775	\$ 1.905	49,8 %	28,1 %
U. CENTRAL DE CHILE	\$ 84.509	\$ 48.627	\$ 13.710	57,5 %	28,2 %
U. DE ANTOFAGASTA	\$ 10.492	\$ 6.191	\$ 1.599	59,0 %	25,8 %
U. DE ATACAMA	\$ 2.525	\$ 1.055	\$ 277	41,8 %	26,2 %
U. DE CHILE	\$ 77.369	\$ 34.943	\$ 8.980	45,2 %	25,7 %
U. DE CONCEPCIÓN	\$ 58.323	\$ 30.014	\$ 8.919	51,5 %	29,7 %
U. DE LA FRONTERA	\$ 9.043	\$ 5.424	\$ 1.509	60,0 %	27,8 %
U. DE LA SERENA	\$ 1.492	\$ 623	\$ 165	41,7 %	26,5 %
U. DE LAS AMÉRICAS	\$ 173.265	\$ 111.424	\$ 32.170	64,3 %	28,9 %
U. DE LOS ANDES	\$ 16.086	\$ 9.715	\$ 2.670	60,4 %	27,5 %
U. DE LOS LAGOS	\$ 11.537	\$ 5.357	\$ 1.659	46,4 %	31,0 %
U. DE MAGALLANES	\$ 7.688	\$ 3.967	\$ 1.095	51,6 %	27,6 %
U. DE SANTIAGO DE CHILE	\$ 35.262	\$ 15.935	\$ 4.254	45,2 %	26,7 %
U. DE TALCA	\$ 17.840	\$ 8.193	\$ 2.266	45,9 %	27,7 %
U. DE TARAPACÁ	\$ 15.991	\$ 7.880	\$ 2.097	49,3 %	26,6 %
U. DE VALPARAÍSO	\$ 44.188	\$ 19.208	\$ 5.722	43,5 %	29,8 %
U. DEL BÍO-BÍO	\$ 10.585	\$ 4.599	\$ 1.389	43,5 %	30,2 %
U. DEL DESARROLLO	\$ 44.648	\$ 29.719	\$ 7.713	66,6 %	26,0 %
U. DEL MAR	\$ 12.293	\$ 6.474	\$ 504	52,7 %	7,8 %
U. DEL PACÍFICO	\$ 31.348	\$ 17.692	\$ 5.201	56,4 %	29,4 %
U. DIEGO PORTALES	\$ 114.270	\$ 65.628	\$ 17.608	57,4 %	26,8 %
U. FINIS TERRAE	\$ 27.315	\$ 16.749	\$ 4.597	61,3 %	27,4 %
U. GABRIELA MISTRAL	\$ 980	\$ 350	\$ 80	35,7 %	22,9 %
U. IBEROAMERICANA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA	\$ 33.339	\$ 21.105	\$ 6.110	63,3 %	28,9 %
U. INTERNACIONAL SEK	\$ 14.864	\$ 10.512	\$ 2.191	70,7 %	20,8 %
U. MAYOR	\$ 136.852	\$ 85.563	\$ 23.364	62,5 %	27,3 %
U. NACIONAL ANDRÉS BELLO	\$ 379.015	\$ 197.577	\$ 52.763	52,1 %	26,7 %
U. PEDRO DE VALDIVIA	\$ 25.643	\$ 17.093	\$ 3.010	66,7 %	17,6 %
U. PLAYA ANCHA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	\$ 8.444	\$ 4.700	\$ 1.308	55,7 %	27,8 %
U. SAN SEBASTIÁN	\$ 273.549	\$ 168.431	\$ 44.303	61,6 %	26,3 %
U. SANTO TOMÁS	\$ 331.303	\$ 183.830	\$ 47.151	55,5 %	25,6 %
U. TÉCNICA FEDERICO SANTA MARÍA	\$ 31.377	\$ 14.333	\$ 3.855	45,7 %	26,9 %
U. TECNOLÓGICA DE CHILE INACAP	\$ 109.265	\$ 55.665	\$ 14.929	50,9 %	26,8 %
U. TECNOLÓGICA METROPOLITANA	\$ 2.660	\$ 1.516	\$ 421	57,0 %	27,8 %
U. UCINF	\$ 16.030	\$ 8.922	\$ 1.397	55,7 %	15,7 %
U. UNIACC	\$ 10.414	\$ 7.339	\$ 1.851	70,5 %	25,2 %
U. VIÑA DEL MAR	\$ 63.834	\$ 40.195	\$ 10.637	63,0 %	26,5 %
Total Universidades	\$ 2.828.656	\$ 1.613.344	\$ 431.661	57,0 %	26,8 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 16: Recursos recibidos vía CAE, compra de créditos y recargo según Instituto Profesional (2006 a 2016).

Nombre Institución	Recursos recibidos vía CAE (millones de \$ de 2016)	Compra Créditos (millones de \$ de 2016)	Recargo (millones de \$ de 2016)	% Compra Créditos	% Recargo
IP AGRARIO ADOLFO MATTHEI	\$ 25	\$ 9	\$ 3	37,3 %	35,3 %
IP AIEP	\$ 95.661	\$ 36.636	\$ 9.555	38,3 %	26,1 %
IP CARLOS CASANUEVA	\$ 953	\$ 402	\$ 101	42,2 %	25,0 %
IP CHISA	\$ 841	\$ 530	\$ 129	63,0 %	24,4 %
IP DE ARTE Y COMUNICACIÓN ARCOS	\$ 11.188	\$ 6.416	\$ 1.755	57,3 %	27,3 %
IP DE CHILE	\$ 88.822	\$ 43.169	\$ 11.002	48,6 %	25,5 %
IP DE ESTUDIOS BANCARIOS GUILLERMO SUBERCASEAUX	\$ 8.580	\$ 2.921	\$ 827	34,0 %	28,3 %
IP DUOC	\$ 398.867	\$ 128.813	\$ 32.576	32,3 %	25,3 %
IP EATRI	\$ 977	\$ 628	\$ 149	64,2 %	23,7 %
IP ESCUELA DE CONTADORES AUDITORES	\$ 953	\$ 526	\$ 136	55,2 %	25,8 %
IP ESCUELA MODERNA DE MÚSICA	\$ 2.535	\$ 1.550	\$ 386	61,1 %	24,9 %
IP ESUCOMEX	\$ 1.500	\$ 699	\$ 170	46,6 %	24,4 %
IP INACAP	\$ 136.430	\$ 53.327	\$ 15.004	39,1 %	28,1 %
IP IPG	\$ 404	\$ 237	\$ 52	58,7 %	22,1 %
IP LA ARAUCANA	\$ 36.044	\$ 15.177	\$ 4.505	42,1 %	29,7 %
IP LOS LEONES	\$ 22.081	\$ 10.826	\$ 3.124	49,0 %	28,9 %
IP NACIONAL DEL FÚTBOL, DEPORTE Y ACTIVIDAD FÍSICA	\$ 412	\$ 226	\$ 56	54,8 %	24,8 %
IP PROVIDENCIA	\$ 32.234	\$ 14.509	\$ 4.452	45,0 %	30,7 %
IP SANTO TOMÁS	\$ 81.849	\$ 31.861	\$ 8.163	38,9 %	25,6 %
IP VALLE CENTRAL	\$ 9.631	\$ 4.761	\$ 839	49,4 %	17,6 %
IP VIRGINIO GÓMEZ	\$ 45.484	\$ 16.511	\$ 4.764	36,3 %	28,9 %
Total Institutos Profesionales	\$ 975.471	\$ 369.734	\$ 97.748	37,9 %	26,4 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 17: Recursos recibidos vía CAE, compra de créditos y recargo según CFT y Escuelas de las Fuerzas Armadas (2006 a 2016)

Nombre Institución	Recursos recibidos vía CAE (millones de \$ de 2016)	Compra Créditos (millones de \$ de 2016)	Recargo (millones de \$ de 2016)	% Compra Créditos	% Recargo
CFT ANDRÉS BELLO	\$ 532	\$ 209	\$ 59	39,2 %	28,1 %
CFT BARROS ARANA	\$ 40	\$ 9	-\$ 0,6	22,0 %	-6,8 %
CFT CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO	\$ 814	\$ 510	\$ 118	62,6 %	23,2 %
CFT CEDUC UCN	\$ 2.351	\$ 863	\$ 242	36,7 %	28,0 %
CFT DE LA UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO	\$ 54	\$ 6	\$ 2	10,3 %	39,9 %
CFT DE TARAPACÁ	\$ 2.879	\$ 695	\$ 142	24,1 %	20,5 %
CFT DEL MEDIO AMBIENTE	\$ 1.495	\$ 718	\$ 154	48,0 %	21,4 %
CFT DUOC	\$ 25.837	\$ 6.745	\$ 1.630	26,1 %	24,2 %
CFT ENAC	\$ 1.241	\$ 357	\$ 85	28,8 %	23,9 %
CFT FONTANAR	\$ 5	\$ 5	\$ 1	102,9 %	17,7 %
CFT ICEL	\$ 416	\$ 171	\$ 38	41,0 %	22,1 %
CFT INACAP	\$ 135.869	\$ 44.814	\$ 11.158	33,0 %	24,9 %
CFT INSEC	\$ 1	\$ 1	\$ 0	101,8 %	29,9 %
CFT INSTITUTO TECNOLÓGICO DE CHILE ITC	\$ 3.149	\$ 1.561	\$ 398	49,6 %	25,5 %
CFT JUAN BOHON	\$ 29	\$ 6	\$ 2	21,7 %	30,8 %
CFT PROANDES	\$ 93	\$ 20	\$ 3	22,0 %	17,0 %
CFT SAN AGUSTÍN	\$ 6.441	\$ 2.045	\$ 433	31,8 %	21,2 %
CFT SANTO TOMÁS	\$ 105.494	\$ 29.488	\$ 7.902	28,0 %	26,8 %
CFT TEODORO WICKEL KLUWEN	\$ 37	\$ 20	\$ 6	53,0 %	30,3 %
CFT UCEVALPO	\$ 456	\$ 261	\$ 53	57,2 %	20,3 %
CFT IPROSEC	\$ 78	\$ 25	\$ 4	31,8 %	15,7 %
ESCUELA DE AVIACIÓN	\$ 432	\$ 92	\$ 21	21,3 %	22,9 %
ESCUELA MILITAR	\$ 3.641	\$ 1.824	\$ 443	50,1 %	24,3 %
ESCUELA NAVAL	\$ 712	\$ 320	\$ 156	44,9 %	49,0 %
Total CFT y Escuelas FF.AA.	\$ 292.095	\$ 90.764	\$ 23.050	31,1 %	25,4 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 18: Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad en las Universidades

Nombre Institución	N° Morosos Desertores	% Morosidad Desertores	N° Morosos Egresados	% Morosidad Egresados	N° Morosos Total	% Morosidad Total
U. DE ARTE Y CIENCIAS SOCIALES ARCIS	119	75,8 %	136	43,0 %	255	53,9 %
U. DEL MAR	361	69,2 %	412	41,7 %	773	51,2 %
U. DE ATACAMA	16	69,6 %	7	30,4 %	23	50,0 %
U. DE LOS LAGOS	312	72,7 %	691	41,9 %	1.003	48,2 %
U. ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO	535	79,9 %	443	30,7 %	978	46,2 %
U. GABRIELA MISTRAL	6	50,0 %	5	38,5 %	11	44,0 %
U. DE ARTES, CIENCIAS Y COMUNICACIÓN - UNIACC	159	75,0 %	237	34,1 %	396	43,6 %
U. DE LAS AMÉRICAS	2.330	76,6 %	2.206	29,3 %	4.536	42,9 %
U. ARTURO PRAT	119	63,3 %	230	36,3 %	349	42,5 %
U. UCINF	206	65,0 %	199	30,9 %	405	42,1 %
U. PEDRO DE VALDIVIA	145	71,1 %	166	30,3 %	311	41,4 %
U. CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN	176	78,9 %	682	36,7 %	858	41,2 %
U. CATÓLICA DE TEMUCO	57	70,4 %	210	35,0 %	267	39,2 %
U. DE VIÑA DEL MAR	457	73,5 %	477	26,9 %	934	39,0 %
U. DE MAGALLANES	56	71,8 %	92	30,5 %	148	38,9 %
U. SEK	125	68,3 %	140	27,8 %	265	38,6 %
U. DE PLAYA ANCHA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	115	71,0 %	109	25,1 %	224	37,5 %
U. IBEROAMERICANA DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA	422	67,4 %	267	20,8 %	689	36,1 %
U. DE TARAPACÁ	119	65,7 %	177	27,5 %	296	35,9 %
U. DE ANTOFAGASTA	59	62,8 %	97	28,3 %	156	35,7 %
U. ADVENTISTA DE CHILE	24	75,0 %	115	30,9 %	139	34,4 %
U. BERNARDO OHIGGINS	103	74,1 %	251	27,4 %	354	33,5 %
U. SANTO TOMÁS	2.490	73,5 %	2.511	21,7 %	5.001	33,4 %
U. DEL PACÍFICO	319	73,5 %	501	24,6 %	820	33,2 %
U. CENTRAL DE CHILE	432	67,1 %	579	23,7 %	1.011	32,7 %
U. AUTÓNOMA DE CHILE	1.292	74,3 %	1.703	23,0 %	2.995	32,7 %
U. FINIS TERRAE	82	71,9 %	106	21,9 %	188	31,5 %
U. ALBERTO HURTADO	459	67,5 %	261	15,8 %	720	30,8 %
U. ANDRÉS BELLO	2.468	68,9 %	1.800	17,6 %	4.268	30,8 %
U. SAN SEBASTIÁN	1.058	74,0 %	1.496	21,6 %	2.554	30,5 %
U. TECNOLÓGICA METROPOLITANA	12	48,0 %	3	12,0 %	15	30,0 %
U. DEL BÍO-BÍO	88	71,0 %	148	21,9 %	236	29,5 %
U. CATÓLICA DEL NORTE	64	58,2 %	105	21,9 %	169	28,7 %
U. MAYOR	557	64,8 %	680	19,0 %	1.237	27,9 %
U. DE CONCEPCIÓN	347	70,1 %	615	20,6 %	962	27,7 %
U. CATÓLICA CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ	201	69,6 %	316	19,3 %	517	26,8 %
U. AUSTRAL DE CHILE	169	68,7 %	338	20,5 %	507	26,8 %
U. TECNOLÓGICA DE CHILE I NACAP	680	63,0 %	1.590	20,7 %	2.270	25,9 %
U. CATÓLICA DEL MAULE	56	70,0 %	361	23,5 %	417	25,9 %
U. TÉCNICA FEDERICO SANTA MARÍA	183	45,4 %	179	17,9 %	362	25,8 %
U. DE LA SERENA	4	36,4 %	4	20,0 %	8	25,8 %
U. DE VALPARAÍSO	269	53,1 %	531	18,5 %	800	23,7 %
U. DE TALCA	85	63,0 %	188	18,1 %	273	23,3 %
PONTIFICIA U. CATÓLICA DE VALPARAÍSO	121	61,7 %	161	14,9 %	282	22,1 %
U. DIEGO PORTALES	378	63,2 %	528	14,8 %	906	21,8 %
U. DEL DESARROLLO	63	71,6 %	100	15,0 %	163	21,6 %
U. DE LA FRONTERA	21	70,0 %	41	15,4 %	62	20,9 %
U. DE CHILE	195	36,8 %	422	16,1 %	617	19,6 %
PONTIFICIA U. CATÓLICA DE CHILE	95	51,1 %	329	13,8 %	424	16,5 %
U. DE SANTIAGO DE CHILE	124	41,9 %	233	12,4 %	357	16,4 %
U. DE LOS ANDES	11	47,8 %	45	11,8 %	56	13,9 %
U. ADOLFO IBÁÑEZ	21	55,3 %	46	10,2 %	67	13,7 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 19: Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad en los Centros de Formación Técnica

Institución	N° Morosos Desertores	% Morosidad Desertores	N° Morosos Egresados	% Morosidad Egresados	N° Morosos Total	% Morosidad Total
CFT PROANDES	0	n/a	1	100,0 %	1	100,0 %
CFT IPROSEC	0	0,0 %	3	100,0 %	3	75,0 %
CFT BARROS ARANA	3	100,0 %	13	65,0 %	16	69,6 %
CFT FONTANAR	0	n/a	2	66,7 %	2	66,7 %
CFT ICEL	0	n/a	42	65,6 %	42	65,6 %
CFT ENAC DE LOS ESTABLECIMIENTOS NACIONALES DE EDUCACIÓN CARITAS-CHILE	13	92,9 %	2	22,2 %	15	65,2 %
CFT UCEVALPO	5	100,0 %	15	55,6 %	20	62,5 %
CFT INSTITUTO TECNOLÓGICO DE CHILE - I.T.C.	225	79,8 %	374	51,5 %	599	59,4 %
CFT ANDRÉS BELLO	41	70,7 %	149	54,8 %	190	57,6 %
CFT DEL MEDIO AMBIENTE	52	77,6 %	48	42,9 %	100	55,9 %
CFT CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO	41	73,2 %	83	49,1 %	124	55,1 %
CFT CEDUC-UCN	149	72,0 %	180	45,0 %	329	54,2 %
CFT DE TARAPACÁ	15	78,9 %	81	50,0 %	96	53,0 %
CFT SAN AGUSTÍN DE TALCA	467	69,8 %	578	42,1 %	1.045	51,2 %
CFT SANTO TOMÁS	3.701	76,0 %	6.912	37,3 %	10.613	45,4 %
CFT INACAP	3.568	69,8 %	4.527	33,0 %	8.095	43,0 %
CFT DUOC UC	585	66,9 %	734	27,6 %	1.319	37,3 %
ESCUELA MILITAR DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS	4	50,0 %	35	21,2 %	39	22,5 %
ESCUELA DE AVIACIÓN CAPITÁN MANUEL AVALOS PRADO	1	33,3 %	3	11,1 %	4	13,3 %
ESCUELA NAVAL ARTURO PRAT	0	n/a	5	8,6 %	5	8,6 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 20: Número de Morosos por el CAE y % de Morosidad en los Institutos Profesionales

Institución	N° Morosos Desertores	% Morosidad Desertores	N° Morosos Egresados	% Morosidad Egresados	N° Morosos Total	% Morosidad Total
IP CHISA	12	75,0 %	1	20,0 %	13	61,9 %
IP CARLOS CASANUEVA	21	84,0 %	37	49,3 %	58	58,0 %
IP INSTITUTO NACIONAL DEL FÚTBOL	2	50,0 %	10	58,8 %	12	57,1 %
IP DE ARTE Y COMUNICACIÓN ARCOS	375	75,5 %	289	43,1 %	664	56,9 %
IP DEL VALLE CENTRAL	647	78,4 %	560	42,7 %	1.207	56,5 %
IP ESCUELA MODERNA DE MÚSICA	31	59,6 %	0	0,0 %	31	53,4 %
IP PROVIDENCIA	1.252	81,9 %	1.816	39,5 %	3.068	50,1 %
IP LA ARAUCANA	1.674	76,0 %	2.269	39,4 %	3.943	49,5 %
IP DE CHILE	3.503	75,3 %	2.483	33,3 %	5.986	49,4 %
IP ESUCOMEX	35	60,3 %	26	38,8 %	61	48,8 %
IP SANTO TOMÁS	2.385	75,0 %	2.267	34,0 %	4.652	47,3 %
IP AIEP	2.098	75,5 %	6.559	41,8 %	8.657	46,9 %
IP LOS LEONES	877	75,1 %	858	33,7 %	1.735	46,8 %
IP DR. VIRGINIO GÓMEZ G.	1.461	76,4 %	2.859	38,8 %	4.320	46,5 %
IP EATRI IP	2	33,3 %	7	43,8 %	9	40,9 %
IP ESCUELA DE CONTADORES AUDITORES DE SANTIAGO	11	64,7 %	0	0,0 %	11	39,3 %
IP DUOC UC	5.444	70,8 %	5.987	26,4 %	11.431	37,7 %
IP INACAP	1.818	65,3 %	1.998	24,8 %	3.816	35,2 %
IP INSTITUTO DE ESTUDIOS BANCARIOS GUILLERMO SUBERCASEAUX	204	64,8 %	193	22,7 %	397	34,0 %

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 21: Situación de morosidad por región (N)

Región	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Tarapacá	1.097	599	1.696	181	434	615	1.278	1.033	2.311
Antofagasta	1.610	876	2.486	222	582	804	1.832	1.458	3.290
Atacama	952	414	1.366	180	432	612	1.132	846	1.978
Coquimbo	4.858	2.367	7.225	750	1.962	2.712	5.608	4.329	9.937
Valparaíso	16.404	6.463	22.867	2.186	5.332	7.518	18.590	11.795	30.385
O'higgins	8.715	3.365	12.080	956	2.151	3.107	9.671	5.516	15.187
Maule	10.741	4.358	15.099	1.207	2.956	4.163	11.948	7.314	19.262
Biobío	26.215	13.517	39.732	2.351	7.585	9.936	28.566	21.102	49.668
Araucanía	7.045	3.587	10.632	646	1.903	2.549	7.691	5.490	13.181
Los Lagos	6.242	3.150	9.392	554	1.778	2.332	6.796	4.928	11.724
Aysén	589	266	855	43	129	172	632	395	1.027
Magallanes	846	467	1.313	115	275	390	961	742	1.703
Metropolitana	72.134	23.577	95.711	9.571	22.036	31.607	81.705	45.613	127.318
Los Ríos	2.980	1.380	4.360	305	1.012	1.317	3.285	2.392	5.677
Arica y Parinacota	1.364	889	2.253	159	520	679	1.523	1.409	2.932
Nacional	161.792	65.275	227.067	19.426	49.087	68.513	181.218	114.362	295.580

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 22: Comunas Región Tarapacá

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Iquique	70,0 %	34,7 %	43,6 %	17,4 %	5,3 %	1.243.395	795.000
Alto Hospicio	70,9 %	36,2 %	46,9 %	23,1 %	8,5 %	657.133	550.000
Pozo Almonte	80,0 %	45,0 %	54,5 %	26,6 %	10,6 %	636.708	480.000
Camina*	100,0 %	0,0 %	50,0 %	54,0 %	40,8 %	303.328	199.417
Huara*	50,0 %	66,7 %	60,0 %	55,8 %	22,7 %	413.881	346.666
Pica*	100,0 %	55,6 %	66,7 %	18,7 %	11,5 %	549.399	394.610
Total Regional	76,6 %	39,5 %	48,1 %	21,0 %	9,7 %	701.921	500.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 23: Comunas Región Tarapacá

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Iquique	841	446	1.287	131	305	436	972	751	1.723
Alto Hospicio	226	128	354	46	112	158	272	240	512
Colchane	1	0	1	0	0	0	1	0	1
General Lagos	1	0	1	0	0	0	1	0	1
Pozo Almonte	22	18	40	3	12	15	25	30	55
Camina	1	0	1	0	1	1	1	1	2
Huara	1	2	3	1	1	2	2	3	5
Pica	4	5	9	0	3	3	4	8	12
Total Regional	1.097	599	1.696	181	434	615	1.278	1.033	2.311

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 24: Comunas Región de Antofagasta

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Antofagasta	71,1 %	35,8 %	44,5 %	14,0 %	5,1 %	1.007.646	740.000
Mejillones*	87,5 %	19,4 %	33,3 %	13,5 %	6,4 %	1.340.923	850.000
Sierra Gorda*	NA	50,0 %	50,0 %	33,3 %	11,8 %	723.015	500.000
Taltal	90,9 %	26,1 %	47,1 %	24,7 %	3,6 %	876.601	580.000
Calama	72,0 %	35,1 %	43,0 %	22,0 %	5,0 %	1.142.277	850.000
San Pedro de Atacama*	0,0 %	16,7 %	14,3 %	40,3 %	2,3 %	1.144.056	811.000
Tocopilla	78,0 %	37,2 %	49,7 %	19,2 %	11,3 %	661.735	480.000
María Elena*	83,3 %	25,0 %	38,5 %	18,7 %	11,4 %	784.056	700.000
Total Regional	70,6 %	35,3 %	44,7 %	20,5 %	7,1 %	1.013.692	654.167

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 25: Comunas Región de Antofagasta

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Antofagasta	1.160	647	1.807	171	421	592	1.331	1.068	2.399
Mejillones	25	6	31	1	7	8	26	13	39
Sierra Gorda	1	1	2	0	0	0	1	1	2
Taltal	34	12	46	2	20	22	36	32	68
Calama	299	162	461	35	90	125	334	252	586
San Pedro de Atacama	5	1	6	1	0	1	6	1	7
Tocopilla	71	42	113	11	39	50	82	81	163
María Elena	15	5	20	1	5	6	16	10	26
Total Regional	1.610	876	2.486	222	582	804	1.832	1.458	3.290

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 26: Comunas Región de Atacama

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Copiapó	74,8 %	31,6 %	42,8 %	27,8 %	4,6 %	960.750	700.000
Caldera	68,4 %	36,6 %	47,7 %	26,0 %	4,3 %	712.148	545.000
Tierra Amarilla*	76,9 %	30,4 %	47,2 %	37,4 %	11,6 %	849.516	612.000
Chañaral	81,8 %	25,7 %	47,4 %	27,3 %	5,8 %	742.501	561.000
Diego de almagro	73,5 %	25,5 %	43,8 %	29,6 %	4,6 %	1.086.684	956.667
Vallenar	57,9 %	27,7 %	37,8 %	19,2 %	10,3 %	621.679	415.000
Alto del Carmen*	91,7 %	23,5 %	51,7 %	23,3 %	18,0 %	405.977	333.333
Freirina	76,5 %	36,7 %	51,1 %	23,1 %	13,4 %	606.127	479.397
huasco	72,1 %	30,7 %	45,8 %	23,5 %	13,8 %	772.687	515.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 27: Comunas Región de Atacama

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Copiapo	477	220	697	62	184	246	539	404	943
Caldera	45	26	71	12	26	38	57	52	109
Tierra Amarilla	16	7	23	3	10	13	19	17	36
Chañaral	52	18	70	8	36	44	60	54	114
Diego de Almagro	41	14	55	9	25	34	50	39	89
Vallenar	237	91	328	69	95	164	306	186	492
Alto del Carmen	13	4	17	1	11	12	14	15	29
Freirina	19	11	30	4	13	17	23	24	47
Huasco	52	23	75	12	31	43	64	54	118
Total Regional	952	414	1.366	180	431	611	1.132	845	1.977

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 28: Comunas Región de Coquimbo

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
La Serena	73,9 %	34,0 %	45,4 %	22,5 %	8,6 %	839.657	600.000
Coquimbo	75,1 %	36,8 %	47,1 %	23,2 %	9,6 %	725.911	530.000
Andacollo	70,2 %	29,2 %	43,6 %	32,7 %	5,7 %	516.584	373.333
La Higuera*	0,0 %	16,7 %	14,3 %	27,8 %	21,3 %	432.678	350.000
Paiguano	100,0 %	36,4 %	63,2 %	5,9 %	7,1 %	463.301	355.833
Vicuña	70,5 %	35,6 %	46,7 %	17,6 %	12,8 %	634.193	400.000
Illapel	71,4 %	22,9 %	29,8 %	23,3 %	17,3 %	608.800	410.000
Canela	61,3 %	33,8 %	42,2 %	45,6 %	30,8 %	461.611	345.000
Los Vilos	74,3 %	38,2 %	50,9 %	21,5 %	15,6 %	580.113	413.000
Salamanca	58,4 %	23,9 %	31,7 %	24,1 %	13,1 %	602.184	360.000
Ovalle	67,7 %	26,0 %	37,1 %	21,7 %	20,1 %	552.758	416.667
Combarbalá	80,5 %	33,9 %	45,9 %	32,3 %	24,6 %	438.752	294.167
Monte Patria	57,6 %	29,7 %	35,8 %	42,2 %	31,6 %	475.040	300.834
Punitaqui*	62,5 %	11,9 %	21,7 %	24,5 %	28,9 %	416.865	302.500
Río Hurtado*	66,7 %	25,0 %	31,6 %	28,1 %	52,0 %	278.568	257.333
Total Regional	70,5 %	35,6 %	43,6 %	9,1 %	4,4 %	945.704	650.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 29: Comunas Región de Coquimbo

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
La Serena	1.440	742	2.182	228	645	873	1.668	1.387	3.055
Coquimbo	1.552	902	2.454	227	685	912	1.779	1.587	3.366
Andacollo	75	31	106	17	40	57	92	71	163
La Higuera	5	1	6	1	0	1	6	1	7
Paiguano	14	8	22	0	16	16	14	24	38
Vicuña	145	80	225	31	74	105	176	154	330
Illapel	195	58	253	12	30	42	207	88	295
Canela	47	24	71	12	19	31	59	43	102
Los Vilos	115	71	186	26	75	101	141	146	287
Salamanca	201	63	264	32	45	77	233	108	341
Ovalle	753	265	1.018	120	251	371	873	516	1.389
Combarbalá	78	40	118	8	33	41	86	73	159
Monte Patria	166	70	236	28	38	66	194	108	302
Punitaqui	59	8	67	6	10	16	65	18	83
Río Hurtado	12	4	16	1	2	3	13	6	19
Total Regional	4.857	2.367	7.224	749	1.963	2.712	5.606	4.330	9.936

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 30: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Valparaíso)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Valparaíso	76,0 %	30,7 %	43,1 %	17,1 %	15,4 %	704.202	490.000
Casablanca	57,6 %	27,2 %	35,1 %	31,2 %	8,5 %	584.794	493.333
Concón	77,3 %	25,3 %	37,8 %	15,5 %	5,4 %	1.136.410	620.000
Puchuncaví	66,7 %	33,1 %	42,6 %	24,0 %	16,7 %	676.826	594.768
Quintero	70,3 %	32,4 %	42,4 %	28,3 %	18,8 %	636.588	500.000
Viña del mar	72,7 %	28,2 %	38,4 %	16,0 %	9,8 %	949.966	600.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 31: Comunas Región de Valparaíso (Provincia Isla de Pascua y Valparaíso)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Isla de Pascua	12	8	20	1	3	4	13	11	24
Valparaíso	2.894	1.280	4.174	378	1.198	1.576	3.272	2.478	5.750
Casablanca	206	77	283	42	57	99	248	134	382
Concón	361	122	483	35	119	154	396	241	637
Puchuncaví	107	53	160	21	42	63	128	95	223
Quintero	225	108	333	35	83	118	260	191	451
Viña del Mar	3.592	1.412	5.004	406	1.081	1.487	3.998	2.493	6.491
Juan Fernández	2	3	5	1	3	4	3	6	9

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 32: Comunas Región de Valparaíso (Provincia Los Andes)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Los Andes	62,2 %	25,0 %	32,7 %	9,1 %	5,3 %	797.675	600.000
Calle Larga*	45,5 %	25,5 %	29,0 %	14,4 %	17,7 %	558.464	382.917
Rinconada*	57,1 %	21,4 %	26,5 %	21,8 %	13,4 %	512.966	350.000
San Esteban	64,3 %	26,3 %	34,6 %	19,3 %	15,3 %	473.745	394.333

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 33: Comunas Región de Valparaíso (Provincia Los Andes)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Los Andes	469	156	625	62	102	164	531	258	789
Calle Larga	38	13	51	6	5	11	44	18	62
Rinconada	33	9	42	3	4	7	36	13	49
San Esteban	73	26	99	10	18	28	83	44	127

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 34: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Petorca)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
La Ligua	60,5 %	27,5 %	36,7 %	23,5 %	17,9 %	503.999	400.000
Cabildo	62,2 %	27,8 %	36,7 %	31,5 %	23,6 %	497.448	434.000
Papudo	67,9 %	15,2 %	35,1 %	21,3 %	2,5 %	524.215	483.333
Petorca	63,6 %	22,4 %	33,1 %	18,4 %	18,9 %	471.772	400.000
Zapallar	77,1 %	32,9 %	46,8 %	28,6 %	15,6 %	501.816	430.500

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 35: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Petorca)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
La Ligua	287	109	396	60	92	152	347
Cabildo	153	59	212	28	46	74	181
Papudo	39	7	46	9	19	28	48
Petorca	97	28	125	16	28	44	113
Zapallar	51	25	76	8	27	35	59

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 36: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Quillota)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Quillota	71,8 %	26,0 %	37,4 %	12,3 %	10,5 %	660.940	503.311
Calera	72,7 %	30,0 %	40,5 %	30,9 %	19,8 %	560.234	402.500
Hijuelas	79,2 %	22,2 %	38,4 %	14,3 %	6,4 %	498.967	500.000
La Cruz	64,1 %	21,8 %	29,7 %	15,4 %	4,8 %	596.564	500.000
Nogales	57,4 %	26,0 %	32,9 %	25,0 %	17,2 %	677.303	484.167

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 37: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Quillota)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Quillota	716	251	967	91	232	323	807	483	1.290
Calera	371	159	530	47	125	172	418	284	702
Hijuelas	151	43	194	16	61	77	167	104	271
La Cruz	133	37	170	14	25	39	147	62	209
Nogales	125	44	169	20	27	47	145	71	216

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 38: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Antonio)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
San Antonio	66,9 %	23,5 %	34,1 %	17,9 %	7,7 %	615.244	500.000
Algarrobo	73,6 %	33,6 %	45,1 %	19,4 %	2,1 %	594.179	355.417
Cartagena	77,1 %	29,4 %	42,8 %	18,7 %	12,4 %	572.753	400.000
El Quisco	71,0 %	32,7 %	46,5 %	13,5 %	8,2 %	603.977	473.000
El Tabo	68,3 %	35,6 %	46,1 %	13,9 %	14,2 %	485.570	421.250
Santo Domingo	66,7 %	29,3 %	36,7 %	21,3 %	3,3 %	902.540	622.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 39: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Antonio)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
San Antonio	1.041	319	1.360	146	295	441	1.187	614	1.801
Algarrobo	87	44	131	14	39	53	101	83	184
Cartagena	151	63	214	19	64	83	170	127	297
El Quisco	74	36	110	18	44	62	92	80	172
El Tabo	56	31	87	13	28	41	69	59	128
Santo Domingo	94	39	133	11	22	33	105	61	166

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 40: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Felipe)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
San Felipe	67,7 %	26,8 %	36,1 %	19,2 %	14,3 %	596.503	479.500
Catemu	62,5 %	36,4 %	42,0 %	20,2 %	23,6 %	453.942	335.000
Llailay	66,7 %	31,4 %	40,3 %	20,4 %	17,1 %	453.318	400.000
Panquehue*	66,7 %	25,0 %	33,3 %	21,4 %	16,2 %	543.077	451.369
Putendo	70,6 %	32,5 %	41,2 %	24,4 %	16,4 %	452.247	300.000
Santa María	71,0 %	23,6 %	34,3 %	29,3 %	19,0 %	466.436	350.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 41: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Felipe)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
San Felipe	573	210	783	74	155	229	647	365	1.012
Catemu	56	32	88	9	15	24	65	47	112
Llaillay	177	81	258	29	58	87	206	139	345
Panquehue	27	9	36	3	6	9	30	15	45
Putando	77	37	114	10	24	34	87	61	148
Santa María	81	25	106	9	22	31	90	47	137

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 42: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de San Marga Marga)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Quilpué	68,5 %	27,5 %	37,2 %	13,7 %	8,0 %	793.787	590.000
Limache	72,7 %	30,6 %	40,4 %	23,4 %	10,9 %	668.143	495.000
Olmué	70,8 %	31,1 %	40,8 %	25,8 %	20,3 %	476.424	350.000
Villa Alemana	68,7 %	29,2 %	39,0 %	18,8 %	10,8 %	803.177	580.000
Total Regional	72,3 %	32,8 %	43,6 %	23,9 %	13,8 %	676.049	482.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 43: Comunas Región de Valparaíso (Provincia de Marga Marga)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Quilpué	1.886	715	2.601	254	553	807	2.140	1.268	3.408
Limache	342	151	493	41	109	150	383	260	643
Olmué	102	46	148	14	34	48	116	80	196
Villa Alemana	1.445	595	2.040	212	465	677	1.657	1.060	2.717
Total Regional	16.404	6.462	22.866	2.185	5.330	7.515	18.589	11.792	30.381

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 44: Comunas Región de O'Higgins (Provincia Cachapoal)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Rancagua	68,4 %	29,2 %	37,2 %	22,1 %	12,9 %	773.366	571.000
Codegua	73,8 %	38,1 %	48,3 %	20,3 %	14,8 %	606.999	490.000
Coinco	70,0 %	29,7 %	36,9 %	23,2 %	16,7 %	438.590	367.000
Coltauco	59,2 %	28,8 %	34,6 %	24,8 %	14,6 %	583.902	448.000
Doñihue	75,4 %	30,4 %	40,1 %	20,4 %	11,6 %	617.964	510.000
Graneros	70,1 %	29,8 %	39,0 %	21,9 %	11,6 %	735.384	500.000
Las Cabras	62,8 %	26,5 %	32,6 %	23,6 %	9,8 %	630.131	450.833
Machalí	72,7 %	31,6 %	41,5 %	18,2 %	5,8 %	1.154.347	790.000
Malloa	76,1 %	28,4 %	37,0 %	53,7 %	27,7 %	421.145	370.000
Mostazal	71,3 %	33,9 %	42,3 %	27,1 %	15,8 %	785.823	466.499
Olivar	75,6 %	29,3 %	38,1 %	24,1 %	15,6 %	645.934	480.000
Peumo	81,0 %	29,1 %	37,4 %	22,9 %	11,8 %	559.313	429.167
Pichidegua	65,3 %	21,3 %	28,5 %	21,1 %	10,8 %	551.392	480.000
Quinta de Tilcoco	62,7 %	24,9 %	33,8 %	26,1 %	15,5 %	471.764	389.000
Rengo	74,4 %	31,8 %	41,4 %	27,8 %	15,3 %	567.510	422.917
Requínoa	58,7 %	26,4 %	34,0 %	18,3 %	9,3 %	608.122	530.000
San Vicente	67,9 %	27,1 %	34,8 %	27,9 %	15,4 %	599.621	420.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 45: Comunas Región de O'Higgins (Provincia Cardenal Caro)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Pichilemu	68,8 %	20,9 %	33,7 %	25,6 %	9,9 %	549.410	405.000
La Estrella	87,5 %	48,1 %	57,1 %	24,8 %	22,8 %	402.468	320.833
Litueche	81,3 %	21,5 %	33,3 %	10,8 %	17,3 %	557.446	393.333
Marchihue	69,2 %	19,0 %	25,8 %	23,1 %	11,5 %	477.537	316.667
Navidad	57,1 %	20,0 %	31,0 %	28,5 %	27,9 %	412.838	321.250
Paredones	55,6 %	20,5 %	24,1 %	27,9 %	14,6 %	374.517	363.333

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 46: Comunas Región de O'Higgins (Provincia Cardenal Caro)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Pichilemu	167	44	211	24	53	77	191	97	288
La Estrella	14	13	27	1	7	8	15	20	35
Litueche	51	14	65	3	13	16	54	27	81
Marchihue	68	16	84	4	9	13	72	25	97
Navidad	40	10	50	9	12	21	49	22	71
Paredones	62	16	78	4	5	9	66	21	87

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 47: Comunas Región de O'Higgins (Provincia de Colchagua)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
San Fernando	70,5 %	26,3 %	33,6 %	17,3 %	10,6 %	770.158	500.000
Chépica	63,2 %	25,1 %	35,0 %	17,3 %	32,3 %	438.116	348.000
Chimbarongo	61,4 %	19,5 %	28,0 %	26,5 %	21,6 %	534.707	352.500
Lolol*	63,6 %	19,7 %	26,4 %	16,4 %	21,4 %	470.870	326.833
Nancagua	64,7 %	22,7 %	28,2 %	23,3 %	14,6 %	625.202	350.000
Palmilla	70,8 %	25,4 %	33,3 %	26,3 %	14,9 %	623.989	444.500
Peralillo	69,2 %	18,8 %	27,3 %	13,9 %	11,0 %	445.210	380.000
Placilla	52,9 %	19,0 %	26,7 %	27,3 %	21,7 %	483.251	400.000
Pumanque*	91,7 %	25,0 %	43,2 %	42,1 %	4,4 %	458.265	400.000
Santa Cruz	76,1 %	24,2 %	34,2 %	25,1 %	16,2 %	536.942	400.833
Total Regional	70,6 %	30,3 %	42,8 %	26,3 %	6,9 %	845.319	605.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 48: Comunas Región de O'Higgins (Provincia de Colchagua)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
San Fernando	681	243	924	54	129	183	735	372	1.107
Chepica	146	49	195	25	43	68	171	92	263
Chimbarongo	280	68	348	34	54	88	314	122	436
Lolol	49	12	61	4	7	11	53	19	72
Nancagua	174	51	225	12	22	34	186	73	259
Palmilla	85	29	114	7	17	24	92	46	138
Peralillo	104	24	128	8	18	26	112	42	154
Placilla	47	11	58	8	9	17	55	20	75
Pumanque	24	8	32	1	11	12	25	19	44
Santa Cruz	348	111	459	26	83	109	374	194	568
Total Regional	8.715	3.365	12.080	955	2.151	3.106	9.670	5.516	15.186

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 49: Comunas Región del Maule

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Talca	74,5 %	31,1 %	41,4 %	16,7 %	14,0 %	833.988	470.000
Constitución	69,7 %	27,5 %	35,8 %	22,5 %	23,9 %	508.049	380.000
Curepto	73,7 %	14,7 %	23,0 %	37,2 %	17,0 %	559.742	340.000
Empedrado*	40,0 %	17,8 %	21,8 %	50,3 %	27,0 %	369.381	310.000
Maule	75,6 %	31,5 %	44,4 %	35,8 %	17,6 %	539.038	427.500
Pelarco	54,5 %	19,6 %	29,5 %	22,4 %	13,1 %	479.861	400.000
Pencahue	68,0 %	23,0 %	34,3 %	23,8 %	20,9 %	456.536	480.000
río Claro	54,8 %	29,5 %	34,4 %	26,4 %	7,9 %	548.498	482.000
San Clemente	71,4 %	32,5 %	41,1 %	36,9 %	23,1 %	448.140	366.667
San Rafael	73,5 %	37,5 %	49,1 %	20,7 %	26,3 %	419.971	300.000
Cauquenes	67,7 %	27,5 %	36,7 %	23,4 %	28,6 %	430.270	302.500
Chanco	57,1 %	24,6 %	30,4 %	32,9 %	21,6 %	431.842	337.499
Pelluhue	58,7 %	24,8 %	32,5 %	14,9 %	13,7 %	585.092	380.000
Curicó	69,8 %	29,3 %	37,7 %	15,6 %	15,7 %	591.042	444.000
Hualañé	69,7 %	20,4 %	29,2 %	41,7 %	11,8 %	410.961	321.667
Licantén	69,2 %	28,2 %	31,9 %	21,3 %	26,1 %	389.206	291.667
Molina	73,3 %	29,1 %	38,7 %	13,5 %	24,3 %	471.063	371.000
Rauco	57,1 %	29,1 %	33,9 %	15,3 %	14,9 %	412.271	350.000
Romeral	71,4 %	23,8 %	33,1 %	17,7 %	14,5 %	559.286	450.000
Sagrada Familia	70,6 %	21,1 %	29,6 %	32,7 %	32,9 %	512.324	350.000
Teno	58,7 %	23,9 %	31,8 %	17,1 %	17,2 %	494.969	400.000
Vichuquén*	66,7 %	21,1 %	24,7 %	28,0 %	29,9 %	304.578	250.000
Linares	72,9 %	29,7 %	38,4 %	22,9 %	15,0 %	526.670	410.000
Colbún	75,0 %	34,0 %	39,5 %	28,6 %	19,8 %	485.423	388.645
Longaví	73,2 %	17,1 %	28,4 %	30,0 %	20,8 %	509.205	428.750
Parral	70,7 %	28,0 %	35,5 %	25,6 %	23,9 %	510.314	338.501
Retiro	52,6 %	20,6 %	26,9 %	32,1 %	22,5 %	406.545	303.333
San Javier	64,1 %	27,4 %	35,5 %	26,8 %	25,1 %	495.037	360.000
Villa Alegre	76,0 %	28,3 %	39,7 %	29,1 %	23,6 %	495.504	315.000
Yerbas Buenas	62,9 %	29,4 %	35,6 %	31,9 %	13,2 %	483.966	393.000
Total Regional	76,3 %	34,0 %	42,5 %	19,2 %	17,6 %	600.408	402.833

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 50: Comunas Región del Maule

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Talca	3.041	1.373	4.414	351	1.026	1.377	3.392	2.399	5.791
Constitución	359	136	495	37	85	122	396	221	617
Curepto	99	17	116	5	14	19	104	31	135
Empedrado	37	8	45	6	4	10	43	12	55
Maule	211	97	308	31	96	127	242	193	435
Pelarco	45	11	56	10	12	22	55	23	78
Pencahue	57	17	74	8	17	25	65	34	99
Río Claro	91	38	129	14	17	31	105	55	160
San Clemente	286	138	424	34	85	119	320	223	543
San Rafael	45	27	72	9	25	34	54	52	106
Cauquenes	572	217	789	76	159	235	648	376	1.024
Chanco	49	16	65	6	8	14	55	24	79
Pelluhue	118	39	157	19	27	46	137	66	203
Curicó	1.822	756	2.578	204	472	676	2.026	1.228	3.254
Hualañé	121	31	152	10	23	33	131	54	185
Licantén	94	37	131	4	9	13	98	46	144
Molina	518	213	731	54	148	202	572	361	933
Rauco	73	30	103	9	12	21	82	42	124
Romeral	109	34	143	10	25	35	119	59	178
Sagrada Familia	194	52	246	15	36	51	209	88	297
Teno	239	75	314	38	54	92	277	129	406
Vichuquén	56	15	71	2	4	6	58	19	77
Linares	1.045	442	1.487	101	272	373	1.146	714	1.860
Colbún	169	87	256	10	30	40	179	117	296
Longaví	184	38	222	15	41	56	199	79	278
Parral	393	153	546	34	82	116	427	235	662
Retiro	123	32	155	18	20	38	141	52	193
San Javier	369	139	508	52	93	145	421	232	653
Villa Alegre	114	45	159	12	38	50	126	83	209
Yerbas Buenas	108	45	153	13	22	35	121	67	188
Total Regional	10.741	4.358	15.099	1.207	2.956	4.163	11.948	7.314	19.262

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 51: Comunas Región del Biobío (Provincia de Concepción)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Concepción	78,8 %	34,2 %	43,4 %	13,4 %	11,6 %	760.962	500.000
Coronel	78,1 %	37,2 %	46,3 %	15,7 %	14,5 %	520.444	397.583
Chiguayante	80,5 %	36,5 %	46,2 %	15,3 %	13,9 %	646.268	472.083
Florida	69,1 %	35,7 %	43,9 %	25,4 %	16,4 %	441.219	357.627
Hualqui	75,8 %	34,5 %	46,0 %	24,9 %	15,6 %	504.710	400.000
Lota	77,7 %	32,3 %	44,1 %	23,2 %	20,1 %	485.672	375.000
Penco	77,7 %	39,2 %	47,5 %	18,9 %	17,3 %	532.410	376.000
San Pedro de la Paz	74,4 %	35,2 %	43,6 %	17,9 %	14,5 %	1.023.497	516.167
Santa Juana	72,0 %	30,8 %	37,4 %	31,4 %	24,8 %	319.800	265.167
Talcahuano	76,4 %	32,0 %	40,5 %	11,5 %	12,9 %	614.141	500.000
Tomé	76,0 %	41,0 %	49,1 %	19,3 %	11,8 %	558.664	407.500
Hualpén	73,1 %	34,3 %	42,7 %	17,2 %	10,2 %	570.299	500.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 52: Comunas Región del Biobío (Provincia de Concepción)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Concepción	3.690	1.920	5.610	309	1.148	1.457	3.999	3.068	7.067
Coronel	1.436	850	2.286	143	509	652	1.579	1.359	2.938
Chiguayante	1.381	795	2.176	120	496	616	1.501	1.291	2.792
Florida	108	60	168	17	38	55	125	98	223
Hualqui	321	169	490	46	144	190	367	313	680
Lota	588	280	868	68	237	305	656	517	1.173
Penco	750	483	1.233	75	262	337	825	745	1.570
San Pedro de la Paz	1.306	710	2.016	140	406	546	1.446	1.116	2.562
Santa Juana	182	81	263	14	36	50	196	117	313
Talcahuano	2.626	1.235	3.861	218	704	922	2.844	1.939	4.783
Tomé	849	591	1.440	103	326	429	952	917	1.869
Hualpén	1.408	736	2.144	158	430	588	1.566	1.166	2.732

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 53: Comunas Región del Biobío (Provincia de Arauco)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Lebu	67,2 %	37,5 %	42,2 %	29,3 %	26,8 %	541.371	330.000
Arauco	77,9 %	31,4 %	41,0 %	9,9 %	16,4 %	461.421	305.000
Cañete	85,5 %	38,5 %	46,5 %	30,9 %	37,0 %	416.452	300.000
Contulmo	81,3 %	38,5 %	48,5 %	42,8 %	35,5 %	478.513	325.000
Curanilahue	85,0 %	35,1 %	45,0 %	23,3 %	14,8 %	547.428	416.500
Los Álamos	82,7 %	39,4 %	48,1 %	27,3 %	28,5 %	370.393	274.667
Tirúa	75,0 %	42,9 %	49,5 %	33,2 %	29,1 %	396.157	260.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 54: Comunas Región del Biobío (Provincia de Arauco)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Lebu	195	117	312	19	39	58	214	156	370
Arauco	427	195	622	36	127	163	463	322	785
Cañete	248	155	403	12	71	83	260	226	486
Contulmo	32	20	52	3	13	16	35	33	68
Curanilahue	388	210	598	22	125	147	410	335	745
Los Álamos	126	82	208	9	43	52	135	125	260
Tirúa	44	33	77	5	15	20	49	48	97

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 55: Comunas Región del Biobío (Provincia del Biobío)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Los Ángeles	75,7 %	34,2 %	41,1 %	19,2 %	19,3 %	646.497	430.000
Antuco	81,3 %	31,1 %	40,0 %	23,6 %	27,1 %	463.258	300.833
Cabrero	63,2 %	30,1 %	37,2 %	17,0 %	19,2 %	477.711	386.000
Laja	78,0 %	34,7 %	44,7 %	23,7 %	26,5 %	467.155	310.000
Mulchén	76,7 %	31,9 %	40,4 %	22,9 %	19,8 %	398.719	280.000
Nacimiento	76,8 %	30,7 %	37,5 %	21,4 %	18,0 %	481.110	398.706
Negrete	78,6 %	25,6 %	35,3 %	28,9 %	29,0 %	446.703	405.000
Quilaco	69,2 %	35,6 %	43,1 %	34,8 %	33,5 %	307.029	234.167
Quilleco	69,0 %	29,9 %	37,2 %	34,1 %	14,5 %	400.497	320.000
San Rosendo	81,0 %	49,3 %	56,3 %	16,7 %	25,7 %	428.881	241.667
Santa Bárbara	78,0 %	36,6 %	44,7 %	32,2 %	23,2 %	488.875	335.417
Tucapel	78,6 %	33,0 %	42,1 %	16,9 %	30,5 %	359.546	300.000
Yumbel	75,0 %	28,9 %	36,8 %	13,8 %	21,3 %	444.956	271.667
Alto Biobío	82,6 %	52,0 %	66,7 %	68,8 %	55,7 %	382.167	198.880

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 56: Comunas Región del Biobío (Provincia del Biobío)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Los Ángeles	2.376	1.237	3.613	174	542	716	2550	1779	4329
Antuco	51	23	74	3	13	16	54	36	90
Cabrero	302	130	432	43	74	117	345	204	549
Laja	305	162	467	31	110	141	336	272	608
Mulchén	301	141	442	24	79	103	325	220	545
Nacimiento	401	178	579	23	76	99	424	254	678
Negrete	93	32	125	6	22	28	99	54	153
Quilaco	29	16	45	4	9	13	33	25	58
quilleco	89	38	127	9	20	29	98	58	156
San Rosendo	38	37	75	4	17	21	42	54	96
Santa Bárbara	130	75	205	11	39	50	141	114	255
Tucapel	150	74	224	12	44	56	162	118	280
Yumbel	234	95	329	17	51	68	251	146	397
Alto Biobío	12	13	25	4	19	23	16	32	48

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 57: Comunas Región del Biobío (Provincia de Ñuble)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Chillán	75,4 %	32,9 %	40,7 %	18,1 %	16,2 %	694.619	450.000
Bulnes	66,7 %	29,4 %	36,6 %	25,0 %	21,7 %	477.959	366.167
Cobquecura*	83,3 %	15,4 %	28,1 %	41,9 %	38,3 %	284.953	175.000
Coelemu	71,4 %	34,7 %	42,4 %	35,0 %	30,3 %	491.113	332.667
Coihueco	71,6 %	30,4 %	37,0 %	22,2 %	20,6 %	377.106	303.500
Chillán Viejo	72,0 %	28,4 %	36,8 %	14,2 %	9,6 %	582.533	401.667
El Carmen	60,7 %	23,9 %	28,8 %	30,2 %	44,5 %	409.051	257.500
Ninhue	83,3 %	16,2 %	23,4 %	30,9 %	30,2 %	327.400	261.667
Ñiquén	50,0 %	24,5 %	26,7 %	40,3 %	35,0 %	363.196	250.000
Pemuco	70,8 %	32,2 %	37,6 %	12,4 %	17,2 %	437.982	300.000
Pinto	72,7 %	33,3 %	38,6 %	29,2 %	32,3 %	406.251	290.000
Portezuelo	60,0 %	30,9 %	34,1 %	36,0 %	38,2 %	322.724	204.167
Quillón	57,4 %	35,0 %	38,9 %	28,3 %	10,4 %	546.117	369.170
Quirihue	79,6 %	29,4 %	40,3 %	29,5 %	26,2 %	376.938	260.000
Ránquil	82,1 %	24,4 %	38,6 %	31,8 %	32,2 %	376.816	250.000
San Carlos	71,6 %	31,6 %	38,6 %	27,3 %	28,4 %	424.830	333.417
San Fabián*	71,4 %	23,8 %	30,6 %	22,7 %	19,3 %	404.922	310.000
San Ignacio	68,8 %	26,3 %	31,1 %	27,8 %	31,2 %	421.990	270.000
San Nicolás	81,6 %	32,5 %	44,3 %	20,6 %	15,3 %	428.922	370.000
Treguaco	81,0 %	30,3 %	41,2 %	29,1 %	27,7 %	374.142	286.403
Yungay	76,5 %	31,6 %	40,2 %	8,9 %	12,7 %	572.681	330.000
Total Regional	76,8 %	31,7 %	42,1 %	22,6 %	16,8 %	667.653	437.500

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 58: Comunas Región del Biobío (Provincia de Ñuble)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Chillán	2.490	1.222	3.712	204	626	830	2.694	1.848	4.542
Bulnes	230	96	326	26	52	78	256	148	404
Cobquecura	44	8	52	2	10	12	46	18	64
Coelemu	207	110	317	24	60	84	231	170	401
Coihueco	245	107	352	19	48	67	264	155	419
Chillán Viejo	318	126	444	30	77	107	348	203	551
El Carmen	137	43	180	11	17	28	148	60	208
Ninhue	83	16	99	2	10	12	85	26	111
Ñiquén	83	27	110	5	5	10	88	32	120
Pemuco	101	48	149	7	17	24	108	65	173
Pinto	96	48	144	6	16	22	102	64	166
Portezuelo	56	25	81	4	6	10	60	31	91
Quillón	145	78	223	20	27	47	165	105	270
Quirihue	125	52	177	10	39	49	135	91	226
Ránquil	65	21	86	5	23	28	70	44	114
San Carlos	589	272	861	52	131	183	641	403	1.044
San Fabián	32	10	42	2	5	7	34	15	49
San Ignacio	185	66	251	10	22	32	195	88	283
San Nicolás	81	39	120	7	31	38	88	70	158
Treguaco	53	23	76	4	17	21	57	40	97
Yungay	232	107	339	19	62	81	251	169	420
Total Regional	26.215	13.517	39.732	2.351	7.585	9.936	28.566	21.102	49.668

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 59: Comunas Región de la Araucanía

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Temuco	76,5 %	34,0 %	42,1 %	18,8 %	14,4 %	727.294	491.000
Carahue	75,9 %	32,0 %	41,7 %	43,2 %	36,1 %	407.797	265.000
Cunco	66,0 %	31,7 %	39,7 %	33,8 %	33,4 %	354.057	255.167
Curarrehue*	60,0 %	33,3 %	40,0 %	38,4 %	20,9 %	565.339	455.000
Freire	73,7 %	37,3 %	45,0 %	35,3 %	21,3 %	407.162	350.000
Galvarino	87,5 %	35,6 %	43,4 %	58,0 %	33,9 %	354.800	294.000
Gorbea	78,8 %	32,2 %	40,7 %	28,7 %	11,7 %	489.953	386.667
Lautaro	74,1 %	33,1 %	40,4 %	41,1 %	29,9 %	471.271	317.500
Loncoche	80,0 %	37,7 %	45,5 %	26,7 %	17,1 %	465.592	372.333
Melipeuco	76,2 %	32,2 %	43,8 %	40,4 %	30,8 %	334.363	289.167
Nueva Imperial	69,6 %	35,7 %	42,0 %	45,2 %	31,4 %	396.590	289.167
Padre las Casas	75,1 %	36,5 %	43,9 %	43,8 %	24,7 %	483.089	391.000
Perquenco	84,6 %	33,3 %	43,8 %	37,1 %	37,2 %	467.263	349.583
Pitrufquén	64,8 %	30,2 %	37,0 %	22,2 %	21,8 %	454.431	341.667
Pucón	78,1 %	34,6 %	44,9 %	20,6 %	14,4 %	569.482	423.333
Saavedra	78,3 %	37,8 %	47,4 %	48,2 %	41,9 %	301.142	187.000
Teodoro Schmidt	75,9 %	31,0 %	39,2 %	36,4 %	43,0 %	297.950	190.000
Toltén	85,7 %	33,3 %	43,2 %	33,3 %	33,1 %	296.114	215.000
Vilcún	68,1 %	37,6 %	43,2 %	45,3 %	36,7 %	394.293	281.250
Villarrica	75,4 %	31,0 %	40,1 %	22,6 %	16,4 %	551.316	400.000
Cholchol	75,0 %	36,7 %	44,7 %	43,4 %	43,6 %	366.174	260.833
Angol	72,6 %	28,9 %	36,5 %	16,7 %	22,3 %	564.403	362.500
Collipulli	76,7 %	32,8 %	41,0 %	35,6 %	32,5 %	450.291	283.333
Curacautín	57,1 %	30,1 %	35,9 %	25,8 %	24,9 %	442.104	289.500
Ercilla*	87,5 %	35,5 %	46,2 %	54,3 %	52,1 %	344.899	290.000
Lonquimay	78,3 %	39,1 %	49,4 %	47,8 %	40,9 %	507.935	271.666
Los Sauces*	75,0 %	34,2 %	41,3 %	28,9 %	35,0 %	380.138	241.000
Lumaco	78,6 %	22,7 %	36,2 %	35,3 %	42,4 %	318.364	241.667
Purén	61,5 %	31,3 %	34,9 %	34,1 %	36,4 %	328.808	281.080
Renaico	73,3 %	33,6 %	40,6 %	14,7 %	33,3 %	295.148	241.000
Traiguén	68,0 %	34,4 %	41,5 %	25,4 %	25,1 %	1.052.769	310.775
Victoria	67,3 %	35,0 %	41,2 %	27,1 %	24,9 %	550.926	361.000
Total Regional	74,7 %	33,7 %	41,7 %	23,2 %	16,1 %	593.413	425.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 60: Comunas Región de La Araucanía

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Temuco	3.105	1.602	4.707	259	843	1.102	3.364	2.445	5.809
Carahue	191	90	281	19	60	79	210	150	360
Cunco	112	52	164	17	33	50	129	85	214
Curarrehue	20	10	30	4	6	10	24	16	40
Freire	133	79	212	15	42	57	148	121	269
Galvarino	58	32	90	2	14	16	60	46	106
Gorbea	101	48	149	7	26	33	108	74	182
Lautaro	247	122	369	21	60	81	268	182	450
Loncoche	152	92	244	11	44	55	163	136	299
Melipeuco	40	19	59	5	16	21	45	35	80
Nueva Imperial	287	159	446	31	71	102	318	230	548
Padre las Casas	474	272	746	44	133	177	518	405	923
Perquenco	34	17	51	2	11	13	36	28	64
Pitrufquén	201	87	288	25	46	71	226	133	359
Pucón	136	72	208	14	50	64	150	122	272
Saavedra	46	28	74	5	18	23	51	46	97
Teodoro Schmidt	89	40	129	7	22	29	96	62	158
Toltén	60	30	90	3	18	21	63	48	111
Vilcún	131	79	210	15	32	47	146	111	257
Villarrica	327	147	474	30	92	122	357	239	596
Cholchol	38	22	60	4	12	16	42	34	76
Angol	394	160	554	32	85	117	426	245	671
Collipulli	88	43	131	7	23	30	95	66	161
Curacautín	109	47	156	18	24	42	127	71	198
Ercilla	20	11	31	1	7	8	21	18	39
Lonquimay	39	25	64	5	18	23	44	43	87
Los Sauces	25	13	38	2	6	8	27	19	46
Lumaco	34	10	44	3	11	14	37	21	58
Purén	66	30	96	5	8	13	71	38	109
Renaico	93	47	140	8	22	30	101	69	170
Traiguén	61	32	93	8	17	25	69	49	118
Victoria	134	72	206	16	33	49	150	105	255
Total Regional	7.045	3.587	10.632	646	1.903	2.549	7.691	5.490	13.181

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 61: Comunas Región de Los Lagos

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Puerto Montt	79,2 %	34,4 %	43,2 %	17,7 %	11,9 %	681.800	520.000
Calbuco	75,4 %	36,3 %	43,3 %	39,2 %	14,5 %	571.656	406.667
Fresia	81,1 %	25,7 %	40,1 %	23,0 %	37,0 %	469.811	241.667
Frutillar	56,8 %	33,1 %	38,0 %	20,5 %	19,8 %	497.290	400.000
Los Muermos	66,0 %	27,2 %	36,1 %	32,7 %	15,4 %	510.457	373.666
Llanquihue	76,9 %	37,8 %	44,6 %	15,5 %	12,9 %	738.057	480.000
Mauñín	79,5 %	32,8 %	44,2 %	19,2 %	19,5 %	463.944	372.500
Puerto Varas	77,0 %	36,3 %	44,9 %	13,1 %	14,0 %	677.522	500.000
Castro	74,2 %	28,5 %	35,3 %	21,0 %	13,8 %	679.764	488.333
Ancud	79,4 %	26,8 %	36,1 %	25,0 %	15,6 %	598.595	450.000
Chonchi	62,5 %	40,6 %	42,9 %	34,3 %	19,4 %	548.880	336.417
Curaco de Vélez*	0,0 %	12,9 %	12,5 %	34,8 %	17,2 %	589.628	451.168
Dalcahue	80,0 %	28,8 %	43,1 %	36,1 %	25,7 %	521.462	366.667
Puqueldón*	100,0 %	23,1 %	33,3 %	20,7 %	13,2 %	436.318	327.500
Queilén*	64,3 %	32,3 %	42,2 %	31,2 %	18,0 %	441.972	300.000
Quellón	69,7 %	28,7 %	36,1 %	26,8 %	12,0 %	674.676	482.000
Quemchi*	87,5 %	25,0 %	42,9 %	49,3 %	17,4 %	397.069	302.500
Quinchao	100,0 %	34,8 %	45,1 %	50,0 %	44,6 %	494.670	251.667
Osorno	72,9 %	33,3 %	41,2 %	20,2 %	15,9 %	549.986	400.000
Puerto Octay	66,7 %	32,9 %	41,2 %	30,2 %	34,3 %	533.933	420.000
Purranque	81,0 %	32,9 %	42,8 %	24,1 %	19,0 %	420.674	353.500
Puyehue	69,0 %	44,6 %	52,9 %	23,6 %	15,7 %	466.817	375.000
Río Negro	76,9 %	35,5 %	42,7 %	28,6 %	22,7 %	478.721	333.500
San Juan de la Costa	90,0 %	54,5 %	65,6 %	69,5 %	28,0 %	283.094	175.000
San Pablo	78,3 %	30,1 %	41,7 %	38,6 %	20,0 %	591.613	320.000
Total Regional	69,7 %	24,6 %	35,8 %	29,2 %	23,6 %	551.447	358.333

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 62: Comunas Región de Los Lagos

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Puerto Montt	2.339	1.225	3.564	181	690	871	2.520	1.915	4.435
Calbuco	200	114	314	17	52	69	217	166	383
Fresia	78	27	105	7	30	37	85	57	142
Frutillar	95	47	142	16	21	37	111	68	179
Los Muermos	115	43	158	16	31	47	131	74	205
Llanquihue	115	70	185	9	30	39	124	100	224
Maullín	92	45	137	9	35	44	101	80	181
Puerto Varas	288	164	452	28	94	122	316	258	574
Castro	271	108	379	17	49	66	288	157	445
Ancud	232	85	317	14	54	68	246	139	385
Chonchi	41	28	69	3	5	8	44	33	77
Curaco de Velez	27	4	31	1	0	1	28	4	32
Dalcahue	37	15	52	4	16	20	41	31	72
Puqueldón	10	3	13	0	2	2	10	5	15
Queilen	21	10	31	5	9	14	26	19	45
Quellón	107	43	150	10	23	33	117	66	183
Quemchi	15	5	20	1	7	8	16	12	28
Quinchao	45	24	69	0	13	13	45	37	82
Osorno	1.641	819	2.460	168	451	619	1.809	1.270	3.079
Cochamo	11	11	22	0	2	2	11	13	24
Puerto Octay	49	24	73	8	16	24	57	40	97
Purranque	151	74	225	11	47	58	162	121	283
Puyehue	31	25	56	9	20	29	40	45	85
Río Negro	80	44	124	6	20	26	86	64	150
San Juan de la Costa	10	12	22	1	9	10	11	21	32
San Pablo	51	22	73	5	18	23	56	40	96
Chaitén	11	9	20	1	2	3	12	11	23
Hualaihue	66	34	100	5	31	36	71	65	136
Futaleufú	6	9	15	0	0	0	6	9	15
Palena	4	5	9	1	1	2	5	6	11
Total regional	6.242	3.150	9.392	554	1.778	2.332	6.796	4.928	11.724

Cuadro 63: Comunas Región de Aysen

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Coyhaique	72,2 %	29,4 %	36,7 %	13,3 %	6,5 %	921.390	601.500
Aysén	77,8 %	34,6 %	41,1 %	21,5 %	5,6 %	673.971	500.000
Cisnes*	87,5 %	36,7 %	47,4 %	30,0 %	8,3 %	681.187	406.667
Cochrane*	100,0 %	33,3 %	37,5 %	27,6 %	9,0 %	896.451	600.000
Chile Chico*	75,0 %	33,3 %	42,1 %	10,7 %	7,3 %	680.603	500.000
Río Ibáñez*	0,0 %	16,7 %	16,7 %	45,5 %	5,7 %	554.522	371.333
Total Regional	70,9 %	28,3 %	38,8 %	18,2 %	12,0 %	730.133	503.333

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 64: Comunas Región de Aysen

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Coyhaique	396	165	561	32	83	115	428	248	676
Guaitecas	2	1	3	0	2	2	2	3	5
Aysen	134	71	205	8	28	36	142	99	241
Cisnes	19	11	30	1	7	8	20	18	38
Cochrane	10	5	15	0	1	1	10	6	16
O'higgins	1	1	2	0	0	0	1	1	2
Tortel	1	1	2	0	1	1	1	2	3
Chile Chico	20	10	30	2	6	8	22	16	38
Lago Verde	1	0	1	0	0	0	1	0	1
Rio Ibañez	5	1	6	0	0	0	5	1	6
Total regional	589	266	855	43	129	172	632	395	1.027

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 65: Comunas Región de La Araucanía

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Punta Arenas	72,2 %	35,9 %	44,2 %	7,6 %	4,5 %	989.681	700.000
Porvenir	53,8 %	38,0 %	41,3 %	11,1 %	1,2 %	828.719	609.245
Natales	62,2 %	31,9 %	39,2 %	19,2 %	5,2 %	687.574	465.000
Total Regional	71,6 %	28,7 %	38,7 %	20,9 %	11,7 %	832.072	540.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 66: Comunas Región de Magallanes

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Punta Arenas	711	399	1.110	91	236	327	802	635	1.437
San Gregorio	1	1	2	0	1	1	1	2	3
Porvenir	31	19	50	6	7	13	37	26	63
Cabo de Hornos	1	0	1	1	2	3	2	2	4
Natales	98	46	144	17	28	45	115	74	189
Total regional	846	467	1.313	115	275	390	961	742	1.703

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 67: Comunas Región Metropolitana (Provincia del Gran Santiago)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Santiago	73,4 %	29,1 %	41,3 %	11,6 %	5,9 %	1.038.896	815.000
Cerrillos	71,0 %	24,7 %	36,4 %	19,5 %	8,9 %	604.210	500.000
Cerro Navia	67,9 %	27,1 %	38,7 %	35,6 %	12,1 %	587.474	451.000
Conchalí	69,0 %	25,5 %	37,0 %	21,6 %	10,2 %	685.180	574.000
El Bosque	71,6 %	26,0 %	38,3 %	27,0 %	14,5 %	624.559	487.500
Estación Central	72,7 %	27,9 %	40,0 %	14,5 %	6,2 %	680.860	560.000
Huechuraba	69,7 %	28,7 %	40,4 %	23,9 %	6,5 %	879.807	602.500
Independencia	73,9 %	26,6 %	39,2 %	23,1 %	11,8 %	1.023.204	608.333
La Cisterna	71,4 %	23,9 %	35,3 %	20,1 %	3,1 %	825.346	630.000
La Florida	69,7 %	23,2 %	33,5 %	17,0 %	3,1 %	905.065	670.000
La Granja	71,4 %	23,9 %	36,0 %	24,5 %	7,2 %	737.840	630.000
La Pintana	71,8 %	29,0 %	41,8 %	42,4 %	13,9 %	626.194	553.000
La Reina	66,7 %	21,2 %	29,9 %	8,0 %	2,2 %	2.264.638	1.153.333
Las Condes	67,0 %	18,3 %	26,1 %	4,8 %	0,6 %	2.914.346	2.225.000
Lo Barnechea	72,0 %	22,4 %	34,2 %	16,0 %	2,5 %	3.106.856	1.162.333
Lo Espejo	74,5 %	27,8 %	42,9 %	27,6 %	9,5 %	550.317	412.500
Lo Prado	70,1 %	26,3 %	38,0 %	20,1 %	4,9 %	646.701	505.000
Macul	73,2 %	23,4 %	35,4 %	17,5 %	5,3 %	1.170.241	780.000
Maipú	66,8 %	21,6 %	31,8 %	12,5 %	5,2 %	947.532	760.203
Nuñoa	68,1 %	22,2 %	32,0 %	10,7 %	2,4 %	1.844.218	1.250.000
Pedro Aguirre Cerda	71,2 %	26,9 %	38,0 %	31,0 %	11,0 %	675.975	530.000
Peñalolén	66,5 %	23,4 %	33,6 %	20,7 %	4,8 %	1.118.275	661.000
Providencia	68,6 %	23,1 %	31,0 %	4,6 %	0,7 %	2.558.009	1.900.000
Pudahuel	65,7 %	24,3 %	35,2 %	20,5 %	7,8 %	720.728	560.000
Quilicura	68,0 %	24,1 %	35,3 %	18,5 %	7,8 %	876.973	680.500
Quinta Normal	74,4 %	26,2 %	38,8 %	13,5 %	6,0 %	766.677	600.000
Recoleta	68,9 %	25,3 %	37,0 %	26,2 %	13,9 %	647.643	495.000
Renca	69,9 %	28,2 %	39,8 %	26,2 %	8,6 %	650.242	546.499
San Joaquín	72,3 %	25,5 %	38,1 %	25,3 %	6,4 %	718.553	547.500
San Miguel	67,7 %	24,1 %	34,4 %	11,6 %	3,5 %	1.490.118	955.000
San Ramón	72,1 %	27,9 %	41,1 %	30,2 %	9,5 %	644.587	550.000
Vitacura	66,3 %	19,6 %	27,0 %	3,0 %	0,0 %	3.728.517	2.902.500

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 68: Comunas Región Metropolitana (Provincia del Gran Santiago)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Santiago	4.398	1.801	6.199	630	1.740	2.370	5.028	3.541	8.569
Cerrillos	771	253	1.024	101	247	348	872	500	1.372
Cerro Navia	1.060	394	1.454	186	394	580	1.246	788	2.034
Conchalí	1.383	473	1.856	207	460	667	1.590	933	2.523
El Bosque	1.704	598	2.302	242	609	851	1.946	1.207	3.153
Estación Central	1.232	477	1.709	172	458	630	1.404	935	2.339
Huechuraba	574	231	805	98	225	323	672	456	1.128
Independencia	763	277	1.040	98	277	375	861	554	1.415
La Cisterna	1.167	367	1.534	139	347	486	1.306	714	2.020
La Florida	5.399	1.628	7.027	612	1.406	2.018	6.011	3.034	9.045
La Granja	1.559	490	2.049	199	498	697	1.758	988	2.746
La Pintana	1.281	522	1.803	217	553	770	1.498	1.075	2.573
La Reina	833	224	1.057	84	168	252	917	392	1.309
Las Condes	1.945	437	2.382	149	303	452	2.094	740	2.834
Lo Barnechea	388	112	500	44	113	157	432	225	657
Lo Espejo	827	319	1.146	140	409	549	967	728	1.695
Lo Prado	944	336	1.280	140	329	469	1.084	665	1.749
Macul	1.304	399	1.703	144	394	538	1.448	793	2.241
Maipú	8.048	2.221	10.269	987	1.984	2.971	9.035	4.205	13.240
Nuñoa	2.091	596	2.687	233	498	731	2.324	1.094	3.418
Pedro Aguirre Cerda	1.193	439	1.632	157	389	546	1.350	828	2.178
Peñalolén	2.146	657	2.803	289	574	863	2.435	1.231	3.666
Providencia	1.016	306	1.322	87	190	277	1.103	496	1.599
Pudahuel	2.303	738	3.041	372	714	1.086	2.675	1.452	4.127
Quilicura	1.747	556	2.303	252	536	788	1.999	1.092	3.091
Quinta Normal	1.208	429	1.637	148	431	579	1.356	860	2.216
Recoleta	1.503	510	2.013	228	505	733	1.731	1.015	2.746
Renca	1.128	443	1.571	183	424	607	1.311	867	2.178
San Joaquín	1.081	370	1.451	148	386	534	1.229	756	1.985
San Miguel	1.140	361	1.501	151	317	468	1.291	678	1.969
San Ramón	763	295	1.058	126	325	451	889	620	1.509
Vitacura	365	89	454	29	57	86	394	146	540

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 69: Comunas Región Metropolitana (Provincia Cordillera)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Puente Alto	68,4 %	23,0 %	34,0 %	27,1 %	8,0 %	835.370	666.667
Pirque	75,4 %	27,5 %	36,0 %	7,5 %	2,3 %	1.706.960	1.000.000
San José de Maipo	66,7 %	38,5 %	46,7 %	21,0 %	5,3 %	923.310	681.694

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 70: Comunas Región Metropolitana (Provincia Cordillera)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Puente Alto	7.980	2.390	10.370	1.043	2.256	3.299	9.023	4.646	13.669
Pirque	232	88	320	17	52	69	249	140	389
San José de Maipo	118	74	192	26	52	78	144	126	270

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 71: Comunas Región Metropolitana (Provincia Chacabuco)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Colina	75,4 %	28,5 %	41,4 %	32,2 %	12,5 %	652.530	510.833
Lampa	74,6 %	28,7 %	41,8 %	26,3 %	10,9 %	753.671	565.000
Tiltil	75,4 %	22,2 %	36,3 %	30,8 %	7,6 %	670.723	580.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 72: Comunas Región Metropolitana (Provincia Chacabuco)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Colina	650	259	909	85	261	346	735	520	1.255
Lampa	407	164	571	58	170	228	465	334	799
Tiltil	140	40	180	16	49	65	156	89	245

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 73: Comunas Región Metropolitana (Provincia de Maipo)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
San Bernardo	69,1 %	27,5 %	39,3 %	22,0 %	9,2 %	733.516	550.000
Buín	67,0 %	25,7 %	36,8 %	17,2 %	9,9 %	840.902	600.000
Calera de Tango	69,1 %	28,0 %	38,4 %	32,3 %	0,9 %	778.204	521.667
Paine	66,5 %	26,8 %	36,3 %	30,4 %	6,4 %	677.371	526.833

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 74: Comunas Región Metropolitana (Provincia Maipo)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
San Bernardo	2.620	995	3.615	442	989	1.431	3.062	1.984	5.046
Buín	845	292	1.137	139	282	421	984	574	1.558
Calera de Tango	172	67	239	25	56	81	197	123	320
Paine	643	236	879	92	183	275	735	419	1.154

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 75: Comunas Región Metropolitana (Provincia de Melipilla)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Melipilla	69,0 %	23,1 %	32,2 %	21,3 %	14,1 %	630.225	450.000
Alhué	84,6 %	27,7 %	44,0 %	30,7 %	9,5 %	654.546	570.000
Curacaví	69,6 %	27,6 %	38,7 %	24,8 %	5,1 %	689.858	564.000
María Pinto	65,5 %	22,2 %	33,2 %	28,1 %	8,7 %	778.848	695.958
San Pedro	63,6 %	22,1 %	30,6 %	21,4 %	13,4 %	496.459	423.334

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 76: Comunas Región Metropolitana (Provincia de Melipilla)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Melipilla	1.747	526	2.273	173	385	558	1.920	911	2.831
Alhué	47	18	65	4	22	26	51	40	91
Curacaví	299	114	413	45	103	148	344	217	561
María Pinto	126	36	162	19	36	55	145	72	217
San Pedro	67	19	86	8	14	22	75	33	108

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 77: Comunas Región Metropolitana (Provincia de Talagante)

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Talagante	68,8 %	22,8 %	34,2 %	29,7 %	11,9 %	819.987	500.000
El Monte	72,1 %	27,6 %	38,1 %	32,1 %	3,9 %	740.880	437.167
Isla de Maipo	60,6 %	24,0 %	31,3 %	24,2 %	9,8 %	623.467	507.500
Padre Hurtado	68,2 %	27,8 %	38,6 %	20,5 %	13,1 %	552.899	415.000
Peñaflor	70,7 %	23,9 %	36,7 %	14,0 %	8,0 %	801.674	603.333
Total Regional	75,0 %	31,1 %	38,5 %	16,9 %	6,5 %	835.305	558.083

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 78: Comunas Región Metropolitana (Provincia de Talagante)

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Talagante	777	229	1.006	104	229	333	881	458	1.339
El Monte	330	126	456	39	101	140	369	227	596
Isla de Maipo	301	95	396	39	60	99	340	155	495
Padre Hurtado	442	170	612	71	152	223	513	322	835
Peñaflor	927	291	1.218	134	324	458	1.061	615	1.676
Total Regional	72.134	23.577	95.711	9.571	22.036	31.607	81.705	45.613	127.318

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 79: Comunas Región de Los Ríos

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Valdivia	76,2 %	29,6 %	40,6 %	15,5 %	10,0 %	907.098	597.667
Corral	92,3 %	33,3 %	44,3 %	34,6 %	24,6 %	330.372	262.000
Lanco	82,5 %	35,0 %	45,6 %	28,2 %	23,3 %	457.654	370.000
Los Lagos	82,1 %	36,4 %	48,2 %	25,9 %	19,6 %	399.125	317.500
Máfil	68,0 %	25,0 %	36,1 %	24,2 %	27,5 %	409.539	319.500
Mariquina	76,3 %	27,0 %	41,1 %	30,6 %	19,1 %	515.194	388.333
Paillaco	80,4 %	32,0 %	46,1 %	23,4 %	23,7 %	402.644	303.334
Panguipulli	68,0 %	30,9 %	38,6 %	35,8 %	26,4 %	416.076	313.000
La Unión	73,0 %	36,5 %	42,9 %	29,5 %	21,3 %	539.723	350.000
Futrono	77,6 %	34,6 %	44,9 %	19,1 %	29,0 %	450.773	330.000
Lago Ranco	77,3 %	35,2 %	43,4 %	48,7 %	23,3 %	375.023	252.417
Río Bueno	82,7 %	37,6 %	47,7 %	23,8 %	17,4 %	579.989	401.666
Total Regional	71,0 %	28,9 %	38,0 %	22,4 %	18,7 %	573.882	400.000

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 80: Comunas Región de Los Ríos

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Valdivia	1666	700	2366	174	556	730	1840	1256	3096
Corral	38	19	57	1	12	13	39	31	70
Lanco	91	49	140	7	33	40	98	82	180
Los Lagos	103	59	162	10	46	56	113	105	218
Máfil	54	18	72	8	17	25	62	35	97
Mariquina	108	40	148	14	45	59	122	85	207
Paillaco	153	72	225	18	74	92	171	146	317
Panguipulli	132	59	191	16	34	50	148	93	241
La Unión	299	172	471	27	73	100	326	245	571
Futrono	102	54	156	11	38	49	113	92	205
Lago Ranco	59	32	91	5	17	22	64	49	113
Río Bueno	176	106	282	14	67	81	190	173	363
Total Regional	2.980	1.380	4.360	305	1.012	1.317	3.285	2.392	5.677

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 81: Comunas Región de Arica y Parinacota

Comunas	% Morosidad			% Pobreza		Ingreso Autónomo del Hogar	
	Desertores	Egresados	General	Multidimensional	Ingresos	Promedio	Mediana
Arica	76,6 %	39,5 %	48,1 %	20,3 %	9,5 %	709.861	500.986
Camaronas*	0,0 %	33,3 %	33,3 %	57,5 %	13,5 %	356.271	233.333
Putre*	0,0 %	0,0 %	0,0 %	66,5 %	30,3 %	401.109	234.167
Total Regional	69,2 %	27,9 %	36,3 %	23,0 %	13,7 %	671.378	482.712

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Cuadro 82: Comunas Región de Arica y Parinacota

Comunas	Egresados			Desertores			Total		
	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total	Al día	Total Morosos	Total
Arica	1.361	888	2.249	159	520	679	1.520	1.408	2.928
Camarones	2	1	3	0	0	0	2	1	3
Putre	1	0	1	0	0	0	1	0	1
Total Regional	1.364	889	2.253	159	520	679	1.523	1.409	2.932

Fuente: Fundación SOL en base a datos solicitados por transparencia a Comisión INGRESA.

Este trabajo cuenta con el financiamiento de microdonaciones ciudadanas

Más información en

<http://www.fundacionsol.cl/haz-un-aporte/>



Dirección: Miraflores 113, oficina 48, Santiago

Teléfono: (+562) 2632 81 41

Correo de Contacto: contacto@fundacionsol.cl

WWW.FUNDACIONSOL.CL